

Tomada razón

LA IGLESIA DE DIOS

CONSIDERADA COMO

Cátedra de Verdad.

Opúsculo dedicado al Exmo. é Illmo.

Sr. Arzobispo de Guadalajara, Dr.

D. PEDRO LOZA, por el Pbro.

DÁMASO SOTOMAYOR.



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Dpto. de la Cultura y Teología

Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

MAZATLAN.—1877.

TIP. OCCIDENTAL DE A. IBARRA, CALLE DE VENUS NUM. 32.

006

41969

BX1746

S6

C.1

04806



1080026632

EX 1746
56



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

DEDICATORIA

Al Ilmo. Sr. Arzobispo de Guadalajara, Dr. D.

PEDRO LOZA.

Ilustrísimo Señor:

Allá por el año de 1866, que pasé yo en la hermosa capital de vuestra Arquidiócesis, estudiando cuanto me era posible, recogiendo cuantos datos hallaba á la mano, conducentes á mi objeto, y escribiendo cuando ya tenia suficiente luz, y conocimiento del argumento que me ocupaba, siendo para mi cosas nuevas, como lo sabeis, los estudios teológicos; y estando al efecto, al abrigo, protección y decidido afecto del justamente inolvidable y ya finado Yllmo. Sr. Espinosa, á quien Dios corone de gloria, y á quien el mismo Dios dió por digno sucesor vuestra respetable persona, habia

004006

querido consagrar, en testimonio de mi gratitud y reconocimiento por sus bondades hácia mí, este trabajo, árdue en sí mismo, y aun él lo había aceptado con placer, despues de leerlo y de encomiarlo como jamás por jamás lo hubiera creído, mas dicho Yllmo. Sr. Obispo falleció por esos dias en México; y en este concepto ¿á quien mejor que á vos deberé dedicarlo? ¿No fuisteis vos mi tutor y maestro durante mi vida escolástica en el Seminario tridentino de Sonora, hasta instalarme en el Sacerdocio; y despues mi Prelado durante vuestro digno y jamás olvidado gobierno en esta Diócesis?

Aceptad, pues, oh muy querido y digno antiguo tutor y maestro y muy noble Prelado, este pequeño testimonio de lo mucho que os debo, y de lo mucho mas que obliga mi corazón.

De V. S. Y. obediente hijo, D. B. S. M.

---Pbro.

Damaso Sotomayor.

La Cátedra de Verdad.

Si quis autem Ecclesiam Dei non audierit, sit tibi sicut ethi cus..... Matt. XVIII. 17.
Si alguno no oyere á la Iglesia, sea para tí como un gentil. Loc. cit.

¡Ahí teneis la Cátedra de verdad, establecida por Jesucristo para alumbrar y dirigir al mundo, en lo que mira á sus destinos eternos! Vencedora del paganismo, tiene su asiento sobre la gran Metrópoli del mundo pagano. La ciudad de los Césares romanos: con los arcos triunfales y las estatuas erigidas á sus caudillos, cuando volvían de vencer y de encadenar al mundo: con su Panteon y demas templos levantadas á sus ficticias y torpes deidades: con sus teatros, sus Hipódromos, Coloseos y multitud de monumentos artísticos, yace á sus pies confesándose vencida: yace á sus pies como teatro de sus trofeos; y yace á sus pies humillada, manifestando su impotencia, ante los destinos gloriosos de la Iglesia y Cátedra del Cristo.

¡Acontecimiento admirable! La representante del paganismo y de las pasiones; á la que la inteligencia y la razon extravíadas vuelven constantemente los ojos, está vencida por la celeste virtud de la Fé: no reina sobre el trono que se levantó, ni se destaca gloriosa sobre el cuadro que se fabricó por sus manos, para vivir con fama en las generaciones venideras; á su cetro, sucedió el cetro del que reina en las alturas, de Aquel á quien se dijo. . . . "yo te daré en herencia todas las naciones, y por posesion tuya los términos de la tierra: (1) á su trono sucedió el de Aquel que

1. Psal. II. 8.

querido consagrar, en testimonio de mi gratitud y reconocimiento por sus bondades hácia mí, este trabajo, árdue en sí mismo, y aun él lo había aceptado con placer, despues de leerlo y de encomiarlo como jamás por jamás lo hubiera creído, mas dicho Yllmo. Sr. Obispo falleció por esos dias en México; y en este concepto ¿á quien mejor que á vos deberé dedicarlo? ¿No fuisteis vos mi tutor y maestro durante mi vida escolástica en el Seminario tridentino de Sonora, hasta instalarme en el Sacerdocio; y despues mi Prelado durante vuestro digno y jamás olvidado gobierno en esta Diócesis?

Aceptad, pues, oh muy querido y digno antiguo tutor y maestro y muy noble Prelado, este pequeño testimonio de lo mucho que os debo, y de lo mucho mas que obliga mi corazón.

De V. S. Y. obediente hijo, D. B. S. M.

---Pbro.

Damaso Sotomayor.

La Cátedra de Verdad.

Si quis autem Ecclesiam Dei non audierit, sit tibi sicut ethi cus..... Matt. XVIII. 17.
Si alguno no oyere á la Iglesia, sea para tí como un gentil. Loc. cit.

¡Ahí teneis la Cátedra de verdad, establecida por Jesucristo para alumbrar y dirigir al mundo, en lo que mira á sus destinos eternos! Vencedora del paganismo, tiene su asiento sobre la gran Metrópoli del mundo pagano. La ciudad de los Césares romanos: con los arcos triunfales y las estatuas erigidas á sus caudillos, cuando volvían de vencer y de encadenar al mundo: con su Panteon y demas templos levantadas á sus ficticias y torpes deidades: con sus teatros, sus Hipódromos, Coloseos y multitud de monumentos artísticos, yace á sus pies confesándose vencida: yace á sus pies como teatro de sus trofeos; y yace á sus pies humillada, manifestando su impotencia, ante los destinos gloriosos de la Iglesia y Cátedra del Cristo.

¡Acontecimiento admirable! La representante del paganismo y de las pasiones; á la que la inteligencia y la razon extravíadas vuelven constantemente los ojos, está vencida por la celeste virtud de la Fé: no reina sobre el trono que se levantó, ni se destaca gloriosa sobre el cuadro que se fabricó por sus manos, para vivir con fama en las generaciones venideras; á su cetro, sucedió el cetro del que reina en las alturas, de Aquel á quien se dijo. . . . "yo te daré en herencia todas las naciones, y por posesion tuya los términos de la tierra: (1) á su trono sucedió el de Aquel que

1. Psal. II. 8.

anuncia, y su nombre que lo proclama; y para que aquel sello y aquel nombre, mantengan en su ser al gran libro. Esto quiere decir, que las criaturas sacadas de la nada, por esa palabra de vida del Eterno, no se podrian mantener en pié, en su augusta presencia, si él mismo no las mantuviera para que no sucumbiesen y se volvieran à la nada de donde salieron; porque él mismo fuè el que las llamó, y quien les dió oídos para que le oyesen y virtud para que se levantasen y llenasen sus designios. Así que, desde los inmensos cuerpos celestes, hasta la gota de agua; y desde las altas mantañas hasta la molécula; todos, sin excepcion, se levantaron à su voz, sin ver tras de sí ningun pasado, diciéndole obedientes y reconocidos: "Adsumus;" (27) "Aquí nos teneis." Todos le debieron el ser y le deben la conservación, una vez que el átomo, no por ser átomo, vino de sí mismo; ni en su extraordinaria pequeñez, à pesar de la cual es muy superior al insondable vacío de la nada, permanece por su propia virtud, sino porque Dios así lo quiere; por esto se dijo: "quomodo, autem, posit aliquid permanere, nisi tu voluisses?" (28) Si el átomo quisiera enseñorearse del vacío, el vacío no tendria bastante poder para resistirlo en su marcha, ni para arrojarlo de sus dominios. (29)

27. "Vocate sunt [Stellæ], et dixerunt. Adsumus." Baruch. III 25.

28. Sap. XI, 26.

29. Explanaremos aquí esta doctrina, ya que hay, para deshonra de la humanidad, algunos hombres, que entregados sin freno à la vida de los sentidos, han llegado à oscurecer su razon, à tal grado, que, ó se forjan un Dios sin providencia, un Dios que crea sin objeto; ó aborreciendo la idea de Dios, niegan à Dios, como si con esto hubieran ya da escapar de la Excelsa Justicia, que los habrá de juzgar. ¡Miserables! ¿con que de la nada salisteis, y la nada es vuestro destino? Sin dudo que esto es lo que deseais; y, salva la vindieta de Dios, mas valiera que Dios no os hubiera exaltado à la dignidad de hombres. ¿No es cierta que envidiais la suerte y condicion del bruto, porque al fin, el bruto vive libremente de los sentidos, en los que vosotros quisierais ver colocada vuestra bienaventuranza, para no sentir os aquejados por esa ley que os está perpetuamente gritando, como à seres racionales: "Serva mandata" (Matt XIX. 17): "non in comessationibus et ebrietatibus, non in cubilibus et impudiciis, non in contentione et emulatione, sed induimini Dominum Jesum Christum, et carnis curam ne feceritis in desideris." (Rom XIII. 13 y 14); "qui enim Christi sunt, carnem suam crucifixerunt, cum vitis et concupiscentiis" (Galat V. 24); es decir: "guarda los mandamientos;" "no andeis en glotonerías y en embriagueces, no en sensualidades y disoluciones, no en pendencias y envidia: sino revestios de Nuestro Señor Jesucristo; no haciendo caso de la car-

Todas las criaturas pues, están revelándonos à Dios, en su creacion y en su conservacion, de una manera tan clara y manifiesta, que; à pesar de ser él un ser espiritual y simplisimo, un ser impalpable è invisible, se ha dejado conocer de sus criaturas de una

ne en sus apetitos;" "porque los que pertenecen à Cristo, crucificaron su carne con sus vicios y concupiscentias"? Mas ¡ah! vuestros gritos serán en vano. En vuestra propia existencia os está revelando Dios su eterno ser; y en vuestra conciencia escucháis de antemano el tremendo fallo del juicio que os espera. ¡Hijos de la nada! ¡hijos del acaso! Mas ¿cuándo la nada ha podido constituirse, en su infinita pobreza, en madre fecunda y generadora? ¿Cómo ha sido fecundada y cómo ha producido por sí misma, la que carece de todo principio de accion; la que no tiene vientre en que concebir, calor con que animar, ni pechos con que nutrir y mantener? ¿Cómo ella, à quien aqueja una esterilidad incurable y radical, ha podido dar à luz esa innumerable multitud de seres de tan varias especies, que viven, se agitan y se propagan en generaciones de generaciones, siempre fecundos y siempre llenos de una vida que ella no conoce? ¿Cómo, en fin, la que está muerta y ciega, como las tinieblas, ha producido à la luz, à ese radiante Sol, à esas vívidas y multiplicadas estrellas, y à ese admirable universo; en que resplandece el poder, en que brilla la sabiduria, y en que pasma y asombra el armonioso concierto? ¡Ah! ella jamas ha tenido, ni jamas tendrá, en su pobreza absoluta, el ser y la gloria que cercan al átomo: ella será la NADA, y en su propio nombre llevará su oprobio; mas al átomo, lo alumbrará y lo calentará el Sol, lo fecundará y refrescará el rocío, y lo llevarán los vientos, como en triunfo, sobre sus alas; pudiendo él exclamar en su lenguaje propio y con las mismas palabras de las Escrituras: "*pusillum et magnum ipse deus fecit, et æqualiter est illi cura de omnibus*" (Sap. VI. 8.) como el Angel, como el hombre, como la montaña, soy yo tambien, la obra del Eterno; y como en aquellos, tambien tiene puestos sobre mí sus ojos, para que subsista." Si la nada hubiera llegado à ser siquiera la madre del átomo, ya tendria sobre que gloriarse.

Si pues la nada no ha podido ser jamas la causa y origen de los seres: si el ciego y tambien rudo acaso, no puede ser nunca el padre del armonioso y sábio concierto; porque la nada, *nada produce* y porque "quien no posee, *no puede dar*," en busca de quién ireis, oh hijos de la nada, ò del acaso, para preguntarle por vuestro origen y vuestro futuro destino? Verdaderamente que se os pudiera llamar hombres humildes y sencillos, y aun crédulos y candorosos, si las huellas de vuestros pies no denunciaran los pésimos caminos por donde andais. ¡Basta ya de ceguedad! mirad que trabajais así por vuestra eterna y lastimosa ruina! ¿En busca de quién levantaréis el vuelo, para explicaros vuestra existencia, sino de Aquel que, siendo la realidad del ser y el verdadero existir, no conoce tiempos ni mudanzas, "ni se cambia, ni sufre som-

manera inexcusable, en aquellas mismas cosas visibles que llenan la creacion: "quod notum est Dei, manifestum est in iis, Deus enim is manifestavit, invisibilia enim ipsius, à creatura mundi, per ea qua facta sunt, intellecta conspiciuntur; sempiterna ejus

bra de vicisitudes" (Jacob I. 17,) y que por lo mismo, puede derramar fuera de sí la vida, sin sentir despues menoscabo ni flaqueza? ¿En busca de quien ireis, sino de aquel perpetuo é inagotable presente, que es la plenitud de la vida; de quien dependió el pasado, que vivió en él y de quien depende el futuro, que en él habrá de vivir; porque quien dice pasado, dirá acaso una cosa bella, pero solo una memoria de lo que ya no es, de lo que ya se disolvió; y quien dice futuro, anunciará acaso tambien una cosa bella, pero que hoy soio es un fantasma, que vivirá cuando lo anime el solo glorioso presente, padre de todos los tiempos? Vos ¡Señor! que habeis dicho á la humanidad: "Ego sum, qui sum," la habeis dicho tambien: "Yo soy el principio y el fin": "Ego sum Alpha et omega" (Apoc. 1 8), manifestándonos en ese *sum*, en ese real y verdadero existir, en ese existir esencial, y por lo mismo eterno, el principio inagotable de donde salieron y el término á donde habrán de volver todas las cosas. "¡Sean, ¡dijisteis, y por la omnipotente virtud de vuestra palabra; los que nada eran, se vieron instantáneamente elevados y constituidos en la dignidad del ser; y ocupando el puesto que les asignasteis en el inmenso cuadro de la creacion, levantaron en concierto universal, un himno en vuestro honor, que dando principio en los primeros tiempos, se prolonga y se dilata con eco perpetuo por todas las edades y por los términos todos de la tierra; sin que haya criatura que no se apereiba de él, ni idioma que no lo comprenda, ni region alguna donde no se escuche: "Cæli enarrant gloriam Dei, et ópera manum ejus annuntiat firmamentum. Non sunt loquelæ neque sermones, quorum non audiantur voces eorum. In omnem terram exivit sonus eorum; et in fines orbis terræ, verba eorum. (Psal. XVIII. 1. 3 y 4.)

A él volved tambien vuestros ojos ¡oh deistas! Mirad que vuestra pereza é ingratitud, ni son una cosa nueva, ni han producido jamas otro resultado, que cubrir vuestros ojos y oscurecer vuestra inteligencia, para llevaros á ciegas y mejor lanzaros á los abismos. Donde quiera que ha habido hombres, los ha habido fieles y solícitos, asi como perezosos y socarrones para con su Señor; y vosotros sabeis por experiencia propia, que al siervo fiel y laborioso se le dispensan proteccion, amor y cuidados; mas al holgazan, al que quiere pasarla de inactivo, como un jiron, se le dá con las puertas en la cara, como á un miembro inútil, cuya vergonzosa existencia es pesada y nociva á la sociedad. Reflexionad sobre la torpeza de vuestra doctrina. "Non videbit Dóminus," decian vuestros dignos predecesores: "No se fijará Dios en nosotros," él nos erió, mas no nos llamará á cuentas; mas ¿qué les respondió el Señor?

quoque virtus et divinitas; ita ut sint inexcusabiles" (30) Mas ¿quién es este Dios? ¿què es lo que constituye su ser? ¿cuáles son sus atributos y la insondable duracion de su existencia?

"Ego sum, qui sum" (31) ha dicho èl à la humanidad por boca de Moises. . . "dices fillis Israel," añade: "Qui est, misit me ad vos" (32) En estas pocas y sublimes palabras se ha revelado el Señor à las gentes, haciéndoles saber quién es. En efecto: "Ego sum, qui sum," quiere decir: *Yo soy el que existo*: yo soy Aquel que entraña y constituye la misma existencia, de una manera tan completa, tan absoluta, tan real y tan exclusiva, que si antes ó despues, por mas remotos que se supongan los tiempos, pudiera haber dejado, ó dejar de ser lo que soy, ó si otro, fuera de mí, pudiera decir de sí esto mismo, ya no podria darme este nombre de única realidad verdadera, de única realidad eterna, entre todo lo que acaba y perece por haber tenido principio. Yo soy pues, *El que existe*: el que existe esencial y por lo mismo perpetuamente; aquel existir indeficiente, que se ha revelado en la existencia transitoria de las criaturas; y Aquel perpetuo, siempre

"Entendedlo, oh ignorantes, sabedlo de una vez, oh necios: ¿El que formó el oido, estará sordo; y el que formó el ojo no verá? ¿Ei que es el Juez de las gentes, y el que comunica al hombre la ciencia y rectitud del bien obrar, no le llamará á juicio? ¿no le tomará cuenta del uso que hubiere hecho de sus dones? (Psal. XCIII 7, 8 y 9.) Sin duda que como vosotros, discurrieron tambien vuestros abuelos, los de Babel, que estimando por un acontecimiento *natural* aquel diluvio universal, *baño monstruo*, segun la expresion de Platon Polichineli,) que ahogó la tierra, intentaron poner un dique gigantesco en su altísima ciudad, á tales invaciones y desmanes de la naturaleza, y á cuyos primeros filósofos discutidores y racionalistas, Dios bastó con la sola confusion y division de lenguas, y ante cuya intolerable algarabía, se dispersaron aquellos en todas direcciones para formar nuevos pueblos, despues de reconocerse mutuamente sus miembros, como las hormigas por las antenas, como de lengua igual y homogénea, temiendo volverse á encontrar en aquella jerigonza inesperada, á donde los llevó su lengua razonadora. Abrid, pues, los ojos y convertios: mirad que Dios no ha creado cosas inútiles: mirad que á la hora menos pensada, atronará vuestros oidos y os confundirá este tremendo llamamiento: "Redde rationem villicatio. nes tuæ" (Luc. XVI. 2.); y temed con tiempo y con provecho aquella sentencia, dada contra el siervo negligente: "ligatis mánibus et pedibus, mittite eum in tenebras exteriores" (Matt. XXII. 13.)

30. Rom. I. 19 y 20.—31 Exod. III. 14.—32. Ibid.

perenne, siempre actual, é inagotable presente; que rodeado de la eternidad, viviendo en el seno de la eternidad y constituyendo á la eternidad, os dice de en medio de ella: "*Ego sum, qui sum*" (33.)

33. Ya antes habia dicho por el mismo Moises: "*et invocabit ibi, (Abraham) nomen Domini Dei æterni*" (Genes XXI. 33); ya habia manifestado el pensamiento que en contraposicion de su ser, domina al impio: "*Dixit insipiens in cordo suo: Non est Deus*" (Psal LII. 1); y sin hacer mérito de otros muchos lugares, ya en el Deuteronomio (XXII 39 y 40) habia dicho tambien: "*ego occidam, et ego vivere faciam; percutiam et sanabo; et non est qui de manu mea posit erueret*" Levabo ad cælum manum meam, et dicam: *Vivo ego in æternum.*" Con razon increpaba despues al pueblo de Israel, por Isafas, en estas significativas palabras; ¿Nunquid nescis, aut non audisti? *Deus Sempiternus Dominus* (XL. 26.) ¡Vive Dios! decimos tambien nosotros, tomando la expresion de las Escrituras (Judic. VIII. 19, entre otros muchos lugares), y protestando verdad, en la presencia de Aquel, "que recibe el juramento" (Exod. XXII. 11.) y que siendo el Eterno, habrá de tomarnos cuenta de él al llamarnos á juicio. (Matt. III. 33.) Este es el atributo de Dios, que celebra la Iglesia todos los dias en aquel bello himno, que comienza: "*Aeterne rerum Conditor*" (de Laudes), como aquel ser perenne de donde venimos y en quien vivimos, en la incesante vicisitud de todas las cosas: el mismo, en la fiesta del Salvador, triunfante de la muerte; "*Rex sempiternæ cœlitum*;" el mismo, en su Ascension gloriosa á los cielos: "*Aeterne Rex. altissime*;" el mismo, en fin, que recuerda al hombre para estimularlo á la virtud, y para separarlo del vicio: "*Qui vocati sunt aeternæ hereditati* (Hebr. IX. 15.), como trayéndole á la memoria el Principio eterno y la Fuente inagotable de donde salieron, y al cual deben volver todas las cosas.

Dilatada sería la coleccion de textos que pudiéramos traer sobre el particular; así es que concluiremos aquí, trayendo al presente las palabras de S. Gregorio (en su Hom. II in Ezequielem): "*Sum qui sum id est, immutabilis, constans, et stabilis; nam quod mutatur, proprie non tam est, quam desinit esse quod fuit, et incipit esse quod non fuit*;" las de S. Dionisio (C. II. de divinis Nominibus): "*Deus est ævum ævorum, et rex seculorum, quia ipse est esse existéntibus, et ipsum esse existentium, et existens ante secula; de quien se dijo: "tu autem idem ipse est et anni tui non deficient"*" (Psal. CI. 28.); las de Migne: "*sum qui sum, id est, sum æternus, sum qui sum in presenti, carens præterito el futuro; el "qui est, et qui erat, et qui venturus est," de S. Juan; y por último, las de S. Agustin, sobre el salmo últimamente citado (Cone. II.): "*Aeternitas est Dei, substantia, quæ nihil habet materiale; ibi nihil est præteritum, quasi jan non sit; nihil est futurum, quasi**

Es un ser simplísimo, es un espíritu; porque un ser compuesto, es un ser material, y como éste se compone de partes, en esto mismo lleva ya el germen y sello de su destruccion; "*Deus autem unus est* (34) *Videte quod ego sim solus* (35) *Spiritus est Deus* (36) *unus Deus.*" (37)

Y es al mismo tiempo, inefablemente *Trino*, en ese ser *uno* y simplísimo, "*tres sunt qui testimonium dant y cœlo: Pater Verbum, et Spiritus Sanctus, et hi tres unum sunt*" (38)

El Padre es *Dios*: "*Ascendo ad Patrem meum, et Patrem vestrum, Deum meum, et Deum vestrum.*" (39)

El Hijo es *Dios*: "*In principio erat verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum. . . . et Verbum caro factum est, et habitavit in nobis*" (40) "*Deus ipse veniet et salvabit nos* (41) *Parvulus natus est nobis. . . . et vocabitur nomen ejus, Admirabilis, magni concili Angelus, Deus fortis.*" (42)

El Espíritu Santo es *Dios*: "*Dixit Petrus: Anania, cur tentavit Sathanas cor tuum, mentiri te Spiritui Sancto? Non est mentitus hominibus, sed Deo.*" (43)

Por esto los Apóstoles, en el símbolo, ó regla de fé que nos dejaron, confesaron á la Trinidad en estas palabras: "*Creo en Dios Padre. . . . y en Jesucristo su único Hijo, Señor nuestro, que fué concebido por obra del Espíritu Santo. . . . Creo en el Espíritu Santo. . . .*"

El Padre, es Padre, porque es aquel Principio *sin principio*, fuente perenne de las procesiones y relaciones divinas; "*ex quo om-*

nondum sit, quia non est ibi, nisi est; Deus est de quo dicitur: "Illuminans tu mirabiliter á montibus æternis." [Psal. LXXV. 5.], y las de S. Jerónimo [in epist ad Marcelum] "*Deum autem esse, quia non novit fuisse, nec fore, cujus essentia est esse.*"

Este es Aquel "*antiquus dierum*" de Daniel, de cabellera blanca y de rostro lleno de vida [Daniel VII. 9.] A este, tomando el pensamiento del pueblo hebreo, definieron los egipcios, que fueron la cuna de la civilizacion humana: "*Ego sum universorum quod fuit, quod est, et quod futurum est; frameunque meum, nullus mortalium aperiet unquam; y á quien ellos mismos, padres de la astronomia, representaron en el círculo, como en la figura mas perfecta; como en la figura que carece de principio y de fin. Véase á Migne, "Scripturæ, sacræ Cursus completus," comentarium in V. 14. cap. III. Exod.*

34. Galat. III. 20.—35. Deut. XXXII. 39.—36. Joan. IV. 24—37. Ephes. IV. 6.—38. Joan. V. 7 y 8.—39. Joan. XX. 17.—40. Joan I. 1. 14.—41. Isai. XXXV. 4.—42. Isai. XI. 6.—43. Act. V. 3 y 4.

“asentado sobre las nubes y llevado en alas de los vientos, inclinò los cielos y descendió à la tierra; (2) y el nombre y la imàgen que llenan aquel cuadro, son los de Aquel, que lleva un Nombre sobre todo nombre, y ante el cual se inclinan reverentes los cielos, la tierra y los abismos. (3) Y si aun subsiste en sus destruidos monumentos; si aun atrae con su colosal cadàver las miradas de todo el orbe, solo es para decir al extranjero que visita su recinto: “Hè aquí al Vencedor, que salió para vencer,” y que venció al Universo: hé aquí sentado sobre su trono, al Leon pujante de la tribu de Juda,” que domina al orbe; *exivit vincens ut vinceret* (4) *ecce vicit leo de tribu Judà* (5).

¡Hé aquí, pues, la Cátedra de verdad, que ahuyenta y disipa las tinieblas, que tenían oscurecida á la tierra por tan dilatadas centurias! Gloriosa y sin rival sobre la tierra, contemplàronla en lontananza, y la anunciaron los Profetas; ecce “lux mundi” (6); ecce “civitas Dei” (7). Contemplòla à su vez, el orbe de las gentes, y las gentes atraídas por la gloria y virtud de su palabra, acercáronse à ella y sentàronse á su rededor para escuchar de sus lábios la palabra de vida y de salud; y al observar que les hablaba en toda la diversidad de los idiomas conocidos; ella que no habia visitado las aulas, ni habia recorrido mas pueblos que los de la Palestina; pasmándose y admirándose de aquella facundia sobrehumana, cedían al imperio de su voz y se confesaban cristianos. (8.)

Descendió desde su sublime trono el Verbo Eterno, Criador de todas las cosas, y para el cual fueron criadas; y no queriendo que se perdiesen, las salvò al precio de su sangre, y las restituyó à sus primitivos destinos, “de una manera mas admirable aun, que con la que vinieron à la luz cuando fueron criadas;” (9) y viendo hasta donde se extravía la razon, cuando se engolfa por sí misma, y sin la proteccion y luz de la autoridad, en pos de las verdades eternas; antes de ascender al Padre, instituyó à su Iglesia por Cátedra y por Oràculo de verdad, y la trasmitió el mismo poder absoluto que recibió del Padre, para salvar al mundo, diciéndola en la efusion de sus bondades: “Recibe el Espiritu Santo, y ejerce sobre el orbe aquel poder soberano que recibí del Padre, en los cielos y sobre la tierra, para abrir ó cerrar, ligar ó desatar à las almas.” Así como el Padre me envió, así yo te envío.

2 Psal C III. 4 y XVII. 10.—3 Philip. II. 9 y 10.—4 Apoc. VI. 2.—5 Ibid. V. 5.—6 Matt. V. 14.—7 Ibid. 15.—8 In die Pentecostes, Act. II. à 4 usque in fin.—9 Ecclesia: “Deus qui humane substantiæ” &c.

Vè y anuncia el Evangelio à toda criatura: quien escuchare tu voz y te siguiere, y fuere bautizado, ese se salvará; mas el que no diese crédito à tu voz, quien no te oyere, irremisiblemente perecerá; porque hé aquí que yo te he puesto por sal de la tierra y por luz del mundo: “*accipite spiritum sanctum*” (10) “*Data est mihi omnis potestas in coelo et in terra*” (11) “*quorum remiseritis peccata, remittuntur eis, et quorum retinueritis, retenta sunt*” (12) “*Sicut misit me Pater, ita et ego mitto vos*” (13) “*euntes in mundum universum prædicate Evangelium omni creaturæ: qui crediderit et baptisatus fuerit, salvus erit; qui vero non crediderit condemnabitur*” (14) “*Si quis autem Ecclesiam Dei non audierit, sit tibi sicut ethnicus et publicanus*” (15) “*Vos estis sal terræ*” (16) “*Vos estis lux mundi.*” (17)

Y ella, fiel à su divina mision de evangelizar à las gentes, para que no perezcan, está constantemente hablándolas del Reino de los cielos. Acerquémonos à ella, pues, por entre esa muchedumbre que la rodea, de todo sexo y edad, de todo estado y condicion, y véamos què es lo que enseña al Universo, la Maestra y luz del Universo.

Hijos míos: el que es “el resplandor y gloria del Padre y la imàgen de su sustancia.” (18) Aquel que es “el camino, la verdad y la vida,” (19) y que bajò à este mundo para obrar nuestra salud, ha trasmitido à mí el poder que recibiera del Padre, del cual vienen todo poder y toda paternidad en los cielos y sobre la tierra, (20) para que à nombre suyo, lleve à cabo su obra portentosa de Redencion y de Paz; alumbrando à los hombres para que no caminen à ciegas, y conduciéndolos, como de la mano, con la poderosa virtud de los sacramentos, por los inmaculados senderos de la justicia, para que no quede defraudada su obra, ni sea estéril la sangre que por nuestro bien derramó. Envió sobre mí, al efecto, al Espiritu de luz y de fortaleza, de consolacion y de gracia, para que él mismo me enseñase lo que debiera decirós, (21) y à fin de que vuestra razon, apoyada de una manera definitiva sobre la autoridad de enseñanza universal, que me confiò, no vuelva à los extravíos y veleidades pasadas, cuando vivia entregada à su propio sentido.

Dios es, pues, quien me alumbró y quien me fortalece: él es

10 Joan. XX. 22.—11 Matt. XXXVIII. 18.—12 Joan. XX. 23.—13 Joan. XX. 21.—14 Marc. XVI. 15 y 16.—15 Matt. XVIII. 17.—16 y 17 Matt. V. 13, 14 y 15.—18 Hebr. I. 3.—19 Joan. XIV. 6.—20 Eph. III. 15.—21 Joan. XIV. 26.

quien me inspira y quien me cubre con su escudo y defensa: él mora en mí y permanecerá à mi lado hasta la consumacion del siglo. (22) Por esto vanamente ha luchado contra mí todo el poder del infierno. (23) en mi larga existencia. Todo acaba y todo perece, en rededor de mí, sin que yo decline: todo sucumbe ante la acción destructora del tiempo, sin que yo perezca: levántanse y sucumben pueblos y dinastias; mas yo, sostenida por el brazo de Dios, sobrevivo à toda otra institución, y permanezco inmutable y fuerte en medio de tantas vicisitudes. Oid, pues, mi palabra: ¡oh hijos de la luz! porque mi palabra es doctrina de sabiduría; no sabiduría del mundo, no sabiduría de la carne, enemiga de Dios, y que no desciende de arriba. (24) sino sabiduría del cielo, sabiduría de Dios, sabiduría de luz, sabiduría de fortaleza, sabiduría de paz, sabiduría de consuelos, sabiduría, en fin, que procede de Aquel que es el "Candor de la luz eterna." (25)

Ella es la que enseña al hombre su elevado origen, la ley à que debe de estar sujeto, y las altas y gloriosas recompensas que le están preparadas, si fuere fiel à la voluntad del Señor; así como los tremendos castigos y las amargas acerbas que se le aguardan, si fuere infiel à sus divinos mandatos. Con ella se explica el hombre y toda la creacion, y se tiene la verdadera idea de Dios; y sin ella, no encontrando el hombre sino tinieblas en sí mismo, y tinieblas en rededor de sí, concluye por ver tinieblas en la existencia y providencia del mismo Dios, à pesar de que Dios se revela con grande magestad y claridad en todes y en cada una de sus criaturas; y concluye por perderse de error en error y de abismo en abismo, hasta que se despeña para siempre en el grande y tenebroso abismo de llamas abrasadoras. Bienaventurado, pues, el que oye mi palabra, porque ella le alumbrará en su camino y le librá en el dia final, en que se consumirá el siglo.

22 *Matt. XXVIII. 20.*—23 *Marc. XVI. 18.*—24 *Rom. VIII. 7 y Jacob. III. 15.*—25 *Sap. VII. 26.*

DIRECCIÓN GENERAL DE

Coeli enarrant gloriam Dei, et ópera manuum ejus annuntiat firmamentum.

Los cielos anuncian la gloria de Dios, y el firmamento anuncia las obras de sus manos.—
Psal. XVIII. 1.

Vais à ver como Dios se ha revelado à sus criaturas en la triple manifestacion de,

la **CREACION**, la **LEY** y la **REDENCION**.

I.

Las criaturas todas del Universo, así los Angeles como los hombres, como los astros brillantes, como las aguas en perennes movimientos, como las plantas, revistiéndose ya de follaje, ya de flores, ya de frutos; como los seres todos, en fin, que pueblan y llenan el Universo, son como un libro abierto ante los ojos de los seres inteligentes, para que lean estos y jamás olviden la gran palabra que lo llena con estos simples y sublimes caracteres: "DIOS." Si se mira el libro, ahí está la rúbrica eterna de su autor, Dios: si se ve la rúbrica, se ve que está escrita por la mano de Dios, como para sellar y para mantener con ese sello su propia obra, y como para revelarse así mismo en aquel portentoso libro.

En efecto, los cielos y la tierra revelan constantemente, con ese mudo pero altísimo lenguaje, que habla à las inteligencias, à quièn debieron su origen, quièn les dió el ser, quièn los sacó de la nada à la bella y gloriosa realidad de existir y de llevar un nombre; quièn los suspendió en los abismos donde resplandecen, quièn les marcó los senderos por donde caminan, quièn les dió la fuerza y leyes para que se gobiernen, y el concierto y armonia, en fin, con que se mantienen y subsisten. Todos y cada uno de los innumerables seres del Universo, entran en la composicion y forma del gran libro: (26) "*in libro tuo omnes scribentur;*" y sobre este gran libro, es decir, sobre todas las criaturas que lo forman, aparece la rúbrica eterna del nombre inefable. No porque Dios constituya al gran libro, ni porque forme su escencia, lo que à pesar de la grandiosidad de aquel libro, seria indigno de la alteza incommunicable de Dios; sino porque ahí puso él su sello que lo

26 *Psal. CXXXVIII. 16.*

nis Patèrnitas in cœlis et in terra." (44) Padre suyo le llamaba Jesucristo: "Ascendo ad Patrem meum" (45); pero es igual á él y una misma cosa con él; son el mismo y solo Dios: "omnia quæcumque habet Pater mea sunt" (46) "Ego, et Pater unum sumus." (47)

El Hijo, es Hijo, porque vino del Padre; el Padre lo engendró desde toda eternidad: "Dominus dixit ad me: *Filius meus est tú, ego hódie genui te:*" (48) ese día, ese *hodie*, como no tuvo principio ni tendrá ocaso por pasar en el reino de la eternidad, es un día eterno, "dies æternitatis;" es día, porque á la luz la llamó Dios día: "Appellavitque lucem diem," (50) y porque la luz alumbró y llena perpetuamente la morada de Dios: "claritas Dei illuminat eam. . . . et nox non est illic," (51) En ese día, pues, sin aurora ni crepúsculo, eternamente lúcido y sin sombras fué engendrado por el Padre, Aquel ante quien se abrió sobre este mundo la gloria de los cielos, dejando escuchar estas palabras. "Este es mi Hijo amado, en quien siempre me he complacido, á él escuchad." (52)

El Espíritu Santo, es Espíritu Santo, porque es el Espíritu de Dios: "Spiritus Dei." (53) Es Espíritu de fortaleza, porque procede del Padre, "quia à Patre procedit," (54) y el padre representa el poder: "in manu tua est fortitudo et potentia." (55) es Espíritu de sabiduría, porque procede también del Hijo, y el Hijo es la sabiduría: " ille me clarificabit quia de meo accipiet, et annuntiabit vobis: (56) In quo, (id est, in Filio) sunt omnes thesauri sapientiæ et scientiæ Dei: (57) Es Espíritu de piedad, de caridad, de amor de Dios, porque es el término y la expresión del amor con que se aman el Padre y el Hijo; siendo este Espíritu de la caridad, del amor de Dios, Dios también, como el Padre y como el Hijo: "Deus est charitas," (58) y una sola y exclusiva Divinidad con ellos: "et in tres unum sunt." (59) Este es, en fin, aquel Operador Omnipotente y especial del misterio de la Encarnación, á quien anunciaba Isaías, por estas bellas y magníficas palabras: "Et requiescet super eum (id est super Christum) Spiritus Domini, Spiritus sapientiæ, et intellectus,

44. Ephes. III. 15.—45. Joan. XX. 17.—46. Joan. XVI. 15.—47. Joan. X. 30.—"Non ergo diversum, quia unum; non unum, quia sumus" S. Agustin, à Migne citat, in textum.

48. Psal. II. 7.—49. II. Pet. III. 18.—50. Genes. I. 5.—51. Apoc. XXI. 23 y 25.—52. Matt. XVII. 5.—53. Genes. I. 2.—54. Joan. XV. 26.—55. II. Pral. XX. 6.—56. Joan. XVI. 14.—57. Colos. II. 3.—58. I. Joan. IV. 8.—59. Joan. V. 7.

Spiritus Consilii, et fortitudinis, Spiritus scientiæ et pietatis, et replebit eum spiritu timoris Domini;" (60) *Spiritu timoris Domini*, porque procediendo del Hijo, que es la sabiduría, debía también de infundir el temor de Dios, que es el principio de la sabiduría. (61)

Y así como el Padre es eterno, así es eterno el Hijo y eterno el Espíritu Santo: porque aunque el Padre de nadie procede, ni por nadie fué engendrado ni espirado; sino que antes bien él es la fuente y origen de las perfecciones y procesiones divinas, comunicadas por él sin reserva á las otras Personas, puesto que: Quæcumque Pater facit, hæc et Filius similiter facit &c., (62) como aquella generación y aquella espiración, son desde toda eternidad, por que Dios jamás dejó de ser luz ó palabra viva, de sabiduría, ni espíritu de amor, por esto el Hijo y el Espíritu Santo son igual y consustancialmente eternos con el Padre; así es que, aunque se dice que el Hijo fué engendrado y el Espíritu Santo espirado, como si se hablara de cosa ya pasada, esto solo es para denotarnos la perfección de estos actos, simplisísimos desde toda eternidad. (63.)

Dios, pues, es un ser uno y simplisísimo: "unus est Deus;" "Spiritus est Deus;" y es trino en sus personas, como es uno en su esencia: "tres sunt qui testimonium dant in cœlo: Pater, Verbum et Spiritus Sanctus, et hi tres unum sunt; constituyendo esa Unidad divina, y esa Trinidad Personal y adorable, al mismo y solo Dios, que reina sobre los cielos y la tierra, á quien adora el cristianismo, "clamando al Padre, por medio del Hijo, en el Espíritu Santo" (64); y recibiendo la regeneración espiritual y la adopción gloriosa de hijos de Dios, en las aguas del bautismo, "en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, por ordenación divina." (65)

60. Isai. XLII. 2 y 3.

61. Eccli. I. 16.

62. Joan. V. 19.

63. *Hodie*, presentis temporis adverbium, denotat *perseverantiam* generationis, absque successione: *genui* vero, verbum præteriti temporis, *perfectionem*, et *consumationem*. Coceius in textum, à Migne citat.

64. Habemus accessum ad Patrem, per Filium in uno Spiritu. Ephes. II. 18.

65. Eunt ergo, docete omnes gentes: Baptizantes eos, in nomine Patris, et Filii et Spiritus Sancti. "Matt. XXVIII. 19.

como por su infinita sabiduría, las conoce à todas; y así como por su inmensidad, que todo lo llena, las ve à todas: "Non est ulla creatura invisibilis in conpectu ejus," [80] y las llama à todas por sus propios nombres: "omnes ex nómine vocat," [81] sin padecer equívoco, ni sufrir olvido, así quedò de íntegro é infinito en su ser, y en sus perfecciones divinas, despues de tanto dar y de tanto producir; porque es el esencial existir, la indiciente sabiduría, la inagotable bondad, el perenne poder y el resúmen eterno de la verdadera gloria.

Siendo, pues, Dios en sí mismo la magnificencia, la gloria y el Sumo Bien: teniendo en sí mismo la verdadera é indeficiente felicidad, en aquella plenitud infinita y absoluta propia de su ser: bastándose plenamente así mismo, y no necesitando de nadie; como es al mismo tiempo la Suma Bondad, y como la bondad gusta siempre de derramar sus beneficios hácia otros; quiso pasar, y pasó *ad extra* aquel poder, aquella sabiduría y aquel espíritu de amor y de felicidad, como por una superabundancia de sus eternas é inagotables virtudes; haciendo con esto, que las criaturas saliesen de la oscuridad de la nada, à contemplar y glorificar la majestad de su Dios, y à participar con él de los dones que les dispensaba.

Y criò à los Angeles, por la accion todopoderosa de su Verbo; pero instantáneamente, con un simple acto de su soberana voluntad, en que revelaba la eternidad de su ser. Y aparecieron los Angeles à su llamado. Resplandecieron de súbito, llenos de vida, aquellos espíritus de fuego, [82] que un momento antes constituían la nada, *eran nada*. Y los fué llamando con aquellos nombres que les habia preparado en su alto consejo; y los colocó en estas diversas gerarquías: Angeles, Arcángeles, Tronos Dominaciones, Principados, Potestades, Virtudes, Querubines y Serafines. [83] A siete de ellos colocó ante su trono é in-

80. Hebr. IV. 13.

81. Isai. XL. 26.

82. Psal. CIII. 4.

83. Estas son las órdenes y jerarquías angélicas de que nos hablan las Sagradas Escrituras. De los Angeles y Arcángeles, se habla frecuentemente en todas ellas: de los Querubines y Serafines, hablan muchas veces los Profetas; y de las Virtudes, Potestades, Principados, Dominaciones y Tronos, nos habla S. Pablo. (Rom. VIII. 38.—Coloç I. 16.) El nombre de Angel, que significa *enviado de Dios*, conviene à todos ellos, porque todos son *ministros*: "Omnes sunt administratori spri-

mediatos à su trono, como representantes de sus virtudes,

tus, in ministerium missi, propter eos qui hereditatem capiunt salutis (Hebr. I. 14.); mas este nombre genérico, no explica su naturaleza; pues, aunque todos son ministros, enviados ó espíritus, que todo es lo mismo, porque desempeñan instantáneamente, por la naturaleza de su ser los mandatos de Dios [Psal. CIII. 5.], todos pertenecen à un mismo órden ó gerarquía. Los simples Angeles, son enviados ordinarios; mas los Arcángeles, son los ministros extraordinarios. Así, Miguel es Arcángel [Judá V. 9.] y fué enviado, al frente de las milicias celestes, à vencer al demonio y demás ángeles rebeldes, que perturbaban el órden y tranquilidad de los cielos: así Gabriel, fué el nuncio feliz de la regeneracion humana, en la Encarnacion del Divino Verbo; y así Rafael, fué el enviado de Dios para acompañar y librar de los peligros al jóven Tobias, y para restaurar la vista al virtuosísimo Tobias el anciano. Por esto en su nombre llevan la fama de sus virtudes: Miguel quiere decir: "¿Quién como Dios?" "Nadie prevalecerá contra Dios:" [*] Gabriel, quiere decir: "Fortaleza de Dios," [**] por cuanto fué el nuncio del Cristo, que con su poder, venia à destruir el poder del demonio sobre el mundo, venia à vencer à las potestades de las tinieblas que tenían dominado al orbe; y Rafael "Medicina de Dios," [***] por cuanto sanó à Tobias de la ceguedad de sus ojos.

*. Segun Bergier, en su Dicionario teológico, viené de Micha-el.

** Vienié de Geber, varon, y el, Dios; es decir: Varon de Dios, Hombre-Dios, Cristo, Dios fuerte; por ser el nuncio del Vencedor de las potestades de las tinieblas. Migne, comentario al V. 31. Lib. XI de Daniel.

*** Vienié de Rapha, curar, medicinar, y el, Dios, esto es: "Medicina de Dios; por esto es el Patrono de los médicos y de los enfermos. Migne, comentario al V. 25. cap. V. del L. de Tobias.

Estos tres nombres, respecto de los siete Arcángeles, son los únicos que reconoce la Iglesia; los demas, como Uriel, Tubuel &., son ficcion de los hombres. El Concilio Romano presidido por el Santo Papa Zacarias (1927), declaró apócrifos estos últimos nombres; diciendo al efecto aquel Santo Padre: "Nosotros, enseñados por nuestro santo Apostolado, y por lo que recibimos de la tradicion divina, no conocemos mas nombres de Angeles que estos tres: Miguel, Gabriel y Rafael..... los demas son mas bien nombres de demonios que de Angeles." Véase à Migne, Curso de Sagrada Escritura: Questiuéneula, in librum Tobiaé.—Puede hacerse aplicacion de esto à la Mesíada.

[84] y à los demás, en rededor de su trono de majestad y de luz.

“El apareció sentado sobre su trono. Sus vestiduras candidas y purísimas como de nieve: sus cabellos venerables, como de un anciano lleno de majestad, denotando en ellos la eternidad de su ser: su rostro brillaba con una juventud inagotable, revelando su perpetuidad: su trono era de llamas de fuego, y sobre ruedas de fuego, se hallaba asentado: inagotables raudales de fuego emitía de su rostro: sus Angeles, en millares de millares, desempeñaban sus mandatos, y en diez mil centenas de millares asistian ante él; y una gran voz anunciaba su alto consejo y llenaba los cielos.”

(S. Gregorio Papa. Hom. 34, in Evangelia).

3. = GERARQUIA.

Así, pues, los Angeles, son nuncios inferiores.

Los Arcángeles, son los nuncios de los grandes misterios, y preceden à los Angeles.

Los Principados, son los que preceden à las órdenes inferiores para ejercer los ministerios divinos.

2. = GERARQUIA.

Las Potestades, son las que, aun mas poderosas que los otros, recibieron la facultad de tener sujetos bajo su poder à los demonios, à fin de que no dañen, cuanto quieren, à los hombres.

Las Virtudes, son las que, poseedoras de gran fortaleza y energía, obran los milagros y prodigios.

Las Dominaciones, son las que, adornadas de un admirable poder, se elevan sobre los demás órdenes inferiores, los que les están sometidos y prestos à obedecerlas.

1. = GERARQUIA.

Los Tronos, son aquellos últimos Espíritus, que son como el trono de Dios, por cuanto en ellos descansa.

Los Querubines, son los que brillan por su inmensa sabiduría y

Los Serafines, llamados así, porque son unos Espíritus que se abrasan en el fuego y caridad de Dios. Estos nueve órdenes ó coros, se dividen por los PP. y TP. en tres gerarquias, segun el orden ascendiente y sucesivo en que los hemos colocado. Véase à Migne en su Curso de Teología, de símbolo Fidei. Art. I. § XVI. n.º VI.

84. Para que representen y presidan (el ejercicio) de las siete prin-

“Mas à aquella gran voz, sucedió el silencio. Lucifer, uno de los mas grandes y hermosos Angeles, “hinchado de soberbia.” (85) à vista de su hermosura deslumbrante, (86) se rebeló contra su Criador, diciendo: “Me levantarè al cielo, y sobre los astros del cielo exaltarè mi trono. me levantarè sobre la altura de las nubes y serè semejante al Altísimo.” (87) Y seduciendo à otros muchos, (88) negó la obediencia à su Señor y su Dios, profanando su santa y sublime morada. Mas Miguel, el Gran Príncipe de las milicias celestes, (89) salió à su encuentro, acompañado de sus Angeles, y lidiando con él, lo venció y lanzó de aquella morada de la gloria y de la paz, “hasta los oscuros antros del averno,” para ser ahí atormentado por el fuego. (90) Así fué humillado aquel “rey de los hijos de la soberbia.” (91) Cayó aquel dragon (92) como relámpago de luz, que desprendiéndose de los cielos, descendió à la tierra, (93) arrastrando consigo, en su caída, la tercera parte de las estrellas del cielo; (94) y en union de los compañeros de su rebelion, fué entregado à las llamas para ser ahí atormentado y reservado para el juicio. (95) Los demás Angeles permanecieron fieles en

principales virtudes teologales y cardinales, ó las opuestas à los siete vicios, ó à los siete dones del Espíto Santo, por esto son ellos representados en el candelero de siete mecheros (Exod. XXV. 37.) y en las siete estrellas con que apareció el Hijo del hombre en el Apocalipsis de S. Juan (I. 20.), que encerraban un misterio, pues con sus virtudes ilustran al mundo. Ellos presentan à Dios las oraciones de los fieles (Tob. XII. 12.) y ruegan por ellos à la Majestad Divina. “Migne hácia el texto citado de Tobias.

85. Job. XLI. 25.

86. Isaf. XIV. 12.

87. Ibid.

88. Apoc. XX. 9.

89. Dan. XII. 1, y Apoc. XII. 7.

90. Dan. VII. 11.

91. Job. XLI. 25.

92. Dragon le llama la Sagrada Escritura por su ferocidad y soberbia: diablo, por calumniador: satanáas, como adversario, como enemigo de todo lo bueno: asmodeo, como destructor, exterminador, devastador; y luzbel, ó lucifer (que lleva la luz), por la grandeza de su origen; nombre que ya no le corresponde, despues de su caída.

93. Luc. X. 18.

94. Apoc. XII. 4.

95. II. Pet. II. 4.—De la caída y castigo de Luzbel, con los demás

aquel día de su prueba y libertad, (96) y dieron gloria al Dios

ángeles malos, se hace mención en varios lugares de la Sagrada Escritura, ya de una manera directa y literal, ya indirectamente y en sentido espiritual. Ezequiel, por ejemplo, trae este magnífico y deslumbrante cuadro, en donde el contraste de la luz y de las sombras no puede ser más animado. Luzbel, "hijo de la aurora," según la bella expresión de Isaías: "¿Quómodo cedisti de coelo, Lucifer, qui mane oriebaris? XIV. 12.), era según Ezequiel, "sello de semejanza de su grande Artífice" (signaculum similitudinis sui opificis): creado en medio de las delicias del Paraíso de Dios, adornado en sus aureas vestiduras, con toda piedra preciosa, y venido á la luz de la existencia, entre los suaves conciertos de los instrumentos músicos. Era un Querub grande y poderoso, puesto sobre el monte santo de Dios, y cuyos pies hollaban un pavimento de luminosas piedras. Creado en la perfección de su alta condición ó gerarquía, y puesto en los caminos de la santidad; hasta que, lanzándose á la iniquidad (de su soberbia: "in coelum concendam"); abundando sus entrañas en iniquidad y pecado (similis ero Altísimo), y habiendo perdido su santificación, fué arrojado de aquel monte santo, y lanzado de aquel suelo de deslumbrantes piedras, á la tierra" (hasta la profunda caverna, in profundum lacu, según Isaías XIV. 15; ó según la expresión de S. Pedro, II. II. 4," hasta el oscuro Tártaro"), para ser ahí atormentado (con cadenas de tinieblas, "catenis caliginis," el griego, ó "vinculis æternis sub caligine" según el texto latino, Judá V. 6) con el fuego, que brotando de sus mismas entrañas, le devoraría y abrazaría perpetuamente, dejando alóntos á los que le contemplasen en su alta grandeza y en su desastrosa caída. (Ezequiel XXVIII. 12 al 19.) Tiemblen pues las potestades de la tierra, cuanto más elevados se vean! y ¡tiemblen también las hermosuras del mundo, mientras más hermosas se contemplen, si en lugar de fijarse en Dios, se fijan en sí mismas; pues si Dios les ha dispensado mayores gracias, es necesario que no olviden, que al par de tener que dar más estrecha cuenta de sus mayores dones, llevan estos en vasos frágiles, "in vasis fictilibus," (II. Cor. IV. 7.) que á la hora menos pensada, pueden ser rotos al soplo abrasador de la soberbia, que nace del mismo corazón, tornándose con esto, de vasos de honor y de gracia, en vasos de ignominia y condenación.

96. Entre los teólogos, no han faltado quienes sostengan que la prueba y caída de los ángeles vino de la revelación que Dios les hizo del portentoso misterio de la Encarnación. Dicen que los ángeles que cayeron, llenos de envidia de la altísima dignidad y honor á que iba á ser elevado el hombre, en la persona adórbale del Verbo humanado, en quien debían de adorar ellos mismos, negaron su obediencia y sumisión á este misterio de las piedades de Dios; siendo en consecuencia,

de las alturas, diciendo: ¡"Salud á nuestro Dios"! (97)

Todo esto pasaba en las alturas en el primer día de los tiempos, después que Dios, según las palabras de Moisés, había creado los cielos y la tierra, en aquel *In principio*, que precedió á todo tiempo, según este texto,

"En el principio crió Dios el cielo y la tierra. (98)

condenados al fuego. Esta alta y magnífica doctrina, que tiene en su apoyo aquel texto de la Sabiduría: "invidia diaboli, mors intra vit in orbem terrarum (II. 24.), á la vez de enaltecer y explicar mejor la creación del hombre, explica también más claramente la caída de los ángeles. Si así fuere, ¡gloria por ello al Dios de las alturas! que así se compadecía y descendía á aquellos á quienes dió una alma de facultades poderosas, de aspiraciones inmensas, en vasos de humilde y frágil barro.

A nosotros no nos admira este caso, ni nos admiraría tampoco ver al Autor de todas las cosas, sujetando á la vez la fé y la sumisión de los Angeles á aquel gran misterio que se obraría en la tierra para bien del hombre; así como sujeta en la tierra al hombre á los altos misterios que pasan en el consejo de los cielos, en presencia de los Angeles; así porque uno mismo es el Rey y Señor de todos, como porque la fé parece haber sido siempre la piedra de toque para la adopción de hijos de Dios, por cuanto por la fé somete á Dios la criatura racional, lo más alto de su ser, su inteligencia; lo que más la precipita y de lo que más se paga, su propio juicio, y lo que más se opone á Dios, por la soberbia. Atribúyese tan sublime doctrina al grande y sutil Juan Escoto, escocés de nacimiento, que floreció á fines del Siglo XIII y principios del XIV; famoso así por la brillante defensa que hizo de la Inmaculada Concepción de María, como por la doctrina de que nos ocupamos; y por la cual sostiene que si Adán no hubiera pecado, el Verbo siempre habría encarnado, porque esta encarnación tendía sustancialmente, á ennoblecer y glorificar á la humanidad. Grandioso como es este concepto, nos parece inferior á este bello texto: "De tal manera amó Dios al mundo, que le dió á su Hijo Unigénito," (Joan III. 16.) y si este no parece demasiado explícito, aquí está este otro, en que el Verbo ó Sabiduría del Padre, anuncia el piadoso amor que le llevó á desposarse con la humanidad para levantarla y ennoblecerla: "et delitiæ meæ esse cum filiis hominum." (Prov. VIII. 31.) ese: "*estar*" quiere decir á nuestro entender, algo más que correr á salvarla.

97. Apoc. VII. 10. La mayor parte de esta relación está sacada de la Profecía de Daniel (VII 9 y 10.)

98. Vamos á entrar en un abismo. La creación de las cosas visibles é invisibles, que se halla encerrada en estas cuatro palabras, es y

Esto es Dios como Dios: un Ser eterno simplisísimo y Trino. ¿Mas cuáles son sus demás atributos y perfecciones? Si lo queréis oír de sus propios labios, ya os lo anuncia: "Ego Deus Omnipotens," (66) es pues omnipotente: "Ego Sapientia," (67) él es pues la sabiduría: "Sanctus, sanctus, sanctus, Domine Deus," (68) es pues santísimo: "Sedisti super thronum que iudicas iustitiam," (69) es pues la misma justicia: "Quó ibo à spiritu tuo, et quo à facie tua fugiam? Si ascendero in coelum, tū illic es; si descendero in infernum, ades," (70) es pues inmenso: "magnitudinis ejus non est finis," (71) es pues infinito: "Quis poterit scrutari vias ejus?" (72) es pues incomprensible. "Deus est charitas," (73) es pues la fuente de la caridad y del amor perfecto: "Ego sum veritas," (74) es pues la misma verdad: "Confitemini Domino quoniam bonus," (75) él es pues, la bondad por esencia: "Confessio et pulchritudo in conspectu ejus," (76) es pues la hermosura digna de toda alabanza: "Tua est, Domine, magnificentia et potentia, et gloria, atque victoria," (77) él es pues, la suma verdaderamente gloriosa de todas las perfecciones divinas; y como todas estas tienen que guardar entre sí la más perfecta y cabal relación, porque Dios es un ser simplisísimo, y porque las mismas perfecciones finitas y transitorias de las criaturas, están revelando la fuente infinita y eterna de donde salieron, todas ellas son infinitas, inmensas y eternas, porque todas ellas constituyen en su excelso, brillante y magnífico concierto, al mismo Dios, infinito, inmenso y eterno. "Quis ut Deus?" "¿Quién como Dios?" (78)

Mas si queréis oírlo de boca de sus criaturas, ellas os responderán á una voz, que el poder, la sabiduría, la caridad, la recti-

- 66. Genes XXVII.
- 67. Prov. VIII. 12.
- 68. Isai. VI. 3.
- 69. Psal. IX. 5.
- 70. Psal. CXXXVIII. 7 y 8.
- 71. Psal. CXLIV. 3.
- 72. Job. XXXVI. 23.
- 73. I. Juan IV. 16.
- 74. Joan XIV. 6.
- 75. I. Paral. XVI. 34.
- 76. Psal. XCV. 6.
- 77. I. Paral. XXIX. 11.
- 78. Psal. CXII. 5.

tud, la justicia, la santidad, la bondad, la magnanimidad, la misericordia, la mansedumbre, la gracia de la hermosura y toda otra cualquiera perfección posible ó imaginable, [79] que pueda encontrarse en ellas, y fuera de ellas; todas, sin excepción, se en-

79. Ocurrémos aquí la siguiente cuestión: ¿la actividad es una perfección? porque si lo es, se halla en Dios: si se halla en Dios, se halla esencial y por lo mismo infinitamente, porque en Dios nada es accidental. En este concepto, á nuestro entender, la pregunta relativa, no debía ser esta: ¿"Qué hacía Dios, antes de crear al mundo?"; porque en tal caso, con el mundo y sin el mundo, Dios estaría ocupado, y ocupado infinitamente; mas el mundo es poca cosa para la actividad propia de un Dios; el mundo lo hizo con solo querer, con solo ordenarlo: "quia ipse dixit, et facta sunt: ipse mandabit et creata sunt" (Psal. CXLVIII. 5.); luego la pregunta debería ser esta otra: ¿"En qué se ocupa Dios?"; ¿En qué emplea esa actividad infinita, si es que la tiene? Vamos á exponer nuestro sentir. La actividad es una perfección, puesto que por ella ponen los seres en acción las facultades que les son propias, á fin de que no permanezcan ociosas, sino que antes bien, llenen y cumplan sus propios destinos. Si pues en Dios hay esas facultades, como lo testifican la creación y la revelación ¿dónde y cómo pone en acción ese omnipotente poder, esa infinita sabiduría, ese perfectísimo é inagotable amor, y todas esas otras infinitas perfecciones que constituyen su eterno ser? ¿Podremos encontrarla en esa Divinidad de una personalidad trina? Por lo que tiene de Trino, es esencialmente activo, porque tiene ad extra en quien ejercer su actividad, y por lo que tiene de Dios, lo es infinitamente. Como Padre tiene un poder generador que le ha hecho decir: "por ventura yo, que doy á los demás el poder de engendrar, seré estéril?" nun ego, qui generationem caeteris tribuo, stérilis ero? (Isai. LXVI. 9.); y poniendo esa Paternidad en acción, ha engendrado espiritualmente al Hijo, como lo reveló el Salmista en aquel: "ego hodie genui te." (Psal. II. 7.): Contémplese á continuación el Padre y el Hijo; y como esta gloriosa contemplación de las altísimas perfecciones divinas, no podía menos de producir un mútuo é infinito amor, en esta mútua y divina contemplación, producen inefablemente al Espíritu Santo. Mas en esta generación, es el Infinito el que engendra, y que engendra al Infinito, porque tan Dios es el Padre como el Hijo, aunque ambos son el mismo y solo Dios: es el Infinito el que engendra, y que engendra en el seno de la eternidad; y quien dice eternidad, dice una perenne, siempre actual y perpetua duración; luego la generación del Verbo por el Padre, es eterna, es decir indefinida, siempre actual. Lo mismo decimos de la espiración del Espíritu Santo por el Padre y por el Hijo. Hé aquí, pues, al Padre, siempre activo, en la generación inefable del Hijo, á quien comunica

encuentran en Dios como en su fuente, en un grado tan alto y tan asombroso, que siendo ellas tan innumerables; no por haberlas Dios enriquecido à todas, ha padecido por esto en un solo ápice de su gloria; sino que, por el contrario, mientras mas las dà, mas rico queda

su misma esencia y demas perfecciones divinas: hé aquí al Padre y al Hijo siempre activos, en la contemplacion reciproca de sus infinitas y divinas perfecciones, espirando eternamente al Espíritu Santo, término y expresion divinamente inefable del amor con que se aman el Padre y el Hijo, y à los cuales él estrecha con el lazo sacratísimo de su personalidad divina. Hé aquí, pues, al Padre, como poder eterno, indeficiente, siempre actual y siempre activo, al Hijo, como sabiduría eterna, indeficiente, siempre actual y siempre activo (como reflejo vivo del Padre), y al Espíritu Santo, como expresion del amor eterno, indeficiente, siempre actual y siempre activo.

Porque la actividad es la expresion y reflejo de la vida, es la vida misma; así como la inaccion, es la muerte, es la imágen de la nada, ó la nada misma; la nada es esencialmente inmutable. Mas Dios es la vida misma: "Ego sum vita" (Joan XIV. 6.), y vida llena de accion: "Pater meus usque modo operatur, et ego operor" (Joan. V. 17.)

Nada arguye esta actividad contra la inmutabilidad de Dios. Aquellas palabras de Ma'aquias: "Ego enim Dominus et non mutor" (III. 6.), no se refieren à la inmutabilidad de la inaccion, sino à la esencia inmutable de Dios, que dista infinitamente de la versatil condicion y naturaleza de las criaturas, que en su propio ser, llevan el gérmen de las vicisitudes y mudanzas en que viven. Tampoco arguyen nada contra la Providencia, en el órden moral, pues de lo contrario, si Dios fuera Justicia inmutable en aquel sentido, seria tambien justicia inexorable, y entónces no diria como dice él mismo de sí: "Deus est propitius clemens et misericors" (Esd. IX. 17.): si Dios fuera misericordia y munificencia inmutable, no seria un Dios Suprema Razon; sino un Dios indiferente para la iniquidad ó el bien obrar, y entónces no diria: "Ego ultor existam" (Deut XVIII. 19.); y así podriamos decir de sus demas virtudes, que léjos de ser exclusivas, cada cual en su accion, forman, por el contrario, la armonía y concierto infinitamente inefables propios de un Dios.

Es actividad que tampoco arguye trabajo, porque el trabajo es hijo del tiempo, es la accion penosa del que lleva en sí el sello de la muerte, cuyo aguijon siente sobre sí constantemente; por esto aun el mismo Dios, en la adorable persona del Cristo, sintió trabajo, y sufrió y aun murió, *passus est pro nobis*, porque revestido de la humanidad *passibile*, cargó sobre sí con nuestras miserias, conquistándose con afán aquel trono *que pesó sobre sus hombros*: "ejus imperium super húmerum ejus" (Isaí. IX. 6.); y por lo mismo, aquel: "et quievit die séptimo

en su glorificacion externa, sin sufrir menoscabo alguno en la que le es propia: y que aquel que las crió en grado tan asombroso así

ab universo ópere quod patrarat" (Genes. II. 2.); propiamente se entiendo del descanso à que se entregó, ya triunfante, ya glorioso, despues de la tremenda fatiga y sufrimientos de la Redencion. Por el contrario, el hombre, ya levantado de su postracion y del poder de la muerte, por ese Cristo bendito, que muriendo nos dió la vida; cuando *resurite glorioso, será impassible*, y entrará al Reino de la eternidad à glorificar al Rey de los cielos, con una actividad inmensa, en la inefable posesion y contéplacion del Dios de los misterios; del Dios Trino y Uno, que crió al mundo, lo redimió y lo santificó, con su poder, sabiduría y amor.

Si pues tal sucederá en la criatura ya gloriosa ¿qué no sucederá en el Rey y Señor de la gloria? Si de él ha dicho Isaias: "non est laborans in eo" (V. 27.), lo que nos ha revelado en esto es, que en él no hay cansancio, no hay fatiga, "*non est deficiens*, como agrega ahí mismo.

Dios, pues, es un ser infinitamente activo; su accion sobre el universo, solo es el reflejo, solo es la manifestacion que hace à las criaturas, de su eterna é inagotable accion en el altísimo misterio de su Trinidad. ¡Actividad Santa! ¡actividad inefable! ¡actividad, que guarda perfecta relacion con Dios: como las demás divinas perfecciones, es infinita y es tranquila al mismo tiempo, infinita, por la fuente eterna é inagotable de donde se deriva, y tranquila, por la paz que la acompaña y la rodea, y que nace del mismo Dios, autor de la paz "Deus pacis." (Jerem. XXI. 11.)

Despues de escrito esto, me ocurrió ver à Nicolás Augusto, en sus "Estudios filosóficos sobre el Cristianismo," para ver si aun podia dar mayor fuerza de autoridad al misterio de la Trinidad, pues aunque poseia esta obra, no lo habia leído, sino en uno que otro punto, por la agitacion en que nos ha tenido la revolucion en que vivimos; mas ¿cuál seria mi gozo al ver ahí probado el punto de que me ocupo, y à cuyo término me condujo mi sola razon? Debo, sin embargo, confesar que ahí está tratado el asunto con mayor extension, y aun patentizado con imágenes y cuadros de un vivo colorido; y si no cito aquí sus palabras, es porque à la vez de difundirse él mas, me parece aquí ese punto suficiente y rigurosamente probado. Solo añadiré una reflexion suya, aunque en términos mas compendiados: "Quitad à Dios la facultad de pensar y de amar (esto es, la facultad de poner en accion su inteligencia y su amor, los objetos sobre quienes deben recaer aquellas facultades, y el grado infinito con que debe de ejercerlas, segun su ser), y le habreis quitado lo que le constituye espíritu y alma..... le habreis aniquilado.

“Mas la tierra

será un misterio para el hombre, como lo anuncian las mismas Escrituras en este terminante texto: “Nunquid nosti ordinem coeli, et pones rationem ejus in terra” [Job. XXXVIII. 33], “Quomodo ignoras quae sit via spiritus et qua ratione compinguntur ossa in ventre praegnantis: sic nescis opera Dei, qui fabricator est omnium” [Eccle. XI. 5.] Aunque los geólogos acaben sus días en el estudio del mundo físico, jamás llegarán á encontrar con la “piedra angular” [Job. XXXVIII. 6.] de su plan, ni con el “número, peso y medida con que dispuso y ordenó todas las cosas.” (Sap. XI. 21.) Acaso Dios ocultó esto del alcance de los hombres; no solo por ser una cosa innecesaria para salvarse, sino tambien porque esto mismo podría servir para su perdicion; pues cuando el hombre llega á comprender, hasta cierto punto, el plan y economía de Dios en alguna de sus obras, se exalta sobre sí: quiere explicárselo ya todo naturalmente: se sustrae de la luz y autoridad de la fé; y no caminando, sino guiado por el fuego fátuo de su razón, cae miserablemente en el materialismo: que ofuscándole los ojos de la inteligencia, no le deja ver á la Majestad invisible, que se ha revelado así misma en las cosas visibles que nos rodean y que nos anuncian su gloria por todas partes, sino tan solo á estas; que en ellas ha fijado sus ojos y su corazón. Tal sucede, entre otros, con muchos de los que se entregan al estudio de la medicina, pues acostumbrados á tener su rostro é imaginación inclinados á la materia, en el estudio analítico y autonómico del cuerpo humano; olvidados por el hábito, del pasmoso concierto que admiraran al principio, en donde habian encontrado con las huellas y el sello de su divino Artífice; no penetrando al fin en el secreto de Dios, que nos dió una alma inmortal en aquel vaso pobre y deleznable, para dar lugar con esto al combate y á las victorias, á la lucha de dos naturalezas tan opuestas, y con ello al alma lugar de merecer y de ser gloriosamente recompensada; satisfechos con haber descubierto la economía del cuerpo humano, no se acuerdan ya de levantar al cielo aquellos ojos hechos para el cielo, aquella noble cabeza, que está indicando al rey de la creación, y aquel cuerpo naturalmente erguido, aquel glorioso continente, que anuncia el dominio dado al hombre sobre las demas criaturas de la tierra, de las cuales es el Señor.

Decimos que vamos á entrar en un abismo, y en efecto, no hay una sola palabra en el texto á que alude esta cita, que no encierre un sentido misterioso y oculto, sin embargo, procurando seguir el camino mas llano, y deseando presentar al entendimiento el orden lógico, que siempre busca y solo en el cielo descansa; siguiendo los vestigios y huellas luminosas de Dios, en las Letras Sagradas: [“lux Dei vestigium ejus est.” Eccle. I. 31.], pasamos á exponerlas sobriamente.

In principio. Parece indicar un periodo de tiempo indeterminado,

estaba desierta

así porque todo lo que no es Dios, es hijo del tiempo, y por lo mismo sucesivo, como porque no habiendo todavia aparecido la luz del primer día, no habia, con la contraposición de ella y las tinieblas, cómo medir el tiempo. Segun algunos intérpretes es el primer instante que precedió al tiempo, y segun otros es un periodo dilatado. Acaso Dios ocultó la creación, ó el principio de sus obras, en aquella oscuridad, anterior á la luz, para simbolizar en ella el Principio eterno de donde venian á la existencia todas las cosas. Creémoslo así, porque estas palabras: “Terra autem erat inanis et vacua, et tenebrae erant &,” parecen estar indicando en aquel verbo *erat, erant, un statu quo*, por decirlo así, una manera de ser, por un periodo de consideración; y mas nos sostenemos en esto, por que así las palabras de Job, citadas al principio de esta nota, como estas de los Proverbios: “quando appendebat fundamenta terrae..... cum eo eram cuncta componens” [VIII. 29 y 30], están indicando ese orden de cosas gradual y sucesivo. No quiere decir esto que la Omnipotencia tuviera dificultad alguna en producir y concertar instantáneamente, sino que, refiriéndose en esos actos á criaturas finitas, quiso estampar en ellas ese orden sucesivo de ser, para sellarlas, acaso, con el sello de su condición y naturaleza precaria, y para, en eso mismo, marcar la infinita distancia que media entre Dios y la criatura. Ese orden sucesivo vemos en la relación de que nos ocupamos.

Creemos todavia mas. Entendemos que en ese in principio, hizo Dios la manifestación de su poder, en la primera persona de su Trinidad, de una manera especial, porque el Padre es el Principio sin principio, y así es la fuente de las procesiones y comunicaciones divinas, hacia las otras personas, y por lo mismo, él es el *ex quo* de todas las cosas, así como el Hijo es el *per quem*, como medio y como fin, y el Espíritu Santo el *in quo* (Rom. XI. 36.) Que el Padre es el principio, lo certifica S. Juan en estas palabras: “In principio erat Verbum”, (Joan. I. 1.), como la fuente donde estaba y de donde salió: que el Padre es de una manera especial el poder, lo dice el mismo Jesucristo “non est vestrum nosse, tempora vel momenta, quae Pater posuit in sua potestate [Act. I. 7.] Esto no quita que en la creación obrara toda la Trinidad: “cum eo eram cuncta componens,” dice de sí mismo el Hijo ó la Sábida: “Spiritus Dei ferebatur super aquas,” se dice del Espíritu Santo; pero si parecen indicar esos mismos textos, “componens, ferebatur super aquas,” una materia, preexistente á la acción especial de estas Personas, y que era la manifestación especial del Padre, en el ejercicio de su poder.

Así, pues, en el principio, esto es, en un periodo indeterminado de

Y crió Dios las grandes ballenas, (107) y toda ànima que vive y se mueve, que produjeron las aguas segun sus especies, y toda ave que vuela segun su género. Y vió Dios que era bueno.

Y los bendijo, diciendo: Creced y multiplicaos, y henchid las aguas de la mar; y las aves multipliquense sobre la tierra.

Y fué la tarde y la mañana, el dia quinto.

Dijo tambien Dios: Produzca la tierra ànima viviente en su género, béstias y reptiles y animales de la tierra segun sus especies. Y fué hecho así.

He hizo Dios los animales de la tierra segun sus especies, y las béstias, (108) y todo reptil de la tierra en su género. Y vió Dios que era bueno.

Y dijo: Hagamos al hombre, à nuestra imàgen y semejanza: (109) y tenga dominio sobre los peces de la mar, y sobre las

107. Esto es, monstruos marinos como se ve por el Salmo CXLVIII y CIII, y por el Exodo VII. 12.

108. Quatropea, esto es cuadrúpedos, en el hebreo; en la Vulgata: jumenta esto es, ad-jumenta, que son los cuadrúpedos domésticos, auxiliares del hombre.

109. Antes de ocuparnos de la formacion del hombre, y supuesto que la ciencia de los incrédulos se lanzó con avidez al estudio de la naturaleza, para ver si encontraba en ella el secreto de las cosas existentes, sin la intervencion de Dios, ó por lo menos la creacion del hombre sin la responsabilidad de sus actos, como un ser racional, libre, y por lo mismo moral, como lo ha revelado Dios; véamos cómo la Revelacion ha salido triunfante, y cómo las mismas armas, que se pretendieron levantar contra el Creador y Vindicador de las criaturas, han servido precisamente para vencer à sus adversarios, y hacer resplandecer mas la luz de las verdades reveladas.

Los primeros descubrimientos y los estudios geológicos superficiales, llenaron de un vil placer à los enemigos de Dios y de su Revelacion. "Héte ahí, se dijeron, héte ahí descubierto el misterio de la creacion, cuyo análisis geológico y cronológico ha herido de muerte al Historiador Sagrado, que formó à su placer el mundo, y que le dió en su

aves del cielo, y sobre las béstias,

elaboracion secular y dilatada, el periodo de seis dias! Héte ahí al misterio del hombre en esa gradacion paulatina, lenta y sucesiva, que comienza en el pez y va cambiando en la belleza de forma de otros animales, hasta tocar con el mono y erigirse noblemente en el hombre."

Y ¿qué era lo que así les hacia hablar, desmintiendo à Moises, rebajando en su grandeza al hombre, y arrebatando su obra al Omnipotente? La formacion de la tierra, en capas ó estratos, que constituyen su simiento y reino mineral; nuevos estratos del reino vegetal, y otros del reino puramente animal; estratos que manifestaban en su formacion el curso lento de los acontecimientos, la sucesiva aparicion de los tres reinos de la naturaleza; y en el reino animal cierta gradacion (aunque muy remota) en la forma exterior de los animales, que à su entender, era la ruta de perfeccion que llevó hasta el hombre. ¿Y llegó à ser una realidad el oàcis que vieron à lo léjos, ó fueron visionarios? El castillo de sus argumentos se disipó como el humo; y ahí donde no querian encontrar ni con Dios, ni con la Revelacion, hallaron sobrecojidos el sello de la Majestad divina, y el testimonio de verdad de su palabra revelada, que brillaba luminosa en las tinieblas de los antros.

El asunto es tan bello de por sí: es tal la unidad y complejo de la obra: presenta à la vista un cuadro tan rico y tan variado; y se presta à reflexiones tan grandiosas, que al manifestar el triunfo de la Religion sobre sus enemigos, queremos que el lector se remonte imaginariamente con nosotros à aquellos tiempos, y juzgue de la creacion como si fuera un simple espectador de ella. Ahí verá que los resultados positivos que la ciencia ha alcanzado, y lo que el órden lógico de los acontecimientos pide, eso mismo es lo que se ve ahí obrado por la Suprema Razon. Véamoslo.

En el principio, el Creador de todas las cosas: queriendo dar el ser à las que no lo tenían: siendo esencial y poderosamente Omnipotente, porque es el esencial existir, y por lo mismo puede derramar la vida fuera de sí, sin menoscabo de su ser exclusivo é incomunicable, crió los cielos y la tierra, mas queriendo estampar en ellos el sello de su condicion, que dista infinitamente de la naturaleza de Dios; pudiendo crearlos en su desarrollo y perfeccion, con un simple acto de su soberana y omnipotente voluntad, los crió en la forma de una masa ruda y confusa, como un caos revuelto, signo solo de aquel poder con que los sacaba de la nada. En aquel caos revuelto, pues, se hallaban las criaturas todas, pero solo en la potencia de su ser individual, y sobre ese mundo ó masa vaporosa, se movia solo para animarlo, el Espiritu de

y sobre toda la tierra,

Dios. (*) Mas todo esto pasaba en el seno de las tinieblas, porque las aguas cubrían á la tierra como con un vestido vaporoso, y sobre las aguas descansaban las tinieblas, envolviendo al orbe como los pañales que envuelven y cubren al infante. (**)

A la acción poderosamente operatris de aquel Soberano Espíritu, que comunicaba á aquella mole vaporosa las primeras leyes de la naturaleza (que probablemente fueron las de la gravedad específica, luego la de la afinidad química de los átomos homogéneos, y al fin, la de la cristalización), tendiendo hácia el centro, respectivamente, por entre la mole fluida en que se hallaban disueltos los elementos de los cuerpos duros, fueron formando estratos de sedimento; primero el granito, como de mayor pesantez y adhesión, y después los terrenos de transición, que se componen de las rocas ojasas, los esquistos, los pórfidos, los asperones, las rocas talcosas, los mármoles y los calcareos, que debían de servir de base á la vegetación; constituyéndose con el estrato primero, ó terreno primitivo y con el secundario ó de transición los cimientos del orbe, y la materia inerte del reino mineral.

¡El cimiento del edificio está ya echado! Ya la naturaleza orgánica tiene preparado el lecho de su generación: ya tiene el suelo en que habrá de nacer, y en él los jugos que lo habrán de nutrir.....; mas la tierra aun está cubierta por las aguas! ¡la tierra aun es presa del abismo! ¿Qué será al fin, del reino vegetal? ¿No descollará sobre esa naturaleza muerta, en que reinan las aguas? ¿Y qué es de la luz, sin la cual ni habrá calor que lo fecunde y sostenga, ni día que lo contemple, en su follaje lleno de vida, en sus espléndidas flores, y en sus sazonados y ricos frutos? ¿En dónde está ese fluido, glorioso en sus efluvios y vibraciones, y vida de la naturaleza, en su calor y electricidad? (***)

* "Et sacer extensis, impendens spiritus undis."—"Altrices animabat aquas, consémna rerum. Mario Victor, Commentarii in Genesiu. Liber. I." Es decir: El Santo Espíritu en el caos flotada.—Y á la onda rauda su calor le daba."

** Cum ponerem nubem vestimentum ejus, et caligine illud quasi pannis infantie obvolverem." (Job. XXXVIII. 9.)

*** Lo que no había alcanzado á saber la ciencia, á cerca de la naturaleza de la luz, lo revela el texto de Moises en el solo nombre de

y sobre todo reptil que se

Y dijo Dios: "¡Sea la Luz! Y la luz fué."

Y ¡cosa admirable! "La luz se difundió por toda la tierra," (*) brotando instantánea y resplandeciente de en medio de aquel oscuro caos y tenebroso abismo, y vistiendo al abismo y al caos como con vestiduras de gloria. La tierra, abismada en las aguas, estaba á la vez, coronada toda de luz, en medio de un día universal para todos los emisferios y para todas las zonas, porque en él había descendido el Hijo, "Luz de Luz, para contemplar sus obras."

¡Bella es la luz! Con su presencia ha llenado de vida y de animación á la creación entera. El universo ha venido á contemplar á la luz, cuando la luz se dignó brillar en presencia del universo. Mil y mil esferas, ya formadas, llenan los espacios; y suspendidas en el abismo, por la omnipotente mano de Dios, se han dejado ver inmóviles, como abismadas de su ser, como absortas ante el Dios que las sacó de la nada.

ella, pues en el hebreo significa *luz-calórico*, equivalente á nuestro nombre de *químico-electro-magnético*; y revela también su forma de propagación por la emisión y ondulación; es decir, la ciencia llegó á encontrar, después de mil afanes, lo que tanto tiempo ántes tenía ya indicado en su libro Moises. ¡Tan cierto es, que "Nada hay nuevo debajo del Sol." (Eccle. I. 10.); aunque es cierto que los hombres están en su derecho para buscar la verdad, puesto que Dios entregó el mundo á las disputas de los hombres" (Ibid. III. 11), siempre que estos, en sus luebraciones, no pretendan levantar armas contra Dios, contra el que jamás prevalecerán; porque "no hay consejo contra el Señor." (Prov. XXI. 30.)

* "Tenuit concutiens extrema terræ" (Job. XXXVIII. 13); id est; Difutio lucis in extrema terra. Migne com. in hunc lucum.

Recuérdese la propiedad del calórico, de difundirse en irradiaciones; y reflecciónese en su grande intensidad, aun sin formar foco, cuando es continuado y sin interrupción, como cuando alumbra por seis meses á los polos, en donde llega á ser abrasador, al grado de liquidarse el alquitran de los buques. ¿Qué pues no sucedería en esa larga época del primer día de los tiempos, cruzándose y formando foco con sus rayos, antes de que dividiera Dios la luz de las tinieblas, esto es, al día de la noche?

mueve sobre la tierra.

¡La luz destella, la luz se difunde, la luz recrea, la luz vibra sus efluvios en ondulaciones vividas y centellantes, por los extremos todos de la tierra, y la alumbró y la anima!

¡El mundo adquiere vida! La luz con su calor lo conforta, y con el fuego de su electricidad lo enardece. ¡Con sus incesantes vibraciones, que parten de la circunferencia al centro, ha formado un foco de rayos caloríficos de intensidad suma! ¡La luz en aquel foco se enciende; encendida se inflama, e inflamada, busca su expansión y dilatación! A la poderosa acción del fuego central, la materia inerte, aun no cristalizada, ni íntimamente adherida, retrocede del centro hacia la circunferencia. Los estratos se hinchan hacia fuera, ante el fuego que los acosa, y forman una cavidad en el centro de la tierra. ¡El centro de la tierra brama como los volcanes!

Y separando Dios á la luz de las tinieblas, á la luz llamó día y á las tinieblas las llamó noche; y fué con esto el primer día de la creación.

¡Grandiosa ha sido la obra del primer día de los tiempos!

¿Mas, y el aire? ¿El aire de que vivirán las plantas en la absorción y respiración de sus gaces? ¿El aire, elemento indispensable para la vida animal? (*) ¿El aire, que vivirá en los pájaros, y que los hará prorrumpir en armoniosos y suaves concertos? ¿El aire, en fin, que espesará por la palabra los pensamientos del hombre, que rizará gemidor á las aguas, que difundirá los aromas, y que silbará espantosamente en las tempestades, que arrebatarán consigo las pestes que asuelen y destruyan á la tierra?

* El aire, en su estado puro, se compone de setenta y nueve partes de gas azoe, cerca de veintituna de oxígeno, y media milésima parte de gas ácido carbónico. El oxígeno, que es el esencial para la vida, es salubre y respirable: obra sobre todos los otros simples, y es el que mantiene al fuego, que sin él se apagaría. Se encuentra en el reino animal y vegetal; lo descubrió el químico inglés Priestley en 1774. El azoe, es negativo en su acción, aunque necesario en la nutrición de los seres organizados. Producenlo las sustancias animales y vegetales; fué descubierto por Rutherford, de Edinburgo en 1772. El carbono, ó ácido carbónico, se forma del oxígeno y del carbon puro, en esta relación: 72 partes del primero y 28 del segundo. No es respirable, sino deletereo: produce la asfixia en las habitaciones cerradas, grutas, etc.

Y crió Dios

Y dijo Dios: "Sea el firmamento en medio de las aguas, y divida aguas de aguas. Y sucedió así.

Y al imperio de esta voz, el aire se reconcentró en medio de las aguas; y levantando á las vaporosas á lo alto, se estableció en atmósfera sobre las inferiores ó fluidas. Y entrando en la agitación é inestabilidad que le son propias, comenzó á recorrer aquella inmensa mole de aguas, que arrolladas á su paso, se levantaban en lucientes ondas de cristal líquido, para derramarse despues en ondas de perlas luminosas y fosforescentes. Las aguas, antes tranquilas, que dejaban ver á la tierra como una esfera líquida y trasparente, la hicieron aparecer entonces, como un globo de cristal vaporoso, en el que se sucedían sin interrupción, ondas de plata y de luces, en medio de un rumor ó concierto místico, que se elevaba á las alturas de los cielos. Esto pasaba el segundo día.

¡Mas el reino vegetal aun no parece! ¡Las aguas lo invaden todo: parecen ser ellas las dueñas exclusivas de la tierra! ¡Y la tierra se estremece como un volcan, proximo á hacer explosión! ¡El fuego reconcentrado, ruge espantosamente: aprisionado por los estratos, compactos y cristalizados ya de la materia inerte, derrama hacia fuera, con dificultad suma, sus irradiaciones ardientes en una traspiración congojosa! ¡Ya hinche aquellas amalgamadas y fundidas capas de gleva (*) en todos sus ámbitos, como una esfera oprimida por un líquido, que busca fuera de ella su libre expansión, con fuerza poderosa! ¡Las aguas hierven y derraman vapores abrasadores.....! (**)

Y dijo Dios: "Congréguese las aguas, que están bajo del cielo, en un solo lugar, y aparezca la seca.

Viene de tres principios: la combustión de las sustancias que se emplean en la producción del calor y de la luz: de la descomposición espontánea de las materias orgánicas, á la superficie de la tierra; y por último, de la respiración de los animales, en cuyo interior se produce, durante la digestión. Fué descubierto por el químico frances Lavoisier en 1776.

* "Quando fundebatur pulvis in terra, et glevæ ejus compingebantur." (Job. XXXVIII. 38)

** Ascendit fumus in ira ejus..... carbones succensi sunt ab eo." (Sal. XVII. 9.)

y vacía,

tiempo, Dios, Trino y Uno, crió al cielo y la tierra. Como Padre Omnipotente, "Creator omnium" [Ecli. XXIV. 12.], del cual vienen todas las cosas, "ex quo sunt omnia," sacó todas las cosas de la nada: como Hijo, ó sabiduría divina, por quien, y para quien fueron hechas todas ellas, *per quem omnia facta sunt* [Joan. I. 3.], con inteligencia y prudencia, las relacionó y concertó admirablemente: "Dominus sapientia fundavit terram, coelos prudentia stabilivit" [Prov. III. 19.] "Verbo Domini coeli firmati sunt" [Psal. XXXII. 6.]; "Dominus (*) super maria fundavit terram" [Psal. XXIII. 2.]; y como Espíritu Santo, esto es, como Espíritu de vida, "Spiritus vitae" [Apoc. XI. 11.] en quien está la vida y virtud de todas las cosas, "in quo omnis virtus eorum:" "spiritu oris ejus omnis virtus eorum" (Psal XXXII. 6.); reposando sobre aquella creación, la comunicaba el fuego y el espíritu de la vida. En este concepto, Dios, como Padre, como *poder omnipotente*, crea la materia, como una fuente. "como un mundo informe, como un semillero," según la expresión de S. Agustín, de donde habían de salir todas las cosas: como Hijo ó *Sabiduría divina*, la distribuye, coordina, concierta y establece; y como Espíritu Santo, ó *Espíritu de vida*, la fecunda, la alienta y la da la vida; obrando sin embargo, en concierto toda la Trinidad, "ex quo omnia, per quem omnia, et in quo omnia sunt," en la unidad del espíritu, de la esencia, de la naturaleza divina, que constituye al único y solo Dios, que queriéndolo, y ordenándolo, hizo todas las cosas. Así vemos también que aunque uno mismo es el Dios que crió, que redimió y que santificó al universo; esta triple manifestación de Dios en su poder, sabiduría y amor, es, sin embargo, la obra especial de su personalidad divina; y á semejanza de esto vemos igualmente, que en la generación de las criaturas, aparece primero una materia informe, envuelta por las tinieblas y por una especie de abismo: que despues viene la forma y concierto de tan innumerables partes; y finalmente, el fuego y el espíritu de vida que lo levanta á la perfecta dignidad de su ser; siendo tan admirable ese espíritu de vida, y ese concierto, como pasmoso ese mundo informe, que sale del seno exhausto de la nada para proclamar la Omnipotencia de Dios. Véase en el Apéndice la letra A.

* La palabra *Señor*, se refiere de un modo especial al Hijo, porque Dominus significa Ángel, enviado, y el Hijo, llamado también Ángel del gran consejo [Isai. 9. 6.], fué el enviado del Padre, para salvar á las gentes. También significa *dominio*, poder, y este lo tuvo Cristo de un modo especial sobre las criaturas. [Psal. XXIII. 1.]

(99) y las tinieblas estaban

Creavit. Crear, significa, sacar de la nada, por esto la Madre de los Macabeos recordaba á sus hijos la grandeza y omnipotencia de Dios, "quia ex nihilo fecit omnia, [II. Macab. VII. 28.] ¡Facultad exclusiva de Dios! "para quien no hay imposible" [Luc. I. 37.], porque siendo el existir esencial, el existir eterno, tiene en sí mismo esa energía poderosa, esa inmensa fuerza de vida, que con solo querer, da el ser y la vida á quien no la tiene; facultad omnipotente, germen eterno del verdadera vida, que sacando todas las cosas de la nada, le ha hecho decir, revelándose á sí mismo: "Qui vivit in æternum, creavit omnia," Ecli. XVIII. 1.

"*Deus.*" Dios, en el idioma latino, según Aristóteles, significa el ente eterno, que existe, porque es el piélago de la vida y el principio de toda esencia; mas en el texto hebreo, en las palabras que estamos comentando, el nombre que se da Dios, es el de *Elohim*, plural de Eloah, que se compone de las raíces: "El, es decir, fuerte, poderoso, y de alá, que significando, juró, obligó, estrechó [porque dando ó conservando en las criaturas el poder, la virtud y todos los bienes, las obliga con esto á su culto, obediencia, temor, fé, esperanza, invocación y gratitud], equivale á *Vindicador*. Con este nombre, pues, hace saber Moisés á los hombres, que uno mismo es el Creador del mundo, y el Juez; que así como lo creó, así le habrá de juzgar. Por otra parte, Elohim, plural, como hemos dicho de Eloah, significa el gran poder, la inmensa fortaleza, la infinita omnipotencia de crear, de gobernar y juzgar. [Véase á Migne, com. in hunc loc.] Finalmente, significando Eloah, Dios creador y vindicador, lo ha puesto Dios en plural, para estampar en sus obras el sello de su Trina Personalidad, pues Elohim equivale á: *los Dioses*, aludiendo á las Tres Personas, cuya sola divinidad ó esencia, está anunciada en el verbo regido en singular, por Elohim; así que la frase hebrea, en su genuino sentido, y conocido el misterio de la Trinidad por el Evangelio, equivale á decir: "Dios, Trino en su Personalidad y Uno en su Esencia, creó el cielo y la tierra, &c."

"*El Cielo y la tierra.*" Por cielo y tierra entiende S. Agustín aquella materia informe, que sacó Dios de la nada, y que fué así llamada, no porque ya era esto, sino porque lo iba á ser. Según S. Gregorio Niceno, cielo y tierra era el caos universal, en una forma comun y ruda, del cual saldrían los cuerpos celestes y elementales. S. Gregorio de Valencia, Periero y otros entienden que cielo fueron los astros, y tierra, esta misma, con el agua, el fuego y el aire que la rodea; como si Dios hubiera creado primero los astros celestes y elementales, para darles despues movimientos, luz, &c., aunque tienen por mas probable

á la faz del abismo (100) y el Espíritu de Dios se movía sobre

que cielo, es el Empireo, habitacion de los Angeles, á quienes creó Dios despues.

Nosotros tomamos aquí por cielo la *atmósfera*: “Respiceite volatilia cœli.” [Matt. VI. 26.], los *astros*: “quoniam videbo coelos tuos opera digitorum tuorum: lunam et stellas, quæ tu fundasti” [Psal. VIII. 4.], y el *Empireo con sus santos Angeles*: “in ipsa condita sunt universa in coelis, et in terra, visibilia, et invisibilia, sive throni, sive dominationes, & [Colos. I. 16.]

Por tierra, á esta misma, con el abismo de las aguas y los vapores que se desprenden de estas: “terra autem erat inanis et vacua et tenebræ erant super faciem abyssi.” [Genes. I. 2.] Quis conclusit ostiis mare, quando erumpebat quasi de vulva procedens,” [fonti cêntrica terre, Genes. II. 6.] Cum ponerem nubem vestimentum ejus, et caliginem illud quasi pannis infantie obvolverem? [Job. XXXVIII. 8 y 9.]

Creemos que fueron creados juntamente con la tierra, los cielos visibles é invisibles, es decir, al par de ellos, los Angeles; “Qui vivit in æternum, creabit omnia simul” [Ecl. XVIII. 1.]: “Igitur perfecti sunt cœli et terra, et omnis ornatus eorum” [Genes. II. 1.] “Istæ sunt generationes cœli et terræ, quando creata sunt, in die quò fecit Dominus Deus cœlum et terram: Et omne virgultum agrî antequam occideretur in terra....., sed fons ascendebat é terra irrigans universam superficiem terræ” [Ibid. 4, 5 y 6.]; ergo perfecti sunt cœli, et omnis ornatus, et omnes generationes ejus, cum nondum advenerat lux. Así lo declaró el concilio Lateranense 4.º, bajo Inocencio III, [11 de Noviembre de 1215.] Can. 1.º por estas palabras..... “Unum universorum principium, Créator omnium, visibilium, spiritualium et corporali-um: quia sua omnipotente virtute, simul ab initio temporis utramque de nihilo condidit creaturam, spiritualem et corporalem, angelicam videlicet, et mundanam, ac deinde humanam, quasi comunem ex spiritu et corpore constitutam.” Por este decreto no puede sostenerse ya sin temeridad, la doctrina de muchos PP. griegos que suponían á los Angeles creados antes del mundo corporeo, como advierte Gonat, en su Manual Thomistarum. Véanse, además, otras razones de Santo Tomás en la cuestion 61 art. 3.

99 Estaba exhausta de la luz y de los reinos vegetal y animal, que serían la perfeccion de su ser, puesto que la harían aparecer llena de vida.

100. No habiendo aparecido todavía la luz, las tinieblas la envolvían en su totalidad, las tinieblas estaban á la faz del abismo, es decir,

las aguas. (101)

Y dijo Dios: sea la luz, y la luz fué hecha. (102) Y vió Dios que la luz era buena. (103) Y separó á la luz de las tinieblas. (104)

de las aguas en que estaba abismada, porque abismo, en hebreo, significa muchedumbre de aguas, aguas profundas. Estaba, pues, la tierra, ni mas ni menos, como el niño en el seno de la madre: que vino del embrión, como del ex quo: que se formó por las sábias leyes de la Sabiduría divina, como del per quem, y que vino por fin, á ser un complejo animado por aquel espíritu de vida “in quo vivimus, movemur et sumus,” como en el in quo. Mas toda esta generacion, sucesiva hasta su perfeccion, pasa en el seno de las tinieblas y de las aguas en que está abismada, hasta que llega la aurora del primer dia; hasta que sale á luz, en presencia de la luz ¡de la luz! que es el Verbo de Dios, para el cual fueron hechas todas las cosas, y que alumbrá á todo hombre que viene á este mundo. (Joan. I. 9.)

101. Para organizar y fecundar aquel caos, de donde se habian de hacer tantas cosas.

102. Texto hebreo.

103. Esa luz novísimá por sus cualidades y que derrama la alegría por todas partes, la sacó Dios de los tesoros de su sabiduría, para que con ella apareciese la obra de sus manos: “De thesauris suis protulit lumen luminosum, quo appareret opus suum.” (*) (Esd. IV C. VI v. 40.); en ella quiso Dios manifestarse desde luego. Esta luz no fué el mismo sol y las estrellas, que apareciendo en el dia cuarto, han alumbrado desde ese dia al mundo: era la luz, sin hallarse adherida todavía á aquellos astros: era la vestidura que se les preparaba, y con la que tanto habian de brillar y de ser tan útiles; era, en fin, la luz, que acaso en globos luminosos, iba sacando Dios de las materias pre-existentes, como creen algunos intérpretes, y como la vemos levantarse aún, en los fuegos fátuos, en las luces fosforescentes de los mares agitados, llamadas luces de S. Telmo, en las exhalaciones y las auroras boreales, resto acaso de la luz primitiva, y testimonio de ella.

104. El infierno verosíblemente fué hecho desde el primer dia, por que creados los Angeles en aquel in principio, segun tenemos visto; así

* Solo citamos este texto por su belleza, no por su canonicidad, pues ese libro atribuido á Esdras, no es canónico.

Y llamó à la luz dia, y à las tinieblas nocte: y fuè la tarde y la mañana un dia. (105)

Dijo tambien Dios: sea hecho el firmamento (106) en medio de las aguas: y divida aguas de aguas.

He hizo Dios el firmamento, y dividió las aguas que estaban

porque aquel: "In principio creavit Deus coelum et terram," abarca en su expresion absoluta à toda la creacion, como porque aquel texto de Job: "quis demisit lapidem angularem ejus, cum me laudarent astra matutina et juvirent omnes filii Dei?" (XXXVIII. 6 y 7.), estan asi anunciándolo: siendo ellos instantáneos en sus actos, probablemente, los que pecaron, lo hicieron instantáneamente, é inmediatamente fueron condenados; marcándose ya desde el primer dia, la division de la luz y las tinieblas, los Angeles y los demonios, la gracia y el pecado, la gloria y la pena, los cielos y los infernos; siendo con esto el mundo corpóreo, una imágen alegórica del mundo espiritual.

105. La palabra dia, empleada en la era geológica, es decir, antes de la aparicion del hombre, desde donde comienza la era histórica, y que sucedió à la era de la creacion del in principio, solo significa época..... "Por poco versado que se esté en el estudio de la Escritura, escribió S. Agustin, se observa la costumbre de servirse de la palabra dia en vez de la de tiempo:" (De Civ. Dei. L. 20. cap. 2.) "La insistencia de Moises en repetir estas palabras tarde y mañana, inútiles si hubiera pretendido hablar de un dia verdadero que las comprende necesariamente, prueba que juntaba à ellas una idea absoluta de demarcacion, una idea simple de principio y fin..... En la profecía de Daniel, al hablar de la famosa prediccion de las setenta semanas, se dice: "Usquequo sanctuarium conculcabitur? et dixit: Usque ad vesperam et mane, dies duo millia trecenti, et mutabitur sacrificium" ¿Hasta cuándo será hollado el Santuario? y le dijo: hasta la tarde y la mañana, dos mil y trescientos dias, y será purificado el Santuario" (Daniel Cap. VIII. v. 13, 14 y 15) como si dijese, que en la tarde y la mañana, se pasarán dos mil y trescientos dias, prueba evidente de que en el estilo biblico, estas palabras se emplean figuradamente, y equivalen à decir: *el principio y el fin.*" Augusto Nicolás. Estudios filosóficos, 1.ª parte, Lib. II. cap. II. § II. 8.—De aquí que los hebreos y los cristianos, computan el dia natural desde las primeras vísperas.

106. Por esta palabra entienden algunos de los Padres la region del aire, y los mas la inmensa estension que media entre la superficie de la tierra y las estrellas fijas.

debajo del firmamento, de aquellas que estaban sobre el firmamento. Y fuè hecho así.

Y llamó Dios al firmamento, Cielo: y fuè la tarde y la mañana el dia segundo.

Dijo tambien Dios. Jùntense las aguas que están debajo del cielo, en un lugar, y descùbrase la seca. Y fuè hecho así.

Y llamó Dios à la seca, Tierra: y à las congregaciones de las aguas, llamó Mares. Y vió Dios que era bueno.

Y dijo: Produzca la tierra yerba verde, y que haga simiente, y árbol de fruto que dé fruto segun su género, cuya cimiente esté en él mismo sobre la tierra. Y fuè hecho así.

Y produjo la tierra yerba verde, y que hace cimiente segun su género, y árbol que dá fruto, y que cada uno tiene cimiente segun su especie. Y vió Dios que era bueno.

Y fuè la tarde y la mañana el dia tercero.

Dijo tambien Dios: Sean hechas lumbreras en el firmamento del cielo, y separen el dia y la noche, y sean para señales y tiempos, y dias y años:

Para que luzcan en el firmamento del cielo y alumbren à la tierra. Y fuè hecho así.

He hizo Dios dos grandes lumbreras: la lumbrera mayor, para que presidiese al dia: y la lumbrera menor, para que presidiese à la noche: y las estrellas.

Y púsolas en el firmamento del cielo, para que luciesen sobre la tierra.

Y para que presidiesen al dia y à la noche, y separasen la luz y las tinieblas. Y vió Dios que era bueno. ®

Y fuè la tarde y la mañana el dia cuarto.

Dijo tambien Dios: Produzcan las aguas reptil de anima viviente, y ave que vuele sobre la tierra debajo del firmamento del cielo.

al hombre,

¡Y dirigiendo el fuego sus desesperados esfuerzos á determinadas partes, levantó los estratos por ahí, en inmensas y dilatadas burbujas; y activando más y más su acción sobre ellas, las levantó sobre las aguas, formando con ellas continentes, islas y montañas; (*) y destrozando aquellas capas terreas, ya débiles, hizo erupción, y tronó fragorosamente sobre las montañas; y lanzando sobre mar y tierra, rocas, piedras, arenas, cenizas, y abrasadoras llamas, enrojeció la atmósfera, las aguas y la tierra, con más estruendo, con más destellos, y con más espesas nubes de humo, que los que produjeran cien batallas de gigantes, en las que la artillería lanzara en todas direcciones, fuego, truenos y espesas humaredas! ¡El mundo parecía abrazarse en todos sus contornos!

Y fué como Dios dijo y mandó. Apareció la seca, y la llamó *Tierra*; y las aguas, reconcentrándose rápidas, por su liquidez y por la inclinación de los estratos levantados, hacia las quebras y profundas hondonadas de éstos, se congregaron ahí; y á estas congregaciones de las aguas, las llamó *Mares*.

Verdaderamente que de su sola voz está pendiente toda la naturaleza. “El abismo cubrió á la tierra como con un vestido; sobre sus montes descansaban las aguas;” pero, ¡ah! “á su amenaza huyeron; á su voz de trueno se espantaron; porque resonó y se difundió sobre todas ellas con grande poder y majestad.” “Se levantaron los montes y descendieron los campos en el lugar que les demarcó.” “Términos puso á las aguas, que estas no pasarán;” porque “congregando á los abismos como en un odre,” las dijo: “hasta aquí llegareis, y no pasareis adelante: aquí quebrantaréis vuestras espumantes olas;” “entonces aparecieron las fuentes de las aguas, y se descubrieron los cimientos del orbe de las tierras;” “cimientos indestructibles, que jamás falsea-

* Estas son las montañas *primitivas*; que se conocen porque forman un sistema muy marcado; dividiendo las regiones, como los Alpes, los Andes, los Pirineos, etc., á diferencia de las formadas por el mar, en las inundaciones que ha sufrido la tierra; estas son aisladas, y no forman esos grandes cuerpos y sistemas de las montañas primitivas: estas últimas las explicamos por el sistema Plutonio, y las otras por el Neptuniano; por donde se entenderá que, léjos de adherirnos á una de estas dos escuelas, que luchan hasta el presente, las aceptamos á ambas como indispensables.

á su imagen:

rán” y “tierra á la que bajarán á humedecer las fuentes, que bajan de las cumbres de los montes, para derramar en ella la abundancia.” (*)

¡Hé ahí, pues, á la tierra! Ella será la mansión del hombre: ella será el teatro de los acontecimientos mas raros y sorprendentes: ella será la madre de la humanidad, y en su regazo depondrá la humanidad los tristes despojos de la vestidura del tiempo, al pasar á ser revestida de la inmortalidad con vestiduras de gloria inefable, ó de fuego abrasador: ella dará la materia prima de esa estatua de barro, que se animará y palpitará con fuego de vida, al sople vivo del Omnipotente: ella dará á la humanidad su propio nombre, para que la humanidad jamás olvide su origen; (***) pero ¡qué mas! ella será, en el estado de su mayor pureza, el humano vestido del Salvador de las gentes, que “inclinando á los cielos, descenderá á la tierra,” para ahí desposarse con la humanidad, y levantar á la humanidad á la cumbre de su propia gloria. ¡Salud, pues, oh tierra, teatro futuro de los mas estupendos misterios! ¡Salud, oh tierra, campo de reconciliación de Dios con las criaturas! ¡Salud, oh tierra, en breve, cuna florida y madre de la humanidad.

Mas la tierra aun está yerma. ¿En dónde estais, oh reino vegetal? ¿En dónde con vuestros deslumbrantes galas y esplendentes flores?

* “Abysus sicut vestimentum amictus ejus, super montes stabunt aque” (Psal. CIII. 6.) “Ab increpatione tua fugient, á voce thoni-trui tui formidabunt.” (Ibid. 7.) “Vox Domini super aquas, Dominus super aquas multas. Vox Domini in virtute: vox Domini in magnificentia.” (Psal. XXVIII. 3 y 4.) “Ascendunt montes et descendunt campi in locum quem statuisti eis.” (Psal. CIII. 9.) “Terminum posuisti quem non transgredientur, neque convertentur operire terram” (Ibid. 10.) “congregans sicut in utre aquas maris.” (Psal. XXXII. 7.) “Et dixi: usque huc venies, et non procedes amplius, et hic confringes tumentes fluctus tuos. (Job. XXXVIII. 11.) Et appa-uerunt fontes aquarum et revelata sunt fundamenta orbis terrarum.” (Psal. XVII. 16.) “Qui fundasti terram super stabilitatem suam, non inclinabitur in seculum seculi.” (Psal. CIII. 5.) “Rigans montes de superioribus suis: de fructu operum tuorum satiabitur terra.” (Ibid. 14.)

** La palabra hombre, en latin *homo*, viene de *humus*, que significa *tierra*.

Creced

abrigo vivirían en una sensualidad tranquila y sin zozobra, y bajarían á la tumba sin miedo en el corazón. ¡Miserable condicion la del error! Este camino siempre á ciegas, y de un abismo, pasa á otro abismo, hasta verse sepultado en el abismo de la perdición eterna. Un error, conduce á otro error: un pecado á otro pecado; y un abismo de iniquidad, al grande abismo de la iniquidad impenitente, que cierra los ojos á toda luz: "Abyssus abyssum invocat." (Psal. XLI. 8.)

¿Y qué es lo que hacen y dicen? Oídlos.

¿"Con que el mundo cuenta de fecha siete mil años? ¡vaya un cuento gracioso! Mirad, imbeciles, esos estratos de tierra, hijos de los siglos; su formacion se pierde de vista á todo cálculo. El mundo está revelando la eternidad de su ser. Si la ciencia quiere estudiar al mundo en la gradacion de sus constantes trasformaciones, la ciencia se pierde en esa naturaleza, dédalo de modificaciones y de combinaciones infinitas: en vano marcaréis á la naturaleza un punto de partida, un principio; porque ahí donde fijeis ese principio, ahí donde la suponáis en germen, ella revela que vivió como hoy vive; sin mas diferencia, que ese cambio de formas en que ella se goza, metamorfoseándose en sus evoluciones incesantes. ¿Qué es pues la naturaleza? Es la realizacion de un sueño: es el fantasma de la imaginacion, que se reanima: es la combinacion feliz del caos por medio del acaso. Ved por otra parte, la historia del Celeste Imperio, y la de la India, entre otras: sus primeros fundadores datan de una época remotísima, anterior en muchos siglos á la del historiador Moisés. ¿Desde cuando, pues, es el hombre? Así como la ciencia no puede dar con la época de su advenimiento al mundo, así tampoco pudo saberlo Moisés, que se ve contradicho por la historia primitiva de los mas antiguos pueblos."

¡Válganos Dios! y qué trabajos tan áridos para emanciparos del Creador! ¿Qué hijos tan infatigables y tan sagaces ha venido á producir el ciego y torpe acaso! Verdaderamente que sois hombres de corazón indómito y de recia cabeza, cuando no os dais por vencidos con el Ente eterno y necesario, con el cual se explican todas las cosas. Mas vengamos á cuentas. ¿Moisés marcó la formacion del mundo con dias de veinticuatro horas, cuando dá principio con dias que no conocieron el sol que los debía de medir? ¿Marca, como era natural en acontecimientos tan notables, la crónica de esos tiempos, dividiendo á estos en meses, semanas y años, como lo hace respecto del diluvio; y no usa de una espresion que tenga otro valor en otros lugares de las Sagradas Escrituras? ¿Por último, esas historias de la China, de la India Oriental, y otras que se remontan á épocas tan lejanas, son his-

y multiplicaos

torias, ó fábulas? ¿nos hablan de hombres, ó de héroes facticios é imaginarios? ¡Ah! su historia es verdadera, mientras que camina acorde con la verdadera edad del mundo; mas cuando de aquí pasa, no nos presenta ya la historia del hombre, sino fantasmas de hombres, semi-dioses; seres imaginarios en fin, forjados por la inventiva poética, y por un exagerado patriotismo; ¿y estos trasgos, engendro mitológico del paganismo, son los que os atreveis á oponer á la palabra de Moisés, divinamente autorizada y comprobada por las ciencias y por la experiencia? Esto se llama querer oponer cañas de maiz, contra armas de acero, á fuer de opositores.

Ved, por el contrario, el testimonio que á su favor ha dado la ciencia ingénuo, la ciencia amiga de la verdad, despues de dilatadas y concienzudas investigaciones.

"La descripeion de Moisés es una narracion exacta y filosófica de la creacion del Universo entero y del origen de todas las cosas." Buffon.

"Está materialmente demostrado que Moisés no escribió ni pudo escribir, sino bajo la inspiracion del Autor de la naturaleza." Linné.

"Moisés nos dejó una cosmogonía, cuya exactitud se comprueba todos los dias de una manera admirable. Las mas recientes observaciones geológicas concuerdan perfectamente con el Génesis, tocante al orden en que fueran sucesivamente creados todos los seres orgánicos." Cuvier.

"El orden con que aparecieron los seres organizados, es precisamente el orden de la obra de los seis dias, tal como nos lo refiere el Génesis. O Moisés poseía en las ciencias una instruccion tan profunda como la de nuestro siglo, ó se hallaba inspirado." Mr. Ampere.

"Ningun monumento, ya histórico, ya astronómico, ha podido probar que hubiese falsedad en los libros de Moisés; por el contrario, todos guardan la mas notable conformidad con los resultados obtenidos por los mas sábios filósofos y los geómetras mas profundos." Atlas etnográfico del globo, Paris 1826, primer mapa-mundi etnográfico.

"Sí, Moisés domina sobre las generaciones y sobre los siglos, como una columna eterna de verdad. Herodoto, Maneton, los mármoles de

y henchid

Paros, los historiadores chinos, el Sanscrito, todas estas fuentes, las mas antiguas del mundo, quedan quinientos años, mil años detras de él: ninguno de estos antiquísimos testimonios puede alcanzarle, contradecirle, ni debilitarle; por el contrario, la natureleza y los hombres se hallan en perfecta armonia con todo lo que él aseguró. Con tan matavilloso acuerdo triunfa la fé religiosa, y herida por semejante resultado, flaquea la incredulidad filosófica, la cual venida por sus propias luces, ve á su pesar que hay en todo esto algo de sobrenatural, que no sabe comprender, mas que no puede negar." Lascases. (*)

Así pues, mientras mas se afanan en luchar contra el cielo los enemigos de Dios, mas abasallados quedan; siendo aun mas notable que quedan vencidos precisamente con aquellas mismas armas que ellos se proporcionaron á su arbitrio. ¡Cosa admirable! la Sagrada Escritura, no solo es luz de verdad para las inteligencias que buscan la luz, alimento celestial de las virtudes para los que tienen hambre y sed de virtud, y senda de salvacion para los que desean, en su peregrinacion temporal, encontrar con este camino de justicia y de paz; sino que tambien, así como Dios es el resumen de todas las perfecciones posibles é imaginables; y así como, al par de ser sabiduria y amor, es tambien justicia, así su palabra revelada es la espresion fiel é inefable del amor eterno: es reflejo vivo de la inmortal sabiduria, que confunde y vence á toda sabiduria que le resiste: es dardo de fuego abrasador, siempre certero, que hiere á sus adversarios; y es, en suma, el reflejo vivo de las perfecciones y virtudes divinas, que jamás podrá ser oscurecido por las criaturas sublevadas. La Escritura es pues, paraíso de las delicias, templo de la oracion que se eleva á los cielos, escuela de la verdadera ciencia, fuerte inexpugnable, que resiste á todo combate, y arsenal de todo género de armas. Es la luz de la Iglesia, el fuego de la Iglesia, la oracion de la Iglesia, el recreo de la Iglesia, el camino de la Iglesia, el escudo y defensa invulnerable de la Iglesia. Jamás la Iglesia ha dejado de encontrar en ella los recursos y las armas de que necesita, en la perpetua lucha de sus siempre gloriosas y coronadas batallas; y esto solo debia de abrir los ojos á sus enemigos, siempre acometedores y siempre vencidos, "porque dura cosa es cocear contra el aguijon." Act. IX. 5.

* Citados entre otros muchos, por A. Nicolás en sus "Estudios filosóficos," Parte 1.ª, Lib. II. Cap. II. §. II. n. 12, hácia el fin.

la tierra,

110. Vamos á entrar en la formacion del hombre, y á la verdad que si la oscuridad santa de que Dios ha querido cubrir sus obras, nos ha affigido; el hombre, símbolo de los mas grandes misterios, y resúmen compendiado de toda la creacion, nos anonada. ¿Cómo hablar dignamente de él, cuando no vemos desatados, sino en parte, los misterios de su creacion, de su caída y reparacion gloriosa? Sin embargo, aunque no lo véamos en plena luz, le contemplaremos al albor de esa aurora con que Dios ha querido alumbrar á sus obras, en el trascurso del tiempo, mientras que llega el dia, en que tocando los quicios inmortales de la gloria, le podamos ver en el secreto de sus misterios.

Hay que observar primeramente que, cuando Dios se va á ocupar de la creacion del hombre, se reúne como en consejo, en el seno eterno de su Trinidad personal: "Hagámos, dijo:" "Hagámos al hombre" ¿y cuál es el tipo? ¡cosa admirable! á la imágen y semejanza de Dios: "*ad imaginem et similitudinem nostram;*" "*ad imaginem dei creavit illum.*" ¿Y qué es lo que pasaria en aquel altísimo consejo de la exelsa y divina Trinidad; en donde el Padre ofreceria la gloria de su poder, el Hijo, la luz de sabiduria de su inteligencia, el Espíritu Santo el fuego inefable de su divino amor, y la Trinidad toda, el conjunto de sus virtudes y perfecciones augustas? La Sabiduria eterna contempló su obra, y vió entonces, como vió desde toda eternidad, que iba á caer, y acaso dijo: "El hombre va á caer, como un rey glorioso, que queda destronado ante las turbas, que socavaron dolosas su trono: va á caer, como un príncipe mal aconsejado, por los que le tendieron con falacia sus lazos: él va á ver hollada la corona de luz de la ciencia, que le será dada para que se conozca así mismo: para que conociendo la fuente de donde salió, tribute á Dios amor, fidelidad, adoracion, y todo género de homenajes; y para que conozca plenamente tantas y tantas criaturas como van á ser puestas bajo su autoridad y dominio; mas Yo le levantaré de su lastimosa caída: él no cairá para siempre, como las huestes angélicas que sucumbieron; (*) porque él representa en sí á la dilatada humanidad, de quien será el padre, y entre esa humanidad brillan ya á mis ojos, como estrellas, mil y mil justos, que ayudados de

* "Deus angelis pecantibus non pepercit, sed rudentibus inferni detractos, in tartarum tradidit cruciandos." II Petr. II. 4.

à imagen

Y dijo Dios: "Produzca la tierra yerba verde, que lleve en sí semilla, y árbol que dé fruto y que produzca de sí mismo semilla sobre la tierra. Y sucedió así."

Y produjo la tierra yerba verde, y flores, y árboles con deliciosos y dorados frutos, y plantas medicinales. Y los campos se vieron inesperadamente cubiertos en sus dilatados valles, lejanas costas, colinas y montañas, de una inmensa alfombra de verde yerba y de luciente césped, regado de flores de toda especie y de todo aroma, como si se preparase el mundo á una gran fiesta. Y los campos de trigo, movidos por el viento, asemejaban á un mar verde esmeralda, que undulaba suavemente, y que arrollaba sobre sus ondas muchedumbre de espigas de oro. Y los árboles descollaban con magnificencia, en las campiñas, espesos bosques y encumbradas montañas, presentando por todas partes los ricos tributos de sus frutos varios. Aun el lecho de los mares, reanimado por aquella palabra inmortal, se vió cubierto de una vegetación singular.—Esto pasaba en el día tercero. (*)

Y bien: la tierra ya está engalanada y embalsamada como un campo de delicias; mas ¿qué no ha de haber en ella cambio de escenas y sucesiones de cuadros? Bella por demas aparece la naturaleza, pero es tal la condicion de las cosas temporales, que necesitan de estarse renovando y cambiando, con diversas perspectivas y puntos de vista, para que alcancen con su continua novedad, á mantener sobre sí nuestra atención; que solo Dios, belleza inmortal, infinita, é inagotable, nos tendrá perpetuamente arrebatados y abismados en el piélago de sus eternas é inefables perfecciones. Bellas son las flores, pero aun mas bellas serian si apareciesen como por encanto, en cierto y determinado tiempo; su aparición sería una época de placer y de gloriosas esperanzas, y si desplegasen sus brillantes ojos bajo un cielo de zafir, y bajo la influencia de una luz de plata y rosa, darian al mundo un aspecto mágico: dulces son al paladar las frutas de la tierra; pero si tras la época de las flores, surgiese de ellas el pimpollo de su fruto, ¡con qué amor le seguiríamos en su marcha, y lo cultivaríamos hasta su sazón! la época de las cosechas entónces, con anhelo esperada y fomentada, sería la época del contento y de la vida: ademas, si las flores parecen pedir para sí la influencia de un cielo puro, de una temperatura deliciosa, y de una luz diamantina, parece que el germen ó embrión del fruto, quiere

* Véase el suplemento, letra B.

de Dios

para sí un suelo húmedo y fecundo en jugos, un cielo de rayos de oro, y una atmósfera cálida, para desarrollar, con fuerza de vida, en todo su crecimiento y sazón. Aun todavía mas: tras de estos trabajos de elaboración en las plantas, acaso convendría que viniese el reposo, para que dándoles descanso, las preparase á los nuevos afanes; que, al fin, con los abundantes dones con que nos brindaran en la cosecha, el mundo mantendría largo tiempo sus necesidades. ¿Mas cómo, bajo el mismo cielo, pudiera haber esas diversas influencias, de resultados tan varios, al par que tan convenientes para el orden progresivo del reino vegetal? ¿Qué medios, y qué sistema de gradaciones establecerá el Autor de todas las cosas, para obtener tan diversos y hermosos resultados? ¿Cómo brillarian el poder y sabiduria divinos, en ese incesante y concertado cambio de escenas, de fuerza y variedad inagotables! Ah! el mundo entónces nos replejaría la hermosura, siempre antigua y siempre nueva de Dios, rejuveneciéndose él perpetuamente.

Y dijo Dios: "Sean unos luminares en el firmamento del cielo, y dividan al tiempo en dias y noches, y sirvan de signos y señales para marcar los dias y los años, y brillen sobre el firmamento del cielo, y alumbren á la tierra. Y así sucedió. He hizo Dios dos grandes luminares, el mayor de estos para que presidiese al dia, y el menor para que presidiese á la noche, así como las estrellas." Y fué esto el dia cuarto.

Y como por encanto, resplandecieron mil y mil astros, sobre el firmamento, cubiertos y revestidos con los fúlgidos raudales de aquella luz que crió Dios en el primer dia. El fluido luminoso, brotando de en medio de ellos, como si fueran su núcleo, inundó con suefluvios y vibraciones al universo, que apareció engolfado en un abismo etéreo de ondas vividas y esplendentes! El universo se hallaba como ceñido de una guirnalda de deslumbrantes y cambiantes luces.

Y colocando á cada uno de los astros en el camino que debian recorrer, y marcando con su dedo luminoso, las complicadas y diversas evoluciones que debian siempre de efectuar, "señaló á la aurora su lugar;" (*) y comenzaron los orbes celestes á dar sus primeros pasos, y á entrar en aquel pasmoso concierto y convinación, con una precisión no menos admirable. En pos de la aurora bella, encumbró el Sol los

* "Ostendit aurore locum suum." (Job. XXXVIII. 12.)

lo crió:

altos montes; y resplandeciendo en llamas de oro, como un inmenso fanal celeste, sobre el signo de Aries, (*) alumbró la tierra y los mares: partió con la luna el reinado de la luz: dió principio la Primavera; vistió de follaje á las plantas, hizo brotar las flores; y naciendo glorioso en el risueño Oriente, para marcar los días, al caer de la tarde, fué á apagar sus luces en el lejano y oscuro Ocaso. ¡Con qué belleza resplandeció! "Dulce es la luz, y delicioso á los ojos el contemplar al Sol radiante. (**)

Sumergido en las tinieblas del Occidente, se dejaron ver la luna, los planetas, y las estrellas. La luna con los demas planetas y cometas, constituían el real cortejo del Sol: él los precedía, y ellos le seguían en su marcha triunfal. (***) La escena del mundo era ya otra. La luna, como reina de la noche, iba coronada y revestida con rayos de caudor y de pureza: al cronómetro luminoso del día, sucedió el cronómetro misterioso de la tranquila noche; hacía el Norte, apareció una estrella con dos planetas, que como las dos manecillas de un reloj, y haciendo su evolucion del día natural en veinticuatro horas, menos cuatro minutos, iban marcando las horas, y anunciando los tiempos que desaparecían. Una prodigiosa muchedumbre de estrellas fijas, llenaba los espacios, como muchedumbre de pueblos y de gentes: brillaban

* En el Equinoxio de Primavera, en que la luna está en el signo opuesto, *Libra*, así los mas de los PP. y el Concilio de Palestina del año de 98.

** "Dulce lumen, et delectabile est oculis videre solem," (Eccle. XI. 7.)

*** No ha mucho tiempo que se enumeraban solo siete planetas, y eran: Mercurio, Vénus, Marte, la Tierra, Júpiter, Saturno y Urano; mas despues que los grandes telescopios han abierto ante nuestras ávidas miradas, los espacios celestes, ha venido á lucir para el mundo una muchedumbre de satélites del sol, que alumbraban á la tierra, y hacían sus giros y evoluciones en presencia de la tierra, sin que esta se percibiese en tantos siglos, de lo que en su presencia pasaba.

Respecto de los planetas nuevamente descubiertos, véase en el suplemento la letra C, y respecto de las distancias, diámetros, evoluciones, etc., véase la letra D.

macho

en las azuladas bóvedas del cielo, con instable escintilacion y vividez; y asemejaban á una lluvia de luces, suspendidas en las alturas: otras de ellas, las Pléyadas aparecieron patrocinando á la Primavera, madre de las flores; mientras que el Orion dormía en el Mediodía, para levantarse á su vez á patrocinar el Invierno: otras muchas se distinguían á distancias prodigiosamente lejanas, y se hallaban tan apiñadas, que parecían ser como núcleos de nuevas generaciones de estrellas; como hacinamientos de moléculas luminosas, que entraban en concierto; y como polvaredas de diamantes, que anunciaban las huellas por donde pasaba Dios, al ocuparse de sus obras. (*)

¡Risueño está el mundo! Las aguas que lo envolvían se ven reconcentradas en profundos mares, plateados y tranquilos lagos, sonoros rios, espumosas cascadas, apacibles y gemidoras fuentes, (**) y en vaporosas nubes, que entoldando los cielos en el estio, dan solaz y lluvias á la tierra. (***) La tierra, abrasada antes por el fuego interior, ya respira las auras refrigerantes; y la atmósfera antes impregnada del mortifero carbono, que ha creado plantas colosales, (****) cal-

* Luz de Dios, son los vestigios Dios: "Lux Dei vestigium ejus est." Eccli. I. 31.

** El análisis químico del agua pura, dá por resultado:

Oxígeno,	en volùmen $\frac{1}{2}$,	en peso, 38, 88.
Hidrógeno,	" 1,	" 11, 12.

El Hidrógeno entra en la composicion de los vegetales, y en los productos que se derivan de ellos, así como el oxígeno y el azoe es el principio generador de la agua: es gaseoso, invisible é inodoro, y el mas ligero de todas los cuerpos conocidos: se inflama al contacto del aire, ya por una chispa eléctrica, ya por su aproximacion á un cuerpo inflamado, en cuyo caso, se consume todo instantáneamente. No sirve para la vida animal: se analizó en 1776, por Sir. H. Kavendish, famoso químico inglés. (R)

*** "Qui operit coelum nubibus, et parat terræ pluviam." (Psal. CXLVI. 8.)

**** La atmósfera, en esa época, segun investigó Mr. Adolfo Brogmíart, estaba en alta temperatura, y muy cargada de carbono; lo

y hembra

mados los fuegos, se ha descargado del carbono, y con el oxígeno que exhalan las plantas, se ha vuelto ya salubre y respirable.

Bueno sería que ya apareciese el reino animal. Los seres que hoy existen tienen vida, porque tienden al desarrollo de su ser; mas no poseen el secreto de la verdadera vida, que hace buscar á aquellos lo que les favorece, y repeler lo que les daña, por la sensibilidad que les es propia.

¡Qué hermoso será ver á la materia en acción y movimiento, y con muestras vivas de sensibilidad, cuando ella de por sí es insensible é inerte! ¡Qué singular espectáculo presentará la tierra, convertida en seres animales, de todo género y especie, revolando, agitándose, dando voces y llenando los cielos, las aguas y la tierra! ¿Mas, por ventura hay cosa difícil para el Obrador de maravillas?

Y Dijo Dios: "Produzcan las aguas reptil de ánima viviente y ave que vuele sobre la tierra, debajo del firmamento del cielo. Y crió Dios grandes ballenas y toda ánima que vive y se mueve, que produjeron las aguas, según sus especies, y toda ave que vuela, según su género.

Y los mares se vieron invadidos por una muchedumbre de testáceos, gusanos y sôfitos (corales y otros), y por peces de toda especie; desde la poderosa y colosal ballena, hija de los mares helados, hasta la pequeña y regalada sardina, que le sirve de cortejo y de botín en sus incursiones bajo de los mares, por cuyas transparentes aguas iban dejando los reflejos y cambiantes de luz de sus brillantes escamas. Y las ondas de los mares se vieron entoldadas con la muchedumbre de aves que de su seno brotaron, y que levantándose sobre sus alas leves, como

que si era nocivo al reino animal, favorecía mucho al vegetal; por cuya razón se han encontrado en el tercer estrato, plantas de 200 y aun 300 pies de longitud, análogas á nuestros licópodos y musgos rastreros. Con esta absorción de las plantas, se purificaban el aire y las aguas del carbono de que estaban cargadas. Por otra parte, Mr. Dumas en su *Estática de los cuerpos*, prueba que el reino animal toma del vegetal sus elementos ya preparados; y á la vez, el segundo restituye al primero sus elementos por la acción y descomposición que obran en él, el aire y el sol. V. á A. Nicolás. Part. I. Lib. II. C. II. §. II. n. II, Estudios filosóficos.

los crió. (110)

una nube animada, se dirigian las unas (las palmípedas y sancudas) hácia los rios, fuentes y lagos, para vivir ahí de la pesca: las otras, al apacible estrado de las florestas, para vivir en ellas de los frutos, y para cantar deliciosamente en las florestas; y otras, en fin, hácia las cumbres de las gigantescas montañas, para vivir en sus espesos bosques y cuevas, dominando desde ahí los aires y la tierra. Ahí el Herodio comenzó á elaborar su nido, dando el ejemplo y sirviendo de modelo á las demas. (*)

Las aves y los peces fueron los primeros seres que sintieron en sí mismos la fuerza y felicidad de la vida, los placeres de los sentidos, los encantos de la vision óptica, los primeros que se propagaron así mismos por la generacion; y los primeros seres en fin, animados al calor vivificante de aquel Grande Espíritu, que flotaba sobre las aguas para fecundarlas, y de quien está escrito: "Alejarás tu espíritu de ellos, y desfallecerán, y se volverán al polvo de donde salieron. Enviarás de nuevo tu espíritu, y serán criados; y renovarás la faz de la tierra." (**)

Y los aires, las montañas y las selvas, resonaban con los cantos de alegría en que prorrumpian las aves: la naturaleza palpitaba de placer. Esto pasaba en el quinto dia.

Y bien. ¿El reino animal se compondrá tan solo de aves y de peces? Los peces, en la forma de su cuerpo y en sus aletas, están anunciando á los habitantes de las aguas: las aves, en su forma ligera y en sus alas nerviosas y de grandes plumas, están revelando á los habitantes de los aires; ¿por ventura la tierra no tendrá habitantes propios? ¿Para quién se ha preparado el heno de los campos? ¿Nacerá y sucumbirá sin objeto, cuando Dios todo lo crea y dispone sabiamente?

Y dijo tambien Dios: "Produzca la tierra ánima viviente, según su género: bestias y reptiles y animales de la tierra, según sus especies. Y fué hecho así."

Y héte ahí: al asno torpe, dando voces; al apacible cordero, pacien-

* "Herodii domus dux est eorum" (Psal. CIII. 17.) Parece ser la sigüenia, según el P. Scio.

** Avertente..... te faciem, turbantur: auferes spiritum eorum, et deficient, et in pulverem suum revertentur. Emittere spiritum tuum, et creabuntur: et renovabis faciem terræ.' (Psal. CIII. 29 y 30.)

Y vendijolos Dios

do: á la cabra trepadora y salvaje, encumbrando arrecifes y precipicios: al toro, que muge y atruena los campos: al gato y al tigre astutos, buscando con sagacidad su presa: á la zorra, solapada, que á paso cauteloso, dirige furtivas miradas: al enhiesto, impetuoso y ligero caballo, que relinchando y retozando, recorre los valles de verde pasto: al corpulento camello, abasteciéndose de agua su segundo odre: al elefante colosal, colina ambulante, y mas allá, torre y fuerte de los combates, como actuándose gravemente de lo que en su presencia pasa: al leon de las montañas, dominando é imponiendo á todos con sus rugidos é imponente talante; y como relámpago siniestro, de súbito é incierto giro, á la sierpe, astuta y fogosa, que se recoge en espiral sobre un lecho de flores.—Héte aquí que maullan, ladran, aullan, relinchan, mugen, balan y atruenan y ensordecen los campos; y retozan, y se contemplan mutuamente; y en busca del ocio y de la tranquilidad, bajan á la húmeda fuente, á la plácida campiña, á la sombra del oscuro bosque, ó á la apacible selva. Esto pasaba en el sexto día de la creacion.

¡Ya el mundo vive! Ya el reino animal ha poblado los aires, las aguas y la tierra. Mas ¿quién es el rey de tantas y tan variadas criaturas? porque entre todas las que existen hasta hoy, no hay una sola que tenga la conciencia de su ser: en ninguna brilla la luz de la inteligencia; todas ellas nacen y mueren sin saber ni averiguar de donde vinieron, ni á donde van, ni con qué destino han sido criadas sobre el mundo. ¿Por ventura, esa luz espléndida, que todo lo llena, no está hecha para otros ojos que para los de los seres irracionales? ¿Este inmenso palacio de la naturaleza, alfombrado de yerbas y de flores; con baños de cascadas, con grutas de estalágmicas y estaláctitas, en forma de arcos, calzadas, obeliscos, templos y palacios; con campos de fieras y de caza: con pensiles de flores: con aves canoras y de vistoso plumaje: con vastos establos de caballos, camellos y elefantes: con dorados trigales: con el rico licor de los viñedos y la pña: con sus grandes provisiones de todo género de frutas: con su atmósfera embalsamada y esplendente: con muros y cielo de zafiro: con grandiosos cuadros de contraste, de volcanes en explosion y de mares agitados: con ricos odres de oro, plata, perlas, y todo género de piedras preciosas; (*)

* Como el esplendente diamante, el carbunelo de llamas de fuego, el safiro color de cielo, la violada ametista, el abrasado topacio, la esmeralda llena de vida, la ágata de caprichosos y varios colores, el crisólito de un verde mar, el jacinto rojo oscuro, el ónique de fuegos de blanco y rosa, y la perla, hija de la aurora.

y dijo:

y con esas mil y mil antorchas de luz, que le alumbran en todos sus ámbitos, como en una era de gloria, será por ventura, la habitacion feliz de aquestos seres puramente materiales; ó está hecho para un ser noble, inteligente y libre; á fin de que, dominando sobre él como un rey, como un Señor, vea y contemple en él como en bosquejo, la grandeza y la gloria del Dios invisible; y en vista de esto, le reconozca, le ame, le adore con todas sus facultades, y le sacrifique, en testimonio de su amor, los propios dones que de su munificente mano recibiera?

Hé ahí la escala de los seres que conduce al hombre; pero que conduce hasta él, no para humillarle en su origen, sino antes bien, para exaltarle sobre todos ellos: (*) no ha sido él un producto animal, hijo del ciego acaso; sino el rey autorizado de la creacion, para quien fueron hechos los seres materiales. Dios pudo dar al hombre un ser puramente espiritual; mas simples espíritus de toda gerarquía y condicion, ya los habia en las cosas criadas: quiso que hubiese criaturas formadas al soplo de su espíritu, pero ligadas á la vez, á la materia, para que la materia se levantase de su abyeccion y de su imbecilidad esencial y absoluta, á contemplarle con ojos escrutadores, y á bendecirle con el corazon y con los lábios, abrasada por el fuego del amor. Quiso que el mundo corpóreo, al par del espiritual, le proclamase y le amase; y para eso le dió ojos de luz, lábios que hablasen la palabra, y corazon que se agitate con el amor y la gratitud; y para todo esto, le alumbró con la inteligencia del espíritu. ¡Ah! incrédulos! y cuán vanamente os engrandeció el Señor! ¡En vano exaltó al polvo, que léjos de aspirar á los cielos, arrebatao por el espíritu, aspira á vivir enseñado en el polvo de donde fué levantado con honor! ¿Qué sentencia preparará el Vindicador de todas las cosas á ese polvo vil, que así descendió de la esfera á que se le levantara, y así quiso borrar en sí mismo el sello y la imagen de su divino Autor?

Y bien: ya se ha visto cómo caminó Dios en sus obras. La ciencia ha venido á encontrarse, sin quererlo, frente á frente de Dios; porque sus obras han dado testimonio de él, y sus palabras han dado testimonio de sus obras: mas ¿quién lo creyera! sus enemigos vuelven el rostro para no contemplarle y reconocerle, y se echan á andar por otras sendas, para ver si encuentran con ese ciego y anhelado acaso, á cuyo

* Véanse en el suplemento, la tabla geológica E, y el cuadro de los elementos del mundo corpóreo, F.

(111) y sojuzgada,

mi, y luchando con su postracion, se harán dignos de su Padre celestial. El sucumbirá, sí, mas puesto que será hecho por mí y para mí, yo le levantaré en mis brazos; aunque uniéndomele y acercándome hasta su pobreza, apareciendo en su misma forma, y vistiéndome de su propia sustancia, tendré que ocultar mi gloria, y asemejarme al hombre del pecado, hasta llevar sobre mí la sentencia de muerte. De lo contrario, nuestra obra sería destruida, y el ángel de perdicion defraudaría al Excelso el culto y adoracion que el hombre le rendiria, y el hombre desaparecería del cuadro de la creacion en donde habrá de ser colocado." "Yo, diria el Espíritu Santo, ocurriré tambien en su ayuda: yo Espíritu de vida, de verdad y de amor, removeré su inteligencia, alumbrándola con la luz de la verdad, cuando le vea ofuscado por el espíritu de error y de soberbia: (*) encenderé de nuevo en su corazon el fuego del divino y celeste amor, cuando mire á su corazon hollado por las pasiones, hijas de la concupiscencia; y entonces él vivirá. ¿Por qué habíamos de dejar victorioso al enemigo de la humanidad y del culto de Dios?" "Y Yo, diria el Padre: yo, Justicia eterna, jamás en vano ultrajado, y Poder omnipotente, que exige plena y absoluta sumision, yo, en quien está la fuerza, la gloria y la victoria, yo le perdonaré: yo le estrecharé contra mi seno; yo acogeré benévolo á este hijo pródigo, que habrá de disipar mis bienes, cuando á su vuelta, le vea cubierto con las sangrientas vestiduras de mi Verbo amado, y dando voces de dolor y de contricion, impulsado por el fuego celeste de mi divino y sagrado Espíritu: los cielos se abrirán para él, y ¡vivo yo! que la humanidad será entonces misteriosamente levantada hasta el mismo trono del Verbo!".....

Y despues de celebrado aquel consejo, el mas complicado y difícil que han contemplado los cielos y la tierra, porque en él entró Dios á decretar y ordenar los mas estupendos misterios; antes de proceder Dios á la creacion del hombre, plantó un huerto en el mas bello paisaje de la tierra, que era un paraíso de delicias, y que fué llamado *Edem*; que como nombre apelativo, significa *voluptas delicias*, y como nombre propio, significa *mirto*; lo que equivale á decir: *campo de mirtos*; (**) y al cual pobló con árboles de todo fruto, hermosos á la vista y

* Los demonios son esencialmente soberbios y mentirosos, y por esto excitan la soberbia y procuran difundir el amor.

** En el hebreo no se lee *paradisum*, sino *pardes*, que viene de *para*, fructificó, y *hades*, mirto, como quien dice, *campo de mirtos*,

y tened

suaves al gusto. En medio del Paraíso aparecian el árbol de la prueba, es decir, el árbol del fruto de la ciencia del bien y del mal, y el árbol precioso de la vida. Aun no aparecia el hombre sobre el mundo; aun no caia, y ya el Cristo, fruto verdadero de la vida, era simbolizado en aquel árbol misterioso de las misericordias de Dios: aun no pecaba el hombre, y ya la cruz, representada en aquel árbol, estaba desagraviando á los cielos con el fruto bendito que de sí pendia: aun no existia el hombre, y ya la bondad munificentísima de su Dios, le preparaba la medicina de su restauracion y salud. Si, ahí estaba el árbol á donde ocurriría la humanidad, diciendo con las palabras de los Cantares: "Subiré á la palma y cogere sus frutos," "ascendam in palmam et apprehendam fructus ejus." VII. 8.

Y procedió Jehovah, (*) procedió el Dios Trino á formar al hom-

porque el mirto por su olor y sabor, aventaja á los demás árboles. En este sentido lo traducen los Setenta. Comentario de Migne en este lugar.

* Este nombre inefable aparece por primera vez en el texto hebreo, en el caso de que nos ocupamos; "y formó Jehovah Dios al hombre" (Gen. II. 7.); y á la vez que este nombre significa, *el que existe eternamente, el que lleva en sí mismo la esencia de su ser, y Aquel de quien dependen todas las cosas criadas*, significa tambien la Trinidad de Dios, segun los intérpretes hebreos. Porque la primera sílaba *Jod*, indice y principio del numerodenario, significa á la primera persona, el Padre: la segunda *he* significa la esencia, la sustancia, de la raiz *haia*, que significa *ser*, la cual tiene el Hijo en union del Padre, porque es consustancial á él: á demás, por el Hijo fueron hechas todas las cosas y recibieron de él el ser: en tercer lugar, *vau*, significa el Espíritu Santo, porque *vau* entre los hebreos, significa cópula ó union, así como el Espíritu Santo es la cópula, union y amor nocional del Padre y del Hijo. Todavía mas: la sílaba *he*, significativa del Hijo, anuncia en este nombre las dos naturalezas de este, á saber, la divina y la humana; por lo cual, á Abraham y á Sarah, que antes se llamaban *Abram* y *Sara*; como ascendientes del Cristo, que encarnaria en su linaje, se les llamó así, por el mismo Dios, Abraham y Sarah, como consta del Genes. XVII. 5.

Abel Remusat, citado por A. Ninolás, en el tratado de la Trinidad (Cap. XI de la 2.ª parte de sus Estudios filosóficos) trae acerca de esto

Y dijo Dios: Ved que os he dado toda yerba que produce simiente sobre la tierra y todos los árboles que tienen en sí mismos la simiente de su género para que os sirvan de alimento. (112)

encendiendo sus corazones en el fuego de su entusiasmo, les hará lanzarse intrépidos á los combates, sin temor á la muerte: prorrumpirá despues en cánticos de alegría, ya en la apacible tranquilidad de las selvas y de las florestas, ya en los suntuosos palacios, y derramará, como el Orfeo de la fábula, en cuantos lo escuchen, un regocijo frenético; y á veces tambien, en el silencio del templo ó en la soledad de los bosques, elevará al cielo plegarias, tan místicas, tan fervientes y tan piadosas, que levantarán hácia el cielos los corazones, en busca y en honor del Dios de las virtudes; en suma, será tan poderoso, que su voz, reflejo y expresion de su inteligencia: su palabra, que es el pensamiento encarnado en el aire, será gloriosamente conducido en alas de la electricidad, sobre toda la tierra, y bajo las ondas y piélago de los mares; é inscrita esta indeleblemente sobre los libros y monumentos de mármol y de granito, dirá al universo: "Este es el hombre: este es el rey del mundo: este es la imágen del Criador de todas las cosas. ¡Ah! Grande, muy grande es el hombre, aunque se le vea envuelto en esas vestiduras de barro; quien no lo admira; quien le pretende humillar, nivelándole con los brutos, debe hallarse muy abajo de su condicion; debe haber descendido á la vil esfera de los Lamark, Lametrie y Virey.

111. "Este mismo dominio de Adán, en toda la tierra, dice S. Agustín, (Trat. IX. in Juan) está simbolizado en la palabra *Adam*, cuyas cuatro letras, en el griego, significan los cuatro puntos cardinales del Orbe: Oriente, Occidente, Aquilon y Mediodia; con lo cual se significaba que de Adán nacerian todos los hombres que llenarian al mundo." Cit. por Migne. Coment in hunc locum.

112. No es una materia decidida, si los animales fueron alimento de nuestros primeros padres, al par de los frutos de la tierra, ó nó; aunque deducen esto último de aquellas palabras de Dios á Noé, cuando salía este de la arca: "Omne quod movetur et vivit, erit vobis in cibum." (Gen. IX. 3.); no obstante, tras de estas palabras agregó Dios otras que parecen no introducir aquellas una novedad, y son estas: "quasi olera virentia tradidi vobis omnia," y ese *tradidi*, se refiere á cosa ya pasada.

Aquí mas bien nos ocuparemos de esta cuestion: ¿La guerra á muerte entre los animales, y el servir estos de alimento al hombre, co-

Y á todos los animales de la tierra y á todas las aves del cielo, y á todos los que se mueven sobre la tierra, y en los que hay ánima viviente, para que tengan que comer. Y fué hecho así.

Y vió Dios todas las cosas que habia hecho, y eran muy buenas.

Y fué la tarde y la mañana el dia sexto.

Fueron pues acabados los cielos y la tierra y todo el ornamento de ellos.

Y acabó Dios el dia sétimo su obra, que habia hecho: y reposó el dia sétimo de toda la obra que habia hecho.

mo á sí mismos, arguye algo contra la bondad divina, y fueron por lo mismo la consecuencia del pecado? Creemos que nó, con excepcion de la sublevacion de estos en contra del hombre caído, y va la razon. Aun sin hacer mérito de que parece que los unos están hechos para los otros, segun sus facultades y astucia para la caza, segun su aptitud y sus amaños; y esto desde el principio, puesto que la serpiente era ya desde entonces *la mas astuta* entre los animales; ¿qué puede argüir todo esto contra la bondad y beneficencia del Criador? Pudo, y nadie podrá negarlo, pudo crear estas criaturas en otra condicion, y no en la de vivir devorándose las unas á las otras. ¿Pero se reflexiona en que el animal es por su misma naturaleza un ser sensible? ¿en qué si es sensible, le ha de ser dolorosa la muerte, que violenta ó paulatinamente acabará con su ser? ¿en que es de una naturaleza mortal; y en este supuesto, lo mismo da morir atarascado, que de una enfermedad? ¿Que diferencia hay entre morir de un dolor agudo, y morir á la presion de las garras y de los dientes? Si hay diferencia, será á favor de esto último, porque á mas de quedar la victima á su defensa y astusia, habrá derrame de bilis, con el enojo; es decir, habrá la difusion de ese humor, que hace insensible aun al hombre, cuando es herido en los combates. Si la sensibilidad en el feto que se anima, ó en el restablecimiento de la salud perdida, entra siempre con gloria y con gozo, no es así cuando el ser camina á la muerte, porque en el primer caso, recibe aliento, recibe vida, recibe un don que lo engrandece; y en el segundo, es despojado y destruido en su manera de ser. Dios pues, es cierto, pudo haber dispuesto las cosas de otro modo, pero esto supone ya el quebrantamiento de una ley anterior, la de la sensibilidad, y esto seria una gracia, gracia innecesaria, y por lo mismo no concedida.

Y bendijo el día sétimo y santificòlo: porque en él reposò de toda su obra que creó Dios para hacer. (113.)

Estos son los orígenes del cielo y de la tierra, cuando fueron creados en el día en que hizo el Señor Dios, el cielo y la tierra.

Y toda planta del campo antes que naciese, y toda yerba del campo antes que brotase, porque el Señor Dios no había aun llovido sobre la tierra, y no había hombre que labrase la tierra.

Sino que subía de la tierra una fuente que regaba toda la superficie de la tierra. (114.)

Formò pues el Señor Dios al hombre del barro de la tierra. é

113. Dios bendijo y santificó el día sétimo, destinándolo como lo destinó, á su culto especial; consagrándolo como lo consagró, á la memoria del Criador y Hacedor del Universo; y exceptuándolo, como lo exceptuó, de los trabajos á que está condenado el hombre sobre la tierra; así para que las criaturas recuerden en él todo lo que han recibido de Dios, como para que cesando en él de sus cotidianas fatigas, recuperen sus fuerzas materiales, y cobren vigor el espíritu. Necesario es el trabajo, pero si es sin intermision ¿podrá la flaqueza de nuestras facultades sostenerlo, sin quedar aquellas destruidas? El descanso, pues, ordenado por Dios (Exod. XX. 10), entra esencialmente en la economía de su obra, por esto se extendió hasta los animales (Ibid.); y da oportunidad al hombre para echar una mirada de gratitud hácia la creación obrada en su favor; y si es fiel á su Dios, le arranca la santificación de aquel día, consagrado á la especial adoración del Señor.—

En contraposición al calendario republicano francés, decretado el 5 de Octubre de 1793 que dividía el mes en *décadas*, cuyo último día era para el descanso, los dice Mr. Laplace en su sistema del mundo, p. 18 y 19, citado por Nicolás (Estudios filosóficos part. I. c. II. §. II. n.º 12.)

“La semana, desde la mas remota antigüedad, en la que se pierde su origen, circula sin interrupción al travez de los siglos, mezclándose en los calendarios sucesivos de los diferentes pueblos.—Es muy notable que se encuentre de la misma manera en toda la tierra. Es tal vez el monumento mas antiguo y mas incontestable de los conocimientos humanos. Parece que indica una fuente comun de la cual han salido todos.”

114. Por esta fuente entienden algunos un vapor húmedo, que levantándose sobre la tierra, vivifica al reino vegetal; liquidándose aque-

inspirò en su rostro, soplo de vida, y fuè hecho el hombre, en ánima viviente.

Y había plantado el Señor Dios un paraíso de deleite desde el principio: en el que puso al hombre que había formado.

Y produjo el Señor Dios de la tierra todo árbol hermoso á la vista, y suave para comer: el árbol tambien de la vida en medio del paraíso, y el árbol de la ciencia del bien y del mal.

Y salía un río del lugar del deleite, para regar el paraíso, el cual desde allí se repartía en cuatro cabezas.

El nombre del uno, Phizón: este es el que cerca toda la tierra de Hevilath, en donde nace el oro.

Y el oro de aquella tierra es muy bueno: allí se encuentra bdelio y piedra cornerina.

Y el nombre del segundo río, Gehón: este es el que cerca toda la tierra de Ethiopia.

Y el nombre del tercer río, Tigris: este corre hácia los Assyrios. Y el cuarto río es el Euphrates. (115.)

Los perennes vapores en rocío, que cayendo, refrigeraba á la tierra; sin embargo, parecen referirse mas bien estas palabras á aquel in principio, en que las aguas cubrían como un abismo á toda la tierra.

115. “El Paraíso parece haber estado situado entre la Mesopotamia y la Armenia. Porque, en primer lugar, estas regiones son llamadas en la Escritura Orientales: 2.º, porque los hombres, lanzados del Paraíso, se dirigieron á las regiones orientales de aquel, tanto antes del diluvio, como sucedió con Caín (Genes. IV. 16), como despues de él, como que las comarcas del Paraíso fueron siempre las mas fértiles, como se ve en el Génesis VIII. 11, en que aparece la paloma, trayendo el ramo de olivo despues del diluvio, y hallándose el arca sobre el monte Ararat: 3.º, porque el Paraíso estaba situado en el Eden, y el Eden, junto á Haran (Ezech. XXVII. 23, Isai. LVII. 12), y Haran, serca de Mesopotamia; porque Haran ó Carrhe, es la ciudad de los Parthos donde fuè muerto Crasso: 4.º, porque ahí está el Paraíso donde están el Euphrates y el Tigris (Genes. II. 14); mas es así que estos están en la Mesopotamia y la Armenia, porque el Euphrates es el río de Babilonia, en-

señorio

bre. Tomó un poco de barro de la tierra vegetal, humedecida; y á la manera del alfarero que amasa el barro, lo prepara y le dá la forma que se propone, así Dios, amasando aquel barro, (*) y formando con él una estatua, hizo al hombre de la tierra. Despues fué introduciendo en este hombre de lodo, la naturaleza y condicion de la carne; y finalmente, al par de la última forma y disposicion, introdujo en él la condicion y las formas heterogéneas de las demas partes; quedando así levantado, como un monumento, sobre la pirámide y columnas de sus huesos, revestido por las filamentosas musculosas, y suaves carnes, que se hallaban surcadas en todas direcciones por ese fluido vital de la sangre, (**) que saliendo de la fuente del corazon, pasa á fecundarias y nutrirlas, como las aguas que salen por debajo de la tierra, de la fuente de los mares, para volverse á ellos, despues de haber fecundado á la tierra; y cubierto por la inmensa red de los nervios, que con la naturaleza y nombres de nervios *locomotores, sensitivos y orgánicos* (que miran á los órganos á la vida, á la nutricion) le comunican su accion y movimiento en todos y en cada uno de sus multiplicados miembros, y le actúan, por las sensaciones, de lo que en su exterior pasa. Entónces le infundió, creando, y entónces creó, infundiéndole, el alma racional, con que le elevó sobre los seres irracionales, y con lo que dejó acabada su obra. Le infundió esta alma, soplando sobre su rostro; y el hombre, animado por este sopro *de vidas*, como dice el texto hebreo, vive en esa constante aspiracion y respiracion á que debió su animacion y su espíritu; con la cual vive como en su ser, vejeta como la planta, es sensible como los animales, y se eleva á Dios, de cuya

la doctrina del filósofo chino Laotreau, que decía: "Lo que buseais y no encontráis, se llama *J*; lo que oís y no entendéis, se llama *Hi* (la letra *H*.); lo que vuestra mano busca y no puede tocar, se llama *Wei* (la letra *V*.) Estos tres son impenetrables, y no forman mas que uno solo. El primero de ellos, no es mas brillante, y el último no es mas oscuro. Esto es lo que se llama forma sin forma, imágen sin imágen, un ser indefinible. Remontáos, y no encontrareis nunca su principio; descendad y jamás podreis descubrir donde termina.

* "Memento queso quod sicut lutum feceris me..... Nonne sicut lac mulisti me, et sicut caseum me coagulasti?" Job. X. 9. 10.

** "Anima enim omnis carnis in sanguine est." Levit. XVII. 14; por esto le llama Hunter, licor de vida. Su principio está en el fósforo, y su vida en las partículas rojas. Harvey, cit. por Migne.

sobre los peces

contemplacion vive como los Angeles. (*) Su nombre apelativo fué el de *homo*, hombre, como derivado de *humus*, tierra; su nombre propio fué *Adan*, porque fué hecho de la *adama*, ó tierra roja; siendo por lo mismo el hombre una inteligencia encarnada, el fantasma del tiempo el especulador de la vida, y el viajero de tránsito. (**)

¡Cosa admirable! El hombre fué hecho á la imágen y semejanza de Dios; porque así como Dios es poder que crea, inteligencia que engendra en sí misma y de sí misma á la palabra desabiduría, y fuente del amor, que respira amor y que inclina la voluntad; así el hombre tenia en sí mismo, en el grado respectivo, esas grandes y gloriosas facultades, (***) propias del ser libre y que ejerce dominio y autoridad: así como Dios es el Rey Supremo y absoluto de la creacion angélica, humana y pu-

* Asclepiades dice, que la respiracion es la generacion del alma: Nicarco la llama corroboracion; Hipócrates nutricion (V. á Migne, comment in Genes II. 7.); mas esto será en su relacion con el cuerpo; no considerada en sí misma é independientemente de aquel, del cual es esencialmente distinta, puesto que puede vivir separada de él.

Esta, segun S. Crisóstomo, S. Ambrosio, S. Agustin, Euquerio y Liranio, es deiforme spiraculum vite.

Segun Secundo: substantia quædam incorporea, rationis particeps, regendo corpori accommodata.

Segun Casiodoro: substantia spiritualis, á deo creata, sui corporis vivificatrix.

Segun Séneca: spiritus intellectualis, ad beatitudinem in se, et in corpore ordinatus.

Segun S. Juan Damasceno: spiritus intellectualis, semper vivens, semper in motu, bonæ malæque voluntatis capax.

Segun otros, substantia spiritualis, simplex et indisolubilis, in corpore passibile, atque mutabile.—V. á Migne in Genes II. 7.

** V. á Migne ibid.—Véase la descripcion fisica y moral del hombre, letra G.

*** La memoria viene á ser una facultad auxiliar de la inteligencia finita: un libro, en donde el entendimiento fija sus descubrimientos, para despues consultarlo: un espejo en donde se mira, en sus remi-

de la mar,

ramente corpórea, así el hombre llevaba en sí mismo los elementos todos de estos tres mundos; y así como Dios de una manera especial y con derecho propio, reina en las alturas de los cielos: "coelum sedes mea" (Isai LX. 1.), así el hombre, por derecho transmitido, reina sobre toda la faz del orbe: "terram autem dedit filiis hominum. Psal. CXIII. 16.

He ahí al hombre, gran rey, y gran pontífice de la tierra: gran rey, porque toda la tierra ha sido puesta bajo su dominio y autoridad: gran pontífice; porque llevando en sí mismo á todas las cosas, está destinado para rendir á Dios, á nombre de todas ellas, un culto de amor, de adoración y de gratitud; él solo ha recibido el don de la palabra, y por lo mismo él es el órgano de las alabanzas del universo, hácia el Hacedor de todas las cosas.

Ya criado el hombre, fué colocado por Dios en el Paraíso de las delicias; y en aquella region, la mas bella de la tierra, recibió en posesion á toda la tierra. Debía de cultivar aquel hermoso campo de las bendiciones de Dios, mas este cultivo no le traeria afanes, porque estos son hijos de la muerte, y la muerte aun no habia pisado la tierra. Tenia el hombre á su disposicion frutos deliciosos de todo género, de los cuales podria libremente gustar, como que habian sido hechos para su paladar; pero le fué prohibido absolutamente, y bajo pena de muerte, tocar el árbol de la ciencia del bien y del mal; todavia mas: en testimonio de la potestad que se le dió, y de la gran ciencia que se le infundió en su creacion, hizo Dios pasar en su delante todos los animales, para que él les pusiese los nombres que habrian de llevar, y por los cuales habrian de ser reconocidos; y Adan, conociendo con la ciencia infusa la naturaleza é índole de todos ellos, los fué nombrando con los nombres mas exactos y propios, y que son los mismos que llevan. (*)

niscencias pasadas; en suma, es la palabra escrita en el libro de memorias del entendimiento.

* Por este motivo dice S. Agustín, citando á Pitágoras. "Illius fuisse omnium sapientissimum, qui vocabula primum indidit rebus." Perrone Teología. De Deo creatore, part. III. cap. II. de protoparentum gratia et felicitate. Prop. VI. N.º 311.—Ademas, esta exactitud del idioma hebreo, de revelar la naturaleza de los seres, en sus propios nombres, parece demostrar, como se irá observando, que el hebreo fué el idioma primitivo.

y sobre las aves

Adan veia reconocido aquella inmensa creacion puesta bajo su potestad: admiraba tanta variedad de criaturas, de forma y de naturaleza tan diferentes; pero á la vez que observaba muchos individuos de cada especie y de sexo diferente, y al par de ver poblada á la tierra con tantos seres, no encontraba entre ellos uno solo que se le asemejase. (*) Adan poseia el don de la inteligencia, el don de la palabra, el poder creador é inventivo, y el amor que se goza en la reciprocidad de los afectos, entre seres de igual especie, condicion y gerarquía; pero en vano buscaba una inteligencia que lo comprendiese, un corazon que contestase á sus afectos, y un eco articulado que respondiese á su palabra. Era un rey sin súbditos de su especie; y sobretodo, era un rey sin la compañera de su amor y de su cetro.

Mandó pues Dios sobre Adan un sueño, acaso el primer sueño que cerró los ojos, y que adormeció dulcemente los sentidos del hombre; y estando en ese estado, tomó Dios una de sus costillas y llenando de carne aquel vacío, fabricó con ella á la mujer, y se la presentó á Adan. Este, despierto del sueño, en el que le revelaria Dios, entre otros misterios, (***) el de la creacion de su esposa, hija del sueño; viendo en ella su propia imágen, aquella imágen que en vano habia buscado entre los seres todos de la creacion, exclamó arrebatado de gozo: "He

* Se encontraba solo, sí, porque no tuvo la felicidad del filósofo Lamethrie, que halló á sus deudos entre los monos y cerdos, ni como Lamark, Virey y otros, que encontraron con sus ascendientes entre los cetáceos, debiendo ser ellos por lo mismo, cuando menos, chosnos de las tortugas ó de las ostras, y con razon, testáceos como ellas. Si Adan hubiera visto y oído hablar á estos filósofos; dejando á un lado su primera sorpresa, sin duda les habria dicho: "Pasad, pasad adelante con el atajo; que aquí no habemos, sino yo, hombre racional, y el mundo animal, á quien vosotros decis pertenecer.—No deja de ser fortuna para estos filósofos, encontrar con sus deudos donde quiera que haya brutos; ya se llamen estos toninas ó tiburones, ya puercos-espines ó panteras; que aunque vistan las formas que quieran, aquellos los reconocen, porque en ellos habla la sangre.

** Le reveló Dios el misterio de la Beatísima Trinidad, el de la Encarnacion (sin advertirle su caída que la ocasionaria), la caída de los Angeles, así como la prudencia en lo que debieran hacer y evitar. Migne in text.

del cielo,

ahí á la que es hueso de mis huesos y carne de mi carne; ella será llamada *varona*, porque del varón fué tomada. Por ella dejará el hombre á su padre y á su madre, y serán dos en una carne."

Ved pues ahí á Adán y á Eva: ved ahí á los primeros padres del género humano, á nuestros muy amados, grandes y nobles padres. (*) Hé ahí al mundo material levantado á la altura del ser racional, en el hombre. El hombre lleva sobre sí al mundo material para ennoblecerlo, para levantarlo tras el vuelo de su espíritu, hasta Dios, Criador de todas las cosas, así como él será levantado por el Verbo, hasta sentarse la humanidad con el Verbo, á la diestra del Padre; manifestando así ser Dios aquel una simis, aquel principio y fin de todas las cosas, á todas las cuales abarca en la inmensidad de su ser, y del cual salieron todas ellas. Parece que la naturaleza ofreció sus mejores dones al criador de todas las cosas, para que con ellos formase el cuerpo de este admirable *microscopos*, compendio de toda la creacion: carnes vivamente sensibles: piel tersa y luminosa: color, en el conjunto blanco, en que juegan y se confunden todos los colores: mejillas de purpúrea honestidad. lábios de encendida grana: ojos que derraman la luz de la inteligencia: frente esclarecida y de penetración, que parece mirar al cielo y vivir del cielo; y talante el mas apuesto y gallardo que ha conocido lo tierra. Adán resplandece con el poder del mas grande de los reyes, con la majestad de un noble padre de familias, y con la energía de la inteligencia que se refleja en su mirada, en el tono de su voz, y en todo su ser. Eva brilla con el brillo de todas las gracias, y mas que todo, por los esplendores de modestia que derrama fuera de sí, y que debe ser el sello y distintivo de la mujer: sus ojos son apacibles como de paloma, y su mirada pura, como un cielo sin sombras. De su cabeza se desprende una cabellera blonda y luciente, como en lluvia de un fluido de oro; y su conjunto todo, es el emblema del pudor y de las gracias. Ambos á dos se contemplan, y ambos á dos se aman, porque el uno ha sido hecho para el otro. Ambos á dos se miran, y no se ruborizan, porque el rubor es hijo del pecado, de la conciencia culpada, de los ojos manchados por la concupiscencia, del espíritu lleno de malicia; mas ellos están velados por la inocencia: la inocencia los cubre, como

* Los honramos así, porque así es debido, y porque ya se ha hecho de moda el quejarse de ellos, como si nosotros estuviéramos satisfechos de haber obrado, en su lugar, mejor que ellos.

y sobre todos

cubre los ojos de los niños, que simbolizan en su estado, la inocencia primitiva del hombre; y no encuentran en aquella desnudez pura y honesta, cosa alguna que los argulla, porque están en la perfección y naturaleza de su ser.

Hablan, y su voz articulada y suave al oído, gradual y de inflexiones varias, palpitante y llena de vida, en nada se parece á la voz de los pájaros, ni á la de los animales terrestres, ni al suave murmurio de las auras ó de las fuentes; derrama mas armonías y tiene mas vida, que las de todos los otros seres. Cantan, y el cantor de las selvas interrumpe su melifluido gorjeo, porque ha oído un tono de voz y un juego de garganta, que es superior en mucho al juego, dulzura y riqueza de sus armonías: ve que en ella entran combinaciones siempre inagotables, contrastes los mas bellos y sorprendentes, y un tono siempre lleno, vibrante, y siempre grato al oído. Si andan, su continente los cautiva: están desarmados, como reyes que no necesitan de armas para ser obedecidos; además, su posición, la increíble variedad de sus movimientos, y sobre todo, la fuerza de su inteligencia, les dará la sagacidad y recursos, que burlan á la fuerza brutal, y la encadenan á su poder. La creacion toda los admira y los reconoce como á los señores del orbe, porque Dios los selló con la majestad de su rostro: "Signasti super nos lumen vultus tui, Domine.—(Psal. IV. 7.)"

Pero ¡ah! la sierpe aborrecida: la sierpe que se arrastra en su bajo ser: la sierpe, que se replega y se mueve en espirales siniestras, como la mentira y la seducción: la sierpe que como relámpago fugaz, se deja ver y desaparece; y que oculta su condición muellemente adormecida en un lecho de flores, les ha visto; Luzbel, en suma, Luzbel, falaz y astuto como la serpiente, se ha ocultado en ella, y ha hablado por su boca á la mujer: la mujer incauta le ha prestado oído; y oyéndole se ha perdido, arrastrando en su caída á su esposo. Luzbel preparó y llevó á cabo su ruina. El les contempló, y lleno de envidia, dijo: "Yó me levantaré y seré espíritu de mentira en la boca de todos ellos".....; (*) dijo, y como lo dijo, lo hizo: "engañó y prevaleció." (**)

Adán y Eva sienten sobresaltada su conciencia, agitado viva-

* "Egrediar, et ero spiritus mendax in ore omnium"..... III Reg. XXII. 22.

** Et dixit Dominus: Decipies, et praevalabis." Ibid.

los animales

mente su corazón, y avergonzados sus ojos. Han perdido ya la paz: la tranquilidad huyó de en medio de ellos; y el pudor los obliga á esconderse y á huir de sí mismos. Pecaron; ofendieron á Dios, desobediéndole; y con el pecado entró la malicia, con la malicia, se perdió la inocencia, sin la inocencia se descubrió la desnudez, y la desnudez los hizo correr á cubrirse con las ojas de los árboles. Mas aun es poco esto: el hombre espiritual, convertido en hombre animal, en breve será vestido por Dios, con pieles de animales muertos.

¡Qué metamorfosis! ¡qué contraste tan singular y sorprendente! Ahí está explicado el hombre; ahí, y solo ahí. Ahí, venido á la luz de la inocencia, de la justicia y de la gracia; y ahí caído, devorado por sus pasiones, y entregado al dominio de la muerte; que manda delante de sí, y en pos de ellos, á las aflicciones, á los trabajos, á los dolores y á las enfermedades, mientras ella se acerca con su guadaña, para consumir la obra.

¡Acabó la escena brillante de nuestras primitivas glorias! Eva y Adán han sido lanzados de aquella bella mansion, cuyas puertas custodían ya, Angeles de espadas flamíferas.

El hombre labrará la tierra con afán: esta no le producirá exponétaneamente sino espinas y abrojos: su vida será una vida de dolores, hasta que se abra para él la tumba, que lo sepulte y lo aleje de toda mirada, como indigno de figurar con la gloria de la existencia. La mujer vivirá bajo el dominio del hombre: parirá á sus hijos entre dolores acerbos; y compañera del hombre en su culpa, llevará como él una vida de afanes, y como él, bajará á sepultarse en la oscura huesa. ¡Ni cómo debiera ser de otra suerte, cuando por ella entró el pecado, y por el pecado la muerte; muerte que no perdonará ni al mismo Hijo del Eterno, cuando descienda á salvarnos!

Adán pues y Eva están ya caídos: su gloria, su poder, su inteligencia y su paz, se eclipsaron; se eclipsaron, sí, ¡mas no desaparecerán para siempre! La imágen de la Divinidad se reflejará aún en esas facultades decaídas del hombre: el génio de la inteligencia en éste bien que cultivado con afán, brillará y se conquistará, aunque con dolor, el dominio del mundo.

El labrará la tierra, pero arrancará el fierro de las entrañas de la tierra, para que venga el fierro en su auxilio, y le haga menos penosos sus afanes: él, al par del hierro, arrancará la plata, el oro y las piedras preciosas del oculto seno de las montañas, é inventará la pólvora, para

que se mueven sobre la tierra.

que lo alivie en sus trabajos: él se formará un instrumento, que le marque el curso de los tiempos, cuando el sol le niegue sus luces, y la estrella Polar se cubra de sombras, y ese instrumento le advertirá del tiempo que pasa; el tiempo, incansable y furtivo en su marcha, no se escapará á sus miradas, aunque se cubra de nieblas: él, rey de los mares, bogará sobre los mares á pié enjuto, y trasará, sobre sus siempre movedisas aguas, la ruta de sus caminos y peregrinaciones: él, rey de los vientos, y ave sin alas, bogará por los vientos, pendiente de una burbuja vaporosa; y partiendo de la brillante aurora, hácia el oscuro Oeste, y del lejano Mediodía, al viento Aquilonar, verá con ojo audaz, cruzar bajo sus pies, los pueblos y ciudades del orbe, como en una ilusión óptica: él, rey de la atmósfera, dirá al rayo: "Mira que me hieres, y que destruyes mis obras; descarga el fuego de tu cólera sobre el punto que te señalo;" y el rayo fragoroso, descenderá con sordo rumor sobre el alambre de Franklin, hácia la tierra, derramando enojosa sobre ella el tesoro de sus fuegos: él dirá á ese fuego eléctrico: "Alienta á mis nervios, desfallecidos por la parálisis y abatidos por la vejez," y la electricidad le rejuvenecerá: dirá á la luz; "Reproduce aquí mi imágen," y la luz lo reproducirá, operando una generacion fiel é instantánea: aprisionando al vapor, ante el carro de sus expediciones, le dirá: "Parte veloz como el rayo, y condúceme á donde yo te diré," y el vapor, cubriendo de nubes el carro, entre llamas y silvidos pavorosos, le llevará como arrastrado por una tempestad; y al grito de su voz, se parará el tempestuoso carro, como un dócil corcel ante la brida de su dueño: él, compendio de todas las cosas, descubrirá en el canto todas las voces posibles, así como todos los tonos; y encontrando con el secreto de todas sus armonias, las circunscribirá y sujetará á una escala precisa y conocida; y con la facundia inagotable de su génio inventivo, prorrumpirá en combinaciones y contrastes arrebatadores: se servirá de la voz grave, como de la llana y de la aguda, y las pondrá en un concierto tan acabado y perfecto, que formarán un conjunto brillante de una belleza indefinible: dará voz al bronce rudo, y le arrancará en las alturas ecos de júbilo ó de dolor, que rimbombando llenarán los espacios; pero qué mas! al caballo y al carnero muertos, les exigirá voces y armonias musicales, que no conocieron estos cuando vivieron juntos en el establo, y ¡cosa pasmosa! bajo la inteligencia y bajo la hábil mano del hombre, el caballo y el carnero muertos, prorrumpirán en voces dulces, sonoras y animadas: acompañará su voz con los instrumentos, y entonces el concierto adquirirá un verdadero fuego de vida: remedará el suave susurro de las auras y de las fuentes, el gorjeo melodioso de las aves canoras de la selva y las grandes voces de los huracanes desatados y de los mares revueltos: cantará ante los héroes; y

Tomò pues el Señor Dios al hombre, y pùsolo en el paraíso del deilete, para que lo labrase y guardace. (116)

Y mandòlo diciendo: De todo árbol del paraíso comeràs.

Mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comas; por que en cualquier día que comieses de él, moriràs.

Dijo tambien el Señor Dios: No es bueno que el hombre esté solo: hagámosle ayuda semejante á él.

Luego pues que el Señor Dios hubo formado de la tierra todos los animales terrestres y todas las aves del cielo, llevólas á Adam para que viese como las habia de llamar: porque todo lo que Adam llamó ànima viviente, ese es su nombre.

tre el cual y el Tigris, está interpuesta la region llamada Mesopotamia, que significa: *colocada en medio de dos rios*..... 5.º porque estas regiones son amenísimas y fertilísimas: 6.º, porque el Paraíso no se hallaba léjos de la Judea, segun parece, así como la Mesopotamia no lo está; porque enseñan los Padres, que Adan arrojado del Paraíso, transcurriendo por algunos lugares, llegó á la Judea, y ahí, ya muerto, fué sepultado en el monte que por sus descendientes fué llamado Calvario, porque ahí se contenía la cabeza del primer hombre, y en el cual crucificado Jesucristo, expió y lavó el pecado de Adan." Migne coment in cap. II. 8 Genes.

116. "El hombre, pues, fué criado fuera del Paraíso, en el Hebron, segun muchos, cerca del cual acostumbraba orar Jesucristo, para que se entendiese con esto que el Paraíso de las delicias era un don de gracia y no de naturaleza." (Migne, Loc. citat, v. 15.) "Y por qué Eva lo fué en él? acaso por figurar á Maria, que daría á luz el verdadero fruto de vida que se hallaba ahí representado; y acaso también para significarnos la mayor gloria del hombre, por su renacimiento en el Cristo, simbolizado en aquel huerto. ¡Cuánto sentido y cuántos misterios encierran en sí todas las obras de Dios! Además, se le mandó al hombre que lo labrase y que lo custodiase, dándole en ello un honesto y saludable ejercicio, y no un trabajo, ni mucho menos una pena. Hé aqui la labranza como la primitiva ocupacion del hombre; la mas noble, pura y bella por cierto, como mandada directamente por Dios, y como la condicion natural del primer hombre, creado en la gloria de la gracia, de la santidad y de la justicia.

Y llamó Adam por sus nombres á todos los animales y á todas las aves del cielo, y á todas las béstias de la tierra: mas no se hallaba para Adam ayuda semejante á él.

Por tanto el Señor Dios hizo caer en Adam un profundo sueño: y habiéndose dormido, tomó una de sus costillas è hinchò carne en su lugar.

Y formó el Señor Dios la costilla que habia tomado de Adam, en mujer: y llevóla á Adam. (117)

Y dijo Adam: Esto ahora, hueso de mis huesos y carne de mi carne: esta será llamada Varona, porque del varon fué tomada.

Por la cual dejará el hombre á su padre y á su madre, y se unirá à su mujer: y serán dos en una carne.

Y estaban ambos desnudos, à saber es, Adam y su mujer: y no se avergonzaban.

Pero la serpiente era mas astuta que todos los animales de la tierra que habia hecho el Señor Dios. La cual dijo à la mujer: ¿Por qué os mandó Dios que no comièseis de todo árbol del Paraíso?

117. Segun Santo Tomás y otros expositores, esta costilla era à manera del semen, que así como es el principio de la generacion, así tambien es supérfluo en el hombre; con esta costilla, pues, en gérmen, no es extraño que el esqueleto humano no presente à la vista esta falta. No debemos de olvidar que Dios ha ocultado casi siempre las huellas de sus caminos à aquella clase de sábios, que solo creen *quando ven*, en lo que ciertamente no hay mérito, por no haber sumision de parte del entendimiento à la Suprema Razon Divina; hasta que, para el triunfo de su verdad eterna y bien de la Iglesia, hace visible à los ojos de todos, lo que tenia oculto en las sombras del misterio; conducta justa de parte de Dios, "Señor de las ciencias" (I. Reg. II. 3), para poder refrenar la soberbia del entendimiento, por la que tantos se han perdido. Tal vez en la hora menos pensada se encontrarán los vestigios de esa costilla, hasta ahora desapercibidos, porque Dios va preparando à la Iglesia y à su verdad revelada los triunfos que han de obtener en el transcurso de los tiempos.

testad de tu marido, y él tendrá dominio sobre tí. (127)

Y dijo á Adam: Por cuanto oíste la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te habia mandado que no comieras, maldita será la tierra en tu obra: con afanes comerás de ella todos los dias de tu vida. (128)

Espinas y abrojos te producirá, y comerás la yerba de la tierra. (129)

Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas á la tierra de la cual fuiste tomado: porque polvo eres, y en polvo te convertirás. (130)

127. Estaría bajo la potestad del marido, porque por ella, ántes que por él, entró el pecado. Debe pues la mujer vivir subordinada al marido, para cumplir con esta condena, para caminar mejor dirigida y para evitar mayores culpas; pues si á solas y bajo su propio consejo cayó, mientras mas se desvíe de él, mas y mas veces caerá.

128. Hé aquí entre otras, la pena del hombre; el trabajo. El trabajo es una ley; es la condicion legal de todos los hombres, no solo del pobre; quien falta á él, no cumple con su condena, es renuente, y por lo mismo, digno de mayor castigo. ¿Y cumplen con él los holgazanes; los que con un comercio fácil y seguro adquieren ganancias inmoderadas, los que asegurándose con hipotecas mas valiosas y libres de toda eventualidad, dan *filantrópicamente* dinero al necesitado, para que trabaje por ellos y por él; teniendo ellos por lo mismo de que vivir, sin exponerse á las intemperies, á las pérdidas ni á los afanes; mientras el otro tiene que duplicar sus fatigas para cumplir con el pago de las sangrientas usuras? ¿Cumplirán con él los alborotadores de los pueblos, que forjan revoluciones para devorar á aquellos como si fueran pan, "(Psal. XIII. 4)" y cuyos piés corren siempre veloces para derramar la sangre." (Ibid. 3.) ¿Qué penas vendrán sobre estos en el gran día de su tremendo juicio? Estos seres son la peste y gangrena de la sociedad.

129. Las yerbas son de mas baja condicion que los árboles, y por lo mismo se le imponen como pena.

130. Si esta gran verdad la tuviéramos siempre presente, no se levantaría el hombre con el orgullo de la inteligencia, ni se hincharía con

Y llamó á Adam el nombre de su mujer; Eva: por cuanto era madre de todos los vivientes. (131)

Hizo tambien el Señor Dios á Adam y á su mujer unas túnicas de pieles y vestidos. (132.)

Y dijo: Hé aquí á Adam como se ha hecho uno de nos, sabiendo el bien y el mal: (133) ahora pues, por que no alargue quiza su mano, y tome tambien del árbol de la vida, y coma y viva para siempre. (134.)

la soberbia del corazon; seriamos humildes en nuestras aspiraciones, amables y joviales en nuestro trato: á nadie intentaríamos humillar, á nadie atropellar, ni mucho menos intentaríamos contra su vida; porque al fin y al cabo, nos diríamos: Polvo soy, del polvo vine, y al polvo me volveré.—Cuando la parca me de.—El golpe que me extermine.—Polvo que disipa el viento.—Polvo que huella la planta,—Y polvo que se levanta—para decaer del momento.—"Ven, oh polvo, y en mi frente—Donde reina la locura—Recuerda que soy basura—Que animó el Omnipotente—Polvo y materia animada—Para saber si soy digno—Del alto cielo ó del abismo—Del alto honor ó de la nada.—Este gran pensamiento es el que nos recuerda la Iglesia, en la seremonia de la ceniza, de que muchos se averguenzan, precisamente porque les falta la sensatez, porque se han infatuado.

131. Porque Eva en hebreo, significa la que vivifica; así que la que en el Paraiso se llamó varona, como expresando con este nombre la fuente de donde fué tomada, el varon; ya pecadora se llamó Eva, es decir, madre de los que vienen á la vida; mas los que vienen á la vida son pecadores, ella engendra y vivifica á los hijos del pecado; no así Maria, saludada por el Angel con la palabra ave, contraria de la de Eva, ella es la Madre de los que viven para la virtud y para el cielo.

132. Los vistió, no de púrpura honrosa, ni de vestiduras perfumadas, sino con vestidos de penitencia, que estaban revelando su triste condicion y su caída: pieles de animales muertos cubrian al hombre muerto por el pecado. No están por esto los mundanos, que mientras mas corrompidos, son mas lujosos; y lo peor es que protestan contra estas demostraciones de penitencia aun en otros.

133. Esta expresion de ironía era merecida por los que, dotados de inteligencia y llenos de honor, aun no satisfechos, intentaron ser como dioses, comiendo del fruto prohibido.

134. Perdida ya la felicidad en que fueron criados nuestros prime-

Y echóle el Señor Dios del Paraíso del deleite, para que labraes la tierra, de la que fuè tomado. (135.)

Y echó fuera á Adam, y delante del Paraíso del deleite puso Querubines, y espada que arrojaba llamas, y andaba al redor para guardar el camino del árbol de la vida. (136)

Hé ahí al universo, hijos míos: hé ahí á la creacion: hè ahí la primera de las grandes obras de Dios; en que saliendo de sí mismo, pasó á revelarse á las criaturas, en su ser eterno y en sus inmortales y gloriosos atributos, para hacerlas felices con la gloria y el honor de la existencia; y mas que todo, con el conocimiento que les daba de sí mismo, reflejándose en todas sus obras.

Hè ahí á los Angeles, habitantes del Empíreo, criados instantáneamente como simples espíritus, y que al eco y llamamiento del Omnipotente, salen del no ser al ser en millares de millares, y se ponen ante su sublime presencia, en espera de sus mandatos. Se

ros padres, eran ya infelices; y si en este miserable estado hubieran comido del árbol de la vida, lo habrían sido para siempre, como lo era el Diablo, por la inmortalidad que comunicaba; fuè pues un nuevo beneficio de Dios el echarlos del Paraíso para que no comiesen aquel fruto, y sujetarlos á una vida de miserias, de la que serian levantados á la inmortalidad, pero á una inmortalidad gloriosa por medio del Cristo, que los reformaría en su naturaleza.

135. Este fuè el primer destino y ocupacion del hombre, la labranza, vida tranquila é inocente, agena de la ruidosa y sanguienta política, y del mentiroso comercio, que todo lo absorbe, y que con el lujo con que atesora, derrocha las propiedades y enerva la moral. Esta vida de que se gloriaba Caton, fuè, al par de Adam, la ocupacion de Abel, Seth, Noe, Abraham, Isaac, Jacob, etc. Ahí se encuentran los hombres laboriosos y sin aspiraciones; ahí, regando el suelo con su sudor y recibiendo de Dios el premio temporal de sus fatigas.

136. Querubines, que son perspicacísimos y vigilantísimos, como poseedores de la ciencia, á fin de que los hombres no tocasen aquel fruto de la vida, ni los demonios entrando á él y cortándolo, lo ofreciesen á los hombres en perjuicio de su salud eterna. Parece que el Paraíso desapareció bajo los estratos formados por el diluvio universal.

les somete al mérito de la prueba para merecerse, en cuanto á ellos toca, en el dia de su libertad, la posesion y contemplacion perpetua de Aquella sabiduria eterna, y de aquella hermosura, siempre nueva é inagotable. Luzbel, nó reconocido á la alta condicion de naturaleza en que fuè criado, ambicionó ser como Dios, y poner su trono sobre las estrellas del firmamento: seduce á un gran número y se subleva; pero Miguel y sus ángeles salen á su encuentro: luchan con él; y despues de vencerle, le precitan á los abismos; donde aprisionado con los suyos, con cadenas de tinieblas, se reserva para el juicio, en que la Majestad de los cielos, descubrirá á la faz del universo, las conciencias y las prevaricaciones de los malos, y los castigos eternos que les están preparados desde el principio de los siglos.

Hè ahí al mundo creado en aquel in principio "que arroja al pensamiento mas allá de todos los tiempos." (137) Ahí teneis el origen de los astros y el origen de la tierra, alumbrada por la muchedumbre de los astros. "Yo, dice el Señor, hice la tierra, y creé al hombre sobre ella: mis manos estendieron los cielos, y sus milicias fueron por mí establecidas." (138) Los cielos y la tierra están revelando el alto poder y la gloriosa inteligencia á quien debieron su origen; ¡oh! la nada es *nada*, y *nada puede dar de sí!* ¡EL QUE EXISTE, EL ETERNO, fuente verdadera de la vida, es el que los sacó á la vida; á él pertenece todo lo que existe, como las obras de escultura pertenecen al artista que las formó; lo demás, *que es nada*, eso es lo que pertenece á la nada; todo lo que *no es*, esa es la posesion de la nada; cuya naturaleza es, *no ser nada de lo que es*. Lo mismo pudiera decirse del acaso. (139)

137. Bossuet.

138. Ego feci terram, et hominem super eam creavi ego: manus meae tetenderunt caelos, et omni militiae eorum mandavi. Isai 45 12.

139. Lo mismo, porque si de la naturaleza de la nada, no puede sobreenir la naturaleza del ser, porque hay una contradiccion, así de la naturaleza del acaso, aun supuesto este sin la intervencion divina, no puede venir la armonia, esencialmente contraria á aquel; pues si se su-

A la cual respondió la mujer: De la fruta de los árboles, que hay en el Paraíso, comemos:

Mas de la fruta del árbol, que está en medio del Paraíso, nos mandó Dios que no comiéramos y que no lo tocáramos, porque no muramos.

Y dijo la serpiente á la mujer: De ninguna manera morir morireis.

Porque sabe Dios, que en cualquier dia que comiereis de él, serán abiertos vuestros ojos: y sereis como dioses, sabiendo el bien y el mal. (118)

Vió pues la mujer que el árbol era bueno para comer y hermoso á los ojos, y agradable á la vista: y tomó de su fruto y comió, y dió á su marido, el cual comió. (119.)

118. Hé aquí á Luzbel dando principio á su obra de perdicion en la humanidad, sustrayéndola de la sumision debida á la fé y autoridad divinas. ¿Qué podrá subsistir del monumento de la moral y la gracia, destruidos sus fundamentos en la autoridad y la fé? Este ha sido siempre el flanco de ataque para el demonio, porque sabe muy bien, que *sin la fé se sustrae el entendimiento y cae este en el error, y sin la autoridad, el corazon se subleva y obra á su capricho, desviándose asi del camino de salvacion.* Comienza aquí tambien el reinado de la mentira, con la que el hombre engañado y ciego, va sin tino, dando traspies y caidas, aun en camino llano, como sucede con el niño que comienza á andar. ¿No se sostienen los mayores despropósitos, aun sobre las verdades menos controvertibles, por esa razon de que tanto se hace alarde? Si la verdad fuera la única luz que dirigiese á nuestro entendimiento, éste caminaría directamente hácia la verdad; pero penetran ahí tambien los fuegos fátuos de la mentira, y hablando con mas propiedad, las rojisas llamas del infierno; y en tal caso, si el hombre no vive de la fé y de las virtudes, ¿quién le podrá persuadir que no es luz la que está mirando, y que le pone el diablo por delante, como el pescador que encandila á los peces para mejor cojerlos? No cabe duda que este hombre ve una luz, y algo mas que luz, porque son llamas infernalmente abrasadoras; y si á él le parecen fálgiditas, es porque viviendo en las tinieblas, no puede apreciar el verdadero fulgor de la luz celeste.

119. Ligera fué Eva en dar oído y crédito á la serpiente, con menzura de la palabra santa é indefectible de Dios, y mucho mas, debiendo

Y fueron abiertos los ojos de entrambos: y habiendo ellos echado de ver que estaban desnudos, cosieron unas hojas de higuera, y se hicieron delantales. (120)

Y habiendo oído la voz del Señor Dios que se paseaba en el Paraíso al aire despues del mediodia, escondióse Adam y su mujer de la presencia del Señor Dios en medio del árbol del Paraíso.

Y llamó el Señor Dios á Adam y díjole: ¿En dónde estás? (121)

recordar que la serpiente no tenia el don del habla, exclusivo del hombre, y á la cual no repelió porque le alhagaba demasiado; pero aun mas culpable fué Adam, que sin esa seduccion, y solo por una reprehensible deferencia, comió tambien del fruto, contra la orden expresa de Dios.

Algunos creen que el fruto prohibido fué el de la higuera, otros que la manzana y otros que la cereza; y aunque la Sagrada Escritura no satisface en esto nuestra curiosidad, parecen indicarlo, sin embargo, aquellas palabras de *sub arbore malo suscitavit: ibi corrupta est mærtua.* (Cant. VIII. 5.)

¿Que habria acontecido si sola Eva hubiera pecado, é incurrido en la muerte? Tal vez Dios hubiera de nuevo formado otra Eva, viniendo entonces á ser la primera doblemente desdichada, por no poder tener sociedad con el único hombre que habitaba este mundo y para el cual fué hecha.

Como no ha habido error, por extravagante que sea, que haya carecido de sostenedores, los Talmudistas decian que Adam habia tenido á Lila antes que á Eva; que aquella fué la que pecó, y que de su union con Adam nacieron los diablos: que despues formó Dios á Eva de la costilla de Adam, y que de ella nacieron los hombres, por donde pudieran llamarse los Talmudistas *hermanos de los diablos.*

120. Hay en el Egipto una especie de higuera de enormes ojas, que lleva el nombre de *Adam* (P. Seio.)

121. ¿Dónde estás? así le pregunta Dios, no porque lo ignorara, sino como Padre tierno, que le hace presente la triste situacion á donde lo condujo el pecado. ¿Dónde habia de estar buen Dios! ¿sino lejos de voz y de vuestra santa amistad que anhela el alma! ¿Dónde, sino en las tinieblas del error, en la desgracia vuestra, y bajo el dominio del pecado!

El respondió: Oí tu voz en el Paraíso: y tuve temor porque estaba desnudo y me escondí.

Y díjole: ¿Y quién te ha dicho que estabas desnudo, sino el haber comido del árbol, de que te mandé que no comieras? (122)

Y dijo Adam: La mujer que me diste por compañera, me dió del árbol y comí. (123)

Y dijo el Señor Dios á la mujer: ¿Por qué has hecho esto? Ella respondió: la serpiente me engañó y comí.

Y dijo el Señor Dios á la serpiente: Por cuanto has hecho esto, maldita eres entre todos los animales y bestias de la tierra: sobre tu pecho andarás, y tierra comerás todos los días de tu vida. (124.)

122. Había entrado ya al conocimiento práctico de la ciencia del bien y del mal, y con ese triste conocimiento, entró también el temor y la vergüenza de su desnudez. ¿Funesta ciencia que le hizo perder la tranquilidad y la paz!

123. Comienzan ya los descargos de la humanidad, haciendo recaer la culpa sobre otros: Adam echa la culpa á Eva, y esta á la serpiente. ¿Vana disculpa! la ciencia infusa que se les había dado, les enseñaba que Dios es la misma verdad: que á Dios le debían todo; y que por lo mismo, él solo debía ser su luz, su guía y el exclusivo objeto de su amor.

124. El juez que había llamado ante sí é interrogado á los reos, cuando se dirige á la serpiente ó á Luzbel, oculto en ella, no lo interroga, porque es un espíritu protervo, que ya está juzgado en su condición de ángel, sino que lanza sobre él su anatema. Será por siempre maldita y aborrecida de todos: se arrastrará vilmente sobre la tierra; no ya por la condición de su naturaleza, sino por su maldad y vilipendio: se mantendrá de insectos viles, de reptiles, de raices é inmundicias: todos la perseguirán y le darán muerte en esa cabeza astuta, falaz y homicida, porque por ella está la muerte en el mundo; y esa mujer, hoy caída de su honor y de su grandeza, se levantará en una hija gloriosa, cuyo fruto bendito de su vientre, glorificará á Dios, glorificará á su madre y glorificará á la mujer, quebrantando con su poderosa planta su feroz cabeza, y triunfando de las potestades de las tinieblas.

Enemistades pondré entre tí y la mujer, y entre tu linaje y su linaje: ella quebrantarà tu cabeza, (125) y tu pondrás asechanzas à su calcañar.

Dijo así mismo á la mujer: Multiplicaré tus dolores, (126) y tus preñeces: con dolor parirás à tus hijos y estarás bajo la po-

125. *Ipsa conteret caput tuum.* Este glorioso texto digno de la Madre de un Dios hecho hombre, se desechó como apócrifo por el Protestantismo, que andando el tiempo, en algunas de sus sectas, despojaria también á Jesucristo de su naturaleza divina, convirtiéndolo en un simple hombre. Sin embargo, no es extraño esto, que desde que Dios pronunció esa gloriosa sentencia, anunció también la enemistad que reinaria entre los hijos de la fé y los hijos del error: *inimicitias ponam inter te et mulierem, inter semen tuum et semen illius.* ¿Porqué dais crédito á las Escrituras si vosotros sois de ayer, y estas han sido siempre el depósito de la Sinagoga y de la Iglesia, de quien vosotras las recibisteis? Si teneis facultad de adulterarlas y truncarlas, son ya de ningun valor. Ese texto existia en algunos códices hebreos, y no los alteró la Sinagoga: ese texto lo mantenian la fé y la tradición, puesto que aun el historiador Josefo lo mantenia en sus Antigüedades Judaicas. “*Præcepit ut mulier capiti ejus plagas inferret*” hasta que, como advierte Rufino en su version, lo borrasteis vosotros. ¿Cómo pues os atreveis á ello? por la mala fé que siempre acompaña á los incrédulos.

126. Muchos serán tus dolores, tus trabajos, tus incomodidades y miserias: parirás á tus hijos con dolores comparables á las penas del infierno.

¿Pues qué, si la mujer no hubiera pecado, habría dado á luz á sus hijos sin dolor, cuando vemos á los animales sufrirlos en los momentos del parto, por ser ello indispensable? Sin duda que el que lo impuso como pena, los habría evitado á la mujer si esta hubiera permanecido fiel, así como la crió en union de Adam en una perfecta felicidad: así como tenia preparado á su fidelidad el fruto del árbol de la vida, para que siempre se rejuveneciesen con él, jamás envejeciesen, ni menos muriesen: así como libró de todo dolor á la Santísima y Purísima Maria, cuando dió á luz al Salvador de las gentes; y así como libró á Adam de todo dolor, cuando sacándole una costilla, formó de ella á su esposa. Así pues, la mujer daría á luz á sus hijos, en medio de aquella tranquilidad y de aquella paz, correspondientes á la inocencia de su estado y naturaleza; y como todo esto era siempre una gracia, no hacen al caso los sufrimientos del parto en los animales.

Hé ahí pues à la tierra saliendo, no de la nada absoluta, que nada puede dar, sino saliendo del no ser al ser, de la Fuente eterna del que existe esencialmente, y que por lo mismo puede derramar la vida fuera de sí, sin derramarse por eso en la esencia exclusiva è incommunicable de su ser. Ahí aparece la tierra cubierta por las aguas, que la envuelven como con un vestido, y sobre la que domina el Espíritu de Dios que la vivifica. ¡He ahí à la luz! à la luz que es el Verbo, que sale à contemplar la obra de sus manos, y que viene à alumbrar este mundo, y à conducirlo en su elaboración ulterior, hasta su fin y perfeccionamiento: hé ahí à los vientos, que se reconcentran, forman la atmòsfera y dividen à las aguas superiores de las inferiores: hé ahí à las aguas, que, en las alturas, forman las nubes vaporosas y el rocío, y sobre la tierra, retrocediendo sobre sí mismas, se congregan y forman los mares, y rompen sus espumantes olas en la línea que se les marcò: hé ahí à la tierra levantada sobre los mares: la tierra, "que es del Señor en toda su plenitud; porque él mismo la fundó sobre los mares, y la estableció sobre las aguas." (140) hé ahí à las yerbas, à las flores y à los árboles, que embellecen con su aparición à la tierra; y que forman bosques, campiñas y florestas: hé ahí à las aguas y à la tierra, produciendo peces, aves y béstias, que pueblan à las aguas, à los aires y à la tierra: hé ahí à los astros, derramando una lluvia de luz sobre el universo, y comenzando à marcar los tiempos, en horas, días, meses, estaciones y años; y ya todo preparado, hé ahí al hombre! al hombre gloriosamente formado "à la semejanza de su Grande y divino Artífice: (141) como Dios, piensa: como Dios, produce de sí el verbo de su entendimiento; y como Dios, respira amor y vive del amor, que na-

pone concierto, ya se suponen en él la afinidad química de los cuerpos homogéneos, y la ley de la gravedad específica; es decir, se suponen las leyes de la sabiduría coordinatriz.

140. Domini est terra et plenitudo ejus, orbis terrarum, et universi qui habitant in ea. Quia ipse super maria fundavit eam, et super flumina preparabit eam." Psal. XXIII 1 y 2.

141. Migne, coment. in Genes. V.

ce de la fuente de su corazón, aunque todo esto en la proporción de su condición y naturaleza. Como el Padre produce de sí al Verbo; y como del Verbo y del Padre procede el Espíritu Santo, que es el amor de Dios; así Dios crea al hombre, y después de crearle, el Padre celeste saca de este su hijo à la mujer, que es el amor del hombre, así como el Espíritu Santo es el amor de Dios.

Hé ahí al hombre tal como es, tal como se reconoció à sí mismo en su creación, y tal como lo ha revelado al mundo la Sabiduría divina. Hecho de barro: animado al vivificante soplo del Omnipotente: dotado de una alma inmortal: nacido en la justicia y en la santidad de la verdad: (142) unido, en la santa sociedad del matrimonio, con Eva formada de su costado: ilustrado sobrenaturalmente con la ciencia infusa, con la cual conoció todas las cosas: hecho de una naturaleza poco inferior à los Angeles: (143) colocado en el Paraíso de las delicias en una felicidad

142. Renovamini..... Spiritu mentis vestrae, qui secundum Deum creatus est in justitiæ, et sanctitate veritatis. Eph. IV. 23 y 24.

143. Minuisti eum paulo minus ab angelis..... Psal. VIII.

144. "Vivia el hombre en el Paraíso, dice S. Agustín, sin ninguna necesidad, disfrutando por lo mismo de una vida perpétua. Tenía ahí frutos para no sentir el hambre: vevida, para no verse sediento: el árbol de la vida, para que la vejez no le disolviese. Nada de corrupción había en su cuerpo: ningunas molestias fuera de sí que afectasen sus sentidos: ninguna enfermedad interior ni ningún mal por parte de afuera, le hacían temer. Completa salud en su cuerpo, y suma tranquilidad en el alma..... Nada absolutamente de tristeza; nada de vana alegría: un verdadero gozo descendía de Dios hacia él, en el cual él se fijaba, inflamándose, con la caridad de un corazón puro, con una conciencia buena, con una fé no fingida; viviendo en el amor y sociedad de su esposa, con la vigilancia y cuidado sobre el alma y el cuerpo, y con la tranquilidad que da el cumplimiento del mandato. No lo relajaba la ociosidad, que enerva las fuerzas, ni el sueño le impedia à dormir." De civitate Dei. XXXVI

Esta es la edad de oro de Platon, "en que Dios mismo apacentaba y custodiaba à los hombres." (Política): este es el siglo de oro de Saturno, de Juvenal, de Ovidio, de Strabon y Tibulo.

Ascienes sobre las nuves, y andas sobre las alas de los vientos.

Haces á tus Angeles, espíritus, y á tus ministros, como fuego quemador.

Fundaste á la tierra sobre su estabilidad: no se desquiciará jamás.

El abismo, como un vestido la cubria: sobre sus montes estaban las aguas.

Y á tu amenaza huyeron: á tu voz de trueno se espantaron.

Y se levantaron los montes, y descendieron los campos en el lugar que les ordenaste.

Términos pusiste á las aguas, que jamás pasarán, no retornarán para anegar á la tierra.

Tù haces brotar á las fuentes en los valles, y que por medio de los montes pasen las aguas.

Beberán ahí todas las bestias del campo; ahí esperarán los asnos silvestres apagar su sed.

Sobre los montes morarán las aves del cielo, y darán voces de en medio de las piedras.

Régando tú los montes desde sus alturas, del fruto de tus obras se saciará la tierra.

Porque produces heno para las bestias, y yerba para el servicio del hombre:

—
—
cia: Beatus vir, cujus est auxilium abs te: ascensiones in corde suo disposuit, in valle lacrymarum, in loco quem posuit: Bien aventurado aquel cuyo auxilio le viene de tí y que resolvió en su corazon adelantar en la virtud, sobre este valle de lágrimas, lugar de su mansion." Psal. LXXXIII .6.

Para sacar el pan de la tierra, y el vino para que alegre el corazon del hombre:

Y para que el hombre unja de olèo su rostro, y con el pan robustesca su corazon.

Sé saciarán los árboles del campo y los cedros del Libano que plantaste: ahí se anidarán las aves.

La casa ò nido del herodio, servirá de modelo á aquellas. Los montes altos serán para los ciervos, y la peña será el refugio de los herizos.

Hiciste la luna para marcar los tiempos: el sol conoció su acaso.

Pusiste tinieblas, y fuè hecha la noche; durante ella, vagarán todas las bestias de la selva.

Los cachorros de los leones rugirán para pedir y arrebatarse á Dios su sustento.

Mas nacido ya el Sol, se congregarán, y se irán á colocar á sus madrigueras.

Y saldrá el hombre á su trabajo, y á ocuparse de sus labores hasta la tarde.

¡Cuán magníficas son tus obras, Señor! Todas las cosas las hiciste con sabiduria: llena está toda la tierra de tu dominio.

¡Hé ahí ese mar grandioso y de inmensos brazos: ahí hay reptiles que no tienen número!

—
—
Ahí hay animales grandes y pequeños..... Por ahí pasarán las naves.

Aquí está el dragon que hiciste para que jugase con los mares y los burlase: todos esperan de tí que les des la comida á su tiempo.

Dándoles tú, ellos recogerán, abriéndoles tú la mano, ellos se llenarán de tus bienes.

Alejando tú tu rostro, se turbarán: les quitarás el espíritu que les anima, y desfallecerán y se volverán al polvo.

Mandarás de nuevo tu espíritu y serán creados, y renovarás así la faz de la tierra.

¡Sea la gloria del Señor para siempre! Se regocijará el Señor en sus propias obras.

El, que mira á la tierra y la hace temblar: y que si toca los montes, humean.

Glorificaré al Señor, durante toda mi vida: cantaré á mi Dios mientras exista.

Séale á él placentera mi alabanza. yo por mi parte, me deleitaré en el Señor.

Desaparezcan los pecadores y los hombres iníquos de la tierra, de manera que no existan; y tú alma mia, bendice al Señor. (155)

Si, Dios excelso, Creador bendito; Rey eterno y Señor de los siglos, recibe nuestra gratitud y nuestras alabanzas. "Ahora te confesamos, Dios nuestro, y alabamos tu inclito y soberano nombre." (156)

155. Psal. CIII.

156. Nunc igitur, deus noster confitemur tibi, et laudamus nomen tuum inclitum. I. Paral. XXIX 13.

Suplemento.

A. (Pág. 30.)

Hemos dicho en la página á que se refiere este suplemento, que parece que Dios selló con el sello de su personalidad divina á toda la creacion: al efecto véase el siguiente cuadro que encierra parte de nuestras observaciones.

MUNDO MATERIAL.	Se divide en tres reinos.	{	Mineral.	{	Tierra.			
				{	Metales.			
				{	Piedras preciosas			
			Vegetal.	{	Yerbas.	Raices.	Ojas.	Alimenticias.
		{	Flores.	Tronco	Flores Medicinales.			
		{	Arboles.	Ramas	Frutos	De construc		
		{	Terrestres.			cion &		
		{	Acnátiles.					
		{	Volátiles.					
MUNDO ESPIRITUAL	Contiene tres gerarquias angélicas.	{	Primera.	{	Serafines			
				{	Querubines.			
				{	Tronos.			
			Segunda.	{	Dominaciones.			
		{	Virtudes.					
		{	Potestades.					
		{	Tercera.	{	Principados.			
		{		{	Arcángeles.			
		{		{	Angeles.			
MUNDO MIXTO.	Conjunto y resumen de los otros dos mundos.	{	Vegeta como la planta, es sensible como los animales y se eleva á Dios como los ángeles.					
			Pasa por					
			La creacion,					
			Prueba y recompensa.					
		{	El hombre físico contiene,					
		{	Huesos,					
		{	Carne,					
		{	Sangre.					
		{	Músculos,					
		{	Nervios,					
		{	Tendones.					
		{	El hombre intelectual.					
		{	Poder,					
		{	Inteligencia,					
		{	Voluntad.					
		{	El hombre en sociedad.					
		{	Gobierno,					
		{	Fuerza armada,					
		{	Sacerdocio.					

Por la creacion.

Por la prueba.

y por la recompensa.

Todos ellos pasaron

perfecta, (144) y “coronado de honor y de gloria, y constituido sobre el mundo, como el rey y señor de él. (145)

Hè ahí, hijos míos, las grandes obras de Dios: hè ahí el gran libro de la creación, que descansando sobre la tierra, se eleva sobre los cielos, y con los caracteres de sus astros, nos está revelando perennemente la gloria de Dios, y nos está predicando que toda la creación ha sido la obra de sus manos: “coeli enarrant gloriam Dei, et opera manuum ejus annuntiat firmamentum.”

Estas fueron las obras de Dios; obras todas buenas, “porque todas las cosas eran santas y buenas, cuando salieron de sus manos.” (146) La caída del hombre, y los estragos que produjo en su alma y en su cuerpo esta caída, no son la obra del que es justo y santo por esencia. (147) El hombre cayó seducido por sus sentidos: cayó, por el mal uso que hizo de su libertad: cayó, por las perversas sugerencias del “padre de la mentira, homicida desde el principio.” (148) cayó, pecando; y pecando atrajo sobre sí la muerte, con el triste cortejo de sus calamidades y sus dolores: “por el pecado entró la muerte en el mundo,” (149) y “por el pecado se fabricó el infierno.” (150) Dios no hizo á la muerte, ni se goza en la perdición de los vivos; (151) la envidia del diablo en suma, y la debilidad con que el hombre cedió, fueron las que ocasionaron su ruina.

145. Gloria et honore coronasti eum, et constituisti eum super opera manuum tuarum. Psal. VIII. 6.

146. Cuncta fecit bona in tempore suo. Eccli. III. 11.

147. Deus creavit hominem inextermabilem. Sap. XI. 3.

148. Ille homicida erat ab initio, et in veritate non stetit..... Quia mendax est et pater ejus. Joan VIII. 44.

149. Per peccatum mors. Rom. V. 12.

150. Avancini, Vita Christi—Heb. d. I adventui. Fer. V.

151. Deus mortem non fecit, nec lætatur in perditione vivorum. Sap. I. 13.

Caidos ya Adán y Eva por el pecado, se encontraron en esa terrible é incesante lucha, en que “la carne conspira contra el espíritu, y en que el espíritu lucha contra la carne, (152) manteniéndonos en perpetua guerra.

En este estado, verdaderamente lamentable, fueron arrojados del Paraíso; mansion santa de la justicia y de la paz, que fué custodiado por los Angeles de espadas de fuego. De ahí salieron á la vida del trabajo, que agota todas las fuerzas: á la vida mortal, asechada de las calamidades, y seguida de la muerte: á la vida de los combates del espíritu, que alejan todo sociego; y á la vida de la penitencia del corazón, que trata con sus gemidos, de aplacar á la Majestad divina, ultrajada por el pecado; y de hacerla propicia para el deseado perdón y para el ósculo de la reconciliación apetecida, (153) de ahí, mansion de las delicias, pasaron á habitar

152. Caro enim concupiscit adversus spiritum: spiritus autem, adversus carnem. Gal. V. 17.

153. Ahí, fuera ya, pero á vista de aquel Paraíso, acaso dirían nuestros primeros padres á su Dios, como David despues:

Señor, tú me has probado y reconocido: tú conociste mi caída y mi resurrección.

Tú, desde la eternidad, conociste mis pensamientos, mis deseos, mis obras, mis caminos, mis vestigios y todos mis secretos.

Todos mis caminos previste, porque no hay palabra escondida para tí, en mi lengua.

Hé ahí, Señor, que tú conociste todas las cosas, antiguas y recientes; tú me formaste, tú pusiste sobre mí tu mano.

Admirable es esa tu ciencia, que brilla en mí, obra tuya; habla poderosamente á tu favor, y nunca podría resistirla.

¿A dónde me dirigiré, alejándome de la inmensidad de tu espíritu, que todo lo llena? ¿y á dónde huiré de tu presencia, que todo lo vé?

Si encumbrare las alturas del cielo, ahí estás tú: si descendiere á los abismos, ahí te encuentras.

sobre este "valle de

Si tomo las alas de la aurora, y me remonto para habitar en los confines del mar: *ahí te hallas.*

Ahí me encuentro bajo el poder de tu mano, que me conduce como á un cautivo; ahí estoy bajo tu diestra.

Por esto dije: En vano me ocultarán las tinieblas, porque aun la noche será para ti luz que me descubra en mis deseos.

Porque las tinieblas no podrán oscurecer cosa alguna á tus ojos, mas claros que la luz, y la noche, pora tí, resplandecerá como el dia; pues las tinieblas son como luz para el que todo lo vé.

Porque siendo yo posesion tuya, conoces mis mas ocultos y secretos afectos y aspiraciones: como tal, me tomaste desde mi formacion.

Confieso que tu gloria en mi formacion, brilla con poderosa magnificencia: admirables son tus obras, Señor, y mi alma demasiado lo conoce.

No se ocultó á tus ojos la combinacion de mis huesos, que hiciste secretamente, ni la materia de mi cuerpo tomada de la baja tierra.

Mas informe en mi creacion, me contemplaron tus ojos; todos mis miembros constaban ya escritos en tu libro, y ninguno de ellos falta en él.

¡Con qué honor resplandecen á mis ojos, oh Señor, los fieles tus amigos! ¡ah! su principado y poder ha sido sobremanera exaltado.

Cuando resucitáre, levantándome de mi postracion, ayudado del Cristo, los enumeraré y veré que son en su muchedumbre, como las arenas del mar.

Mas sí, (asi como á los justos has de glorificar,) á los pecadores les darás la muerte, ¡oh hombres sanguinarios, alejaos de mí!

Porque decís en vuestro pensamiento perverso: En vano alcanzarán á poseer la ciudad de Dios: en vano arrebatarán el cielo, porque los matarémós.

¡Por ventura no aborreceré, Señor, á los que te aborrecieren: no me llenaré de una santa indignacion contra los que te ódian: no lucharé

låggrimas," (154) en que hoy moramos.

Mas supuesto que esta es obra nuestra, obra de los pecadores y no de Dios: supuesto que como nuestros padres, hemos sido llamados á la vida, hechos tambien á la semejanza de Dios, y constituidos sobre el mundo como señores de él, rindamos nuestras alabanzas al Autor del hombre y de todas las cosas, como lo harian nuestros primeros padres, cuando contemplaron por primera vez las maravillas de la creacion, y como lo hizo despues el inspirado David, siervo fiel del Señor.

"Bendice alma mia, al Señor: Señor y Dios mio te has engrandecido poderosamente.

De gloria y de hermosurate has vestido, te has vestido de luz como de un vestido.

Extendiste el cielo como una piel, y poblaste de aguas sus alturas.

contra su malicia: no temblaré ante ellos, indignado por el celo de tu nombre?

Con ódio sumo aborreceré su malicia y perversidad, aunque ellos se declaren mis enemigos, porque yo condene su maldad.

Pruébame ¡oh Dios! examina mi corazon, llámame á juicio y reconoce mis caminos.

Y ve si ando en el camino de la iniquidad, y llámame al camino de la inmortalidad. (*)

15'. Esta triste definicion del mundo no es del religioso Confractus, á quien se atribuye la Salve, sino del sentimental David, que de-

* Esta no es una traduccion literal, porque el salmo no se presta á ella, en los profundos conceptos y espíritu que encierra; solo si le hemos seguido en el sentido de los intérpretes y acomodándolo á Adam, en lo que va subrayado.

Dándoles tú, ellos recogerán, abriéndoles tú la mano, ellos se llenarán de tus bienes.

Alejando tú tu rostro, se turbarán: les quitarás el espíritu que les anima, y desfallecerán y se volverán al polvo.

Mandarás de nuevo tu espíritu y serán creados, y renovarás así la faz de la tierra.

¡Sea la gloria del Señor para siempre! Se regocijará el Señor en sus propias obras.

El, que mira á la tierra y la hace temblar: y que si toca los montes, humean.

Glorificaré al Señor, durante toda mi vida: cantaré á mi Dios mientras exista.

Séale á él placentera mi alabanza. yo por mi parte, me deleitaré en el Señor.

Desaparezcan los pecadores y los hombres iníquos de la tierra, de manera que no existan; y tú alma mia, bendice al Señor. (155)

Si, Dios excelso, Creador bendito; Rey eterno y Señor de los siglos, recibe nuestra gratitud y nuestras alabanzas. "Ahora te confesamos, Dios nuestro, y alabamos tu inclito y soberano nombre." (156)

155. Psal. CIII.

156. Nunc igitur, deus noster confitemur tibi, et laudamus nomen tuum inclitum. I. Paral. XXIX 13.

Suplemento.

A. (Pág. 30.)

Hemos dicho en la página á que se refiere este suplemento, que parece que Dios selló con el sello de su personalidad divina á toda la creacion: al efecto véase el siguiente cuadro que encierra parte de nuestras observaciones.

MUNDO MATERIAL.	Se divide en tres reinos.	{	Mineral.	Tierra. Metales. Piedras preciosas	{	MUNDO ESPIRITUAL	Contiene tres gerarquias angélicas.	Primera.	Serafines Querubines. Tronos.	{	MUNDO MIXTO.	Conjunto y resumen de los otros dos mundos.	Vegeta como la planta, es sensible como los animales y se eleva á Dios como los ángeles.	Pasa por	La creación, Prueba Y recompensa.	El hombre físico contiene,	Huesos, Carne, Sangre.	Musculos, Nervios, Tendones.	El hombre intelectual.	Poder, Inteligencia, Voluntad.	El hombre en sociedad.	Gobierno, Fuerza armada, Sacerdocio.
			Segunda.	Dominaciones. Virtudes. Potestades.				Todos ellos pasaron	Por la creacion.													
			Tercera.	Principados. Arcángeles. Ángeles.																		
			Vegetal.	Yerbas. Flores. Arboles.				y por la recompensa.	Raices. Ojas. Alimenticias. Tronco Flores Medicinales. Ramas Frutos De construc cion &													
Animal.	Terrestres. Acnátiles. Volátiles.																					

Como se vé por el cuadro anterior, las ciencias han justificado á Moises; pues el órden en que él refiere la creacion, es el mismo que pide la razon y el que justifica la ciencia que descansa en los hechos. El no haberse encontrado hasta hoy huesos humanos, sino en el primer estrato ó *Alluvium* no quiere decir mas, sino que el hombre no se propagó tan prodigiosamente como los animales, criados en muchedumbre desde el principio, y que los trabajos geológicos necesitan ser mas concienzudos para venir à encontrar con uno que otro esqueleto humano petrificado ahí donde este se propagó mas. De los monos, apesar de su propagacion y sus muchas especies, apenas se han encontrado tres veces en el estrato 7.º, debiendo haber aparecido mucho antes. Por último, si se recuerda la antigua costumbre de quemar los cadáveres en muchos pueblos, menos se deberá extrañar esa falta; á lo que se pudiera aun agregar, que el diluvio arrastraria á sus oscuros senos la mayor parte de esos escasos restos.

F. (Pàp. 51.)

Aluminio—Antimonio—Arsénico—Azufre—Bario—Bismuto
Boro—Bromo—* Cadmio—Carbono—* Cerio—* Cesio—Cloro—
Cobalto—Cobre (Cuprum)—Cromo—* Didimo—* Ervio—Estaño

(*) La atmósfera entonces, segun investigó M. Adolfo Brogniart, estaba en alta temperatura, y muy cargada de gas carbónico: lo que hubiera sido nocivo al reino animal, que vive directamente del aire, mas no así á los peces, y lo que ademas favorecia al reino vegetal, que en su constante absorcion del carbono, iba purificando de él al aire y á las aguas. Por esto se encontraron en los asperones rojos, vegetales análogos á nuestros licopodos y musgos rastreros de 200 y aun 300 pies de longitud.—Cit. por A. Nicolás.

(**) Mr. Dumas prueba en su Estática de los cuerpos, que el reino animal tomó del vegetal sus elementos orgánicos ya preparados; y á la vez el primero restituye al segundo sus elementos, por la accion y descomposicion que obran en él el aire y el Sol.—Idem id.

F. (Pàg. 57.)

TABLA GEOLÓGICA.

Era de la Creacion		Revoluciones y estratos de la Tierra	
7º Descansó Dios.	Terrenos terciarios	1º Tierra superficial.	Huesos humanos.
6º Animales terrestres y el Hombre.	3º Yegaras, agua dulce.	2º Depositada por el diluvio.	Abundancia de huesos de animales terrestres.
5º Peces y aves.	4º Calcatreo, marino foseo.	5º Greda, formacion inmensa.	Algunos mamíferos terrestres.
4º Astros.	6º Arenas verdes, ferruginosas conchífero, yeso y sal en abundancia.	7º Calcatreo del Jura llamado conchífero.	En los terrenos terciarios de Sausion, cerca de Auch (Gres) encontró Mr. Lartet monos fósiles, así como Mr. Lund en América, y Cuvillier y Falconer en Asia.
3º Tierra, mar y Plantas.	8º Esquistos cobrizos.	9º Asperones rojos.	Muchas tortugas y cocodrilos, inmensos saurios y enormes tortugas de Maestricht.
2º Atmósfera y vapores.	10 Terrenos de transicion.	11 Terrenos primitivos.	Mamíferos marinos, focas y manatós.
1º Luz y fuego			Rifas capas de reptiles, cuadrúpedos, ovíparos marinos de todas formas y tamaños, cocodrilos, tortugas, reptiles voladores, inmensos megalosaurios, y algunos mamíferos marinos, manatós y focas.
Mundo informe.			Abundancia de peces.
			Grandes helechos arundináceos, bambus y palmeras. (*)
			Aquí los bancos de carbon de piedra. (**)
			En 1836, en los Estados Unidos, se encontraron numerosas especies de aves zancudas, rapaces, gallinaceas y palmitos.
			Aquí parece haber luchado la naturaleza orgánica con la naturaleza muerta.
			Es la mas antigua formacion que la ciencia conoce. Aquí está el granito, y este estrato con el anterior, parecen constituir los simientos del orbe.

Pisces orgánicos encontrados por los geólogos.



(Stannum)—* Estroncio—*Fluoro*—*Fósforo*—* Glucinio—*Hidrògeno*—Hierro (Ferrum)—* Lantano—* Litio—Magnesio—Manganeso—Mercurio (Hidrogirum)—* Molibdeno—* Néobo (Columbium)—Niquel—Nitrògeno—* Norio—Oro—* Osmio—*Oxigeno*—Paladio—Platino—Plata—Plomo—Potasio (kalium)—* Rodio—* Rubidio—* Rutenio—* *Selonio*—* *Silice*—Sodio (Natrium)—* Tolio—* Tántalo—* Teluro—* Terbio—* Torio—* Títano—* Tungsteno (Wolfram)—* Urano—* Vanadio—*Yodo*—* Yridio—* Ytrio—Zinc—Zirconio.

De estos *elementos* los unos son no metálicos, ó *metaloideos*, y estos son trece, que son los que van subrayados, y los otros son *metálicos*, que son cuarenta y cuatro, porque el Lantano por sus propiedades ha sido colocado entre los metales alcalinos.

Estos entran en la composición de toda la naturaleza.

Los vegetales contienen cuatro, que son: el Oxígeno, el Hidrógeno, el Carbono y el Azoé, (ó Nitrògeno.)

Los cuerpos animales contienen: Oxígeno, Hidrógeno, Carbono y Azoé, como parte principales; y en pequeñas cantidades se hallan el Calcium en la cal de los huesos, el fósforo en estos y en el cerebro, el hierro en la sangre, y el cloro en el estómago.

Bunseu en el año de 1863 descubrió la foltósfera del Sol (*Análisis espectral*) por la cual se han descubierto nueve elementos mas: con lo que tenemos sesenta y cuatro, que aparecen tambien en la lista anterior. Los marcados con *, están en los cuerpos en pequenísimas cantidades.

Caracteres físicos del Hombre.

ANATOMÍA DEL HOMBRE POR GALENO.

Consta de casi seiscientos músculos, los que por poco que consideremos, nos manifiestan diez circunstancias que en cada uno de ellos le dió la naturaleza para el ejercicio de su fin ò objeto. Estos son: determinada forma, conveniente y proporcionada magnitud, perfecta disposición para todos los fines, suma è infima posición del conjunto, legítimo enlace de varios nervios, venas y arterias; de tal suerte que, en solo seis músculos, se pueden descubrir como mil fines ò objetos.

Los huesos son doscientos ochenta y cuatro, con varia estructura, con cosa de cuarenta fines cada uno de ellos; viniendo por lo mismo, todos ellos á dirigirse à cosa de once mil trescientos sesenta fines.

Cuán admirable es la obra de Dios en solo estas partes homogéneas! Mas si atendemos à la piel, ligamentos, venas, glándulas, humores y varios miembros y órganos del cuerpo, creceria nuestra admiración por la complicación de las partes de ese todo tan artificioso y acabado.

¿Podremos contemplar tan admirable estructura sin que veamos ahí el poder y sabiduría del Grande ARTIFICE?

“Terrivulter et miravulter me fecisti:—Miravilia operatur, et anima mea cognoseit nimis.” Psal. CXXXVIII. 14.

ANÁLISIS QUÍMICO DEL HOMBRE.

El “Family Tricud” de Londres, publicó este artículo:
“El cuerpo humano consta de huesos, carne y sangre, cuyas

tres materias se componen de otras sustancias. En un cuerpo regular hay veinte libras de sangre, quince de las cuales son agua, y las cinco restantes son compuestas de materias necesarias para el crecimiento y mantenimiento del cuerpo. La carne está así mismo compuesta de vasos sanguíneos, y por tanto consiste de carne y sangre. Tomando, pues, estas sustancias sin investigar sus componentes, un cuerpo se compone por término medio, de:

14 libras de hueso—24 de carne y sangre— y 116 de agua.

Los huesos se componen de 10 libras de cal, 2 de carbon y 2 de gaces de que se componen el aire y el agua.

La carne se compone tambien de 12 libras de carbon y otras tantas de los gaces mencionados. Así es, que el cuerpo humano, bien analizado, se compone de 14 libras de carbon y 10 de cal, mezcladas con 116 libras de agua y 14 de gaces de los que constituyen el aire y el agua, es decir: *oxígeno, nitrógeno é hidrógeno.*

Ahora, pues, ¿qué dirán de esto los que discurren que el principio intelectual reside en el cuerpo humano, y que 14 libras de carbon, 10 de cal, 116 de agua y 14 de aire, pueden concebir la idea de Dios, inventar los telégrafos y los caminos de hierro, descubrir un nuevo mundo, escribir la JERUSALEM libertada, el Paraíso perdido, y construir un PARTENON, y pintar una Transfiguración? ¿Qué podrían hacer esas miserables y perecederas materias, sin el soplo divino que llamamos alma?

EL HOMBRE INTELLECTUAL.

Fuera de la facultad de pensar y juzgar, hay en el hombre conciencia, juicio, memoria, imaginación, facultad de elegir ó desechar, admiración, deseo, esperanza, temor, amor, odio, tristeza, gozo, audacia, miedo, ira, envidia y desesperación.

A cada una de estas facultades corresponde un movimiento corpóreo en que se revelan aquellas, visiblemente en los ojos, los labios, las palabras, los músculos de la cara, el continente etc., cu-

yo lenguaje exterior de la alma, es el estudio de los artistas, y con el cual dan vida, y como que quieren hacer hablar à sus obras.

Estas facultades estando en perfecta armonia, hacen el bello tipo de la humanidad; así como en desconcierto, producen monstruos.

De aquí la variedad de génios y caracteres, que han dado al griego la elegancia y patriotismo, al romano una virtud áspera, inteligencia al cartaginés, (todos estos antiguos) industria silenciosa al bätavo, honor à los caballeros de la edad media de España, fiebre mortal de costumbre al de Córcega, inquieta locuacidad y astuta ambicion al francés, y gravedad al inglés.

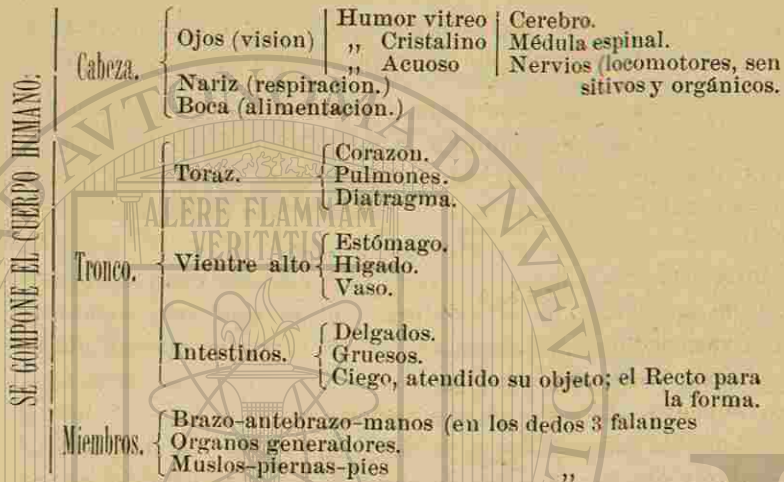
El Dr. Good, divide las facultades en: facultades *del entendimiento*, (à ella pertenecen los principios de percepcion, reflexion, razon, juicio, memoria é imaginacion: facultad de eleccion: (à ella la facultad de admitir ó desechar:) facultad de emocion (à ella la esperanza, temor, tristeza, gozo, amor, odio, ira, venganza &.

ERRATAS MAS NOTABLES.

Pág.	Lin	Dice	Léase	Pág.	Lin	Dice	Léase
8	5	eneumbe	sucumbe.	16	..	scientioe	scientiæ
9	32	grandesidad	grandiosidad	..	31	unun	unum
11	21	brila.	brilla.	..	37	unun	unum
12	28	loquela	loquela	17	40	eos	eos
..	29	corum	eorum	..	41	Fili	Filii
..	30	eorum	eorum	18	8	fuafam	fugiam
14	35	oevum.	ævum.	..	11	ejus	ejus?
..	..	oevorum.	ævorum	22	39	colon	Colos.
..	39	oeternus.	æternus.	..	40	envidiado	enviado
15	8	unun	unum	ispiritus	spiritus
..	17	corturem.	cor-tuum	23	2	eos	eos
..	37	sacro	sacræ	..	3	Herb	Hebr
..	43	jau	jam	..	27	Bahpa	Rapha
16	2	at	ad	..	39	Magne	Migne
..	3	quoecumque	quæcumque	Questiunenla	questiuncula
..	12	eternitatis	æternitatis	24	30	últimos	altisimos
..	26	sapientioe	sapientiæ	25	4	reveló	rebeló

Pág.	Lín	Dice	Léase	Pág.	Lín	Dice	Léase
26	9	opiticeis	opificis	52	19	gosa	goza
"	24	Juda 6	Juda V. 6	54	24	sertero	certero
27	5	este texto.	este texto,	56	15	á ser	á su
"	8	intraivit	intravit	57	1	tomad	tened
28	4	epiritus	spiritus	"	33	dilicias	delicias
"	"	Ecel	Ecele.	"	37	amor	error
"	13	comprender	comprender	59	4	rierra	tierra
29	18	instantánea mente	instantánea mente	60	5	LXI. 1.	LX. 1.
30	40	Psal XXIV. 1	Psal XXIII 1	"	6	auten debit	autem dedit
32	9	guæ &	, &	"	31	ilius	illius
"	20	crentæ	creata	"	33	Persone	Perrone
"	34	Manual	Manual.	61	36	ocasionaria	ocasionaria
33	23	Esd. LIV.	Esd. IV.	65	16	Francink	Franklin
34	6	ereabit	creavit	66	20	vostiduras	vestiduras
"	8	ejus. Cum	ejus, cum	"	29	in hombre	in hunc locum
35	29	ánimo	anima	67	28	vilis	bilis
38	31	acsémina	dans sémua	68	20	escencial- mente	esencialmen- te
39	18	química- electro	químico- electro	"	22	hechar	echar
"	29	XXXVIII. 38.	XXXVIII. 13.	"	28	Nicalás	Nicolás
"	"	extrema ter- ra	extrema ter- ra	"	37	vivifica	vivificaba
40	31	Priesley	Priestley	69	27	VII. I. 11.	VIII. 11.
"	34	Pruterford	Rutherford	71	9	mís carne	mi carne
"	"	Edinburgo	Edimburgo	73	16	suscitative	suscitavi te
41	34	gleve	glevæ	"	17	matertua	mater tua
"	18	explocion	explosion	"	2	ojas	hojas
"	19	ruje	ruge	"	32	sino que	sino como
"	"	expantosa- mente	espantosa- mente	75	21	vorrasteis	horasteis
42	4	levantó	elevó	"	3	tu calcañar	su calcañar
43	22	vertimen- tum	vestimen- tum	"	20	procepit	præcepit
"	27	Psal. CHL. 6.	Psal. CHL. 9.	76	28	XIII. 3	XIII. 4.
"	31	Psal.	Job.	77	4	vistidos	vestidos
45	37	sumu	suum	"	18	De la gracia	del alto cielo
47	8	múcleos	nucleos	"	"	6 de la nada	ó la nada
"	14	apasibles	apacibles	"	26	enjendra	engendra
"	32	nayibus	nubibus	79	30	ceorum	eorum
49	32	Brogníart	Brogníart	80	13	nuyes	nubes
"	34	córum	eorum	81	33	C. II. VIII 6	XXVI
50	2	arrecifes	arrecifes	82	24	tearum	tuarum
51	2	la alumbran	lo alumbran	"	25	Ecelie	Eceli.
"	9	munificente	munificente	"	26	in extermi- nabilis	inextermi- nabilis
"	19	enerustado- ras	eserustado- ras	"	27	erant	erat
				"	30	Hebid	Hebd.
				87	22	ocasionaran	ocasionaron
					9	herizos	erizos

En el cuadro anterior hemos dicho que se encierra parte de nuestras observaciones; en efecto, si tornamos à contemplar la parte física del hombre, veremos:



Ahora, si desde aquí tiramos un vistazo general y à discrecion, veremos *sobre todas las cosas* esa triple manifestacion de Dios.....

El tiempo se divide en	presente—pretérito—y futuro.
Las personas en	yo—tú—y aquel.
" " "	nosotros—vosotros—y aquellos.
Los calificativos en	bueno—mejor—y magnífico.
" " "	malo—peor—y pésimo.
" " "	alto—mediano—y pequeño.
Los cuerpos tienen	longitud—latitud—y profundidad
Todo està hecho con	número—peso—y medida.
Las acciones del ser libre	pensamiento—palabra—y obra.
Las virtudes en que descansa la Religion, son	Fé—Esperanza—y Caridad.
La Iglesia se divide en	Militante—Paciente—y Triunfante
Y en fin, todo	nace—vive—y muere.

II.

B. (Pág. 44.)

Al hablar de la aparicion del reino vegetal, en el tercer dia de la creacion, queremos ser mas explícitos por este suplemento.

¡Qué cuadro tan bello y tan animado presenta à la vista este reino orgánico! ¡Qué conjunto tan admirable de grandiosidad y de belleza nos pone à la vista el reino vegetal! Ahí todos los colores y todas las formas pasando como en una ilusion óptica: ahí todos los aromas que recrean y enagenan el olfato: ahí todos los frutos suaves y deliciosos al gusto, y conformes con los climas y con las necesidades de las criaturas: ahí las medicinas en su infinita variedad que curarán todas las dolencias del cuerpo: ahí en embrion, y como dándonos el modelo, las chozas, los palacios y monumentos del arte, en esas maderas de construccion; y ahí el combustible que jamás se agotará, que preparará los manjares del hombre y que servirá à este de abrigo y de solaz, cuando el invierno cubra de escarchas y de nieve, campos, aldeas y ciudades.

Sí, ahí el manzano, el peral, el membrillo, le guayabo, la higuera, el durazno, el mamey, el naranjo, el limonero, el tamarindo, el nogal, el olivo, el granado, el palmero en sus varias especies, y la viña y tantos otros mas, que seria largo y aun difícil enumerar.

Ahí el cedro ò tilo incurruptible, el alto y resinoso pino, el abeto propio para los instrumentos, el ébano negro como el azabache, el ciprés piramidal de follaje perpétuo, el álamo de plateadas y sonantes hojas, el fresno de suave y fresco ramaje, el ahuehuete, ó sabino, de dilatada existencia, la caoba de llamas de fuejo en fondo de oro, el rosal de tersa madera y de colores suaves, el siempre verde terebinto, el albe de suave aroma, el aromático laurel, símbolo del honor y de la gloria, el bálsamo que se derrama en nubes de fragancia y que simboliza la piedad, el mirto delicioso y espléndido, que embelleció el Paraiso terrenal, y el fragante sicómoro, con la fragantísima acacia.

Ahí las gomas, las esencias y los aromas, llenando de fragancia al universo.

III.

Ahí los verjeles, los jardines y los pensiles con la infinita è inagotable variedad de sus brillantes, perfumadas y deliciosas flores, embelleciendo, perfumando y enajenando la existencia del hombre sobre la tierra.

Todas estas plantas se reproducen por una organizacion que les es propia.

Las hay de ambos sexos, masculino y femenino; pues cuando la espiga ó flor está en sazon, se derrama en un polvo prolífico, el polen, y con él fecunda à la planta dándola el embrión y gérmen del fruto.

Todas estas, cubiertas de una corteza que las defiende de la intemperie, las unas la tienen sutil porque viven bajo la influencia benèfica de un clima suave, en su existencia transitoria y precaria; y las otras, leñosa y resistente, porque tienen que defender à la planta de los rēcios vendavales y de las escarchas y nieves del invierno.

Ellas tienen intestinos, en donde preparan los jugos alimenticios, que han de dar vigor à los tiernos pimpollos y à los robustos brazos, comunicàndoles lo de que en su flaqueza ò fuerza necesitan.

Ellas se arrastran en los campos, para servir de pasto à las béstias de los campos, ó se elevan à mayor altura si son de ornamento y belleza, ó se encumbran dominando llanuras y coronando montañas para dar al hombre y à las béstias una sombra benèfica, para dar reposo à las aves del cielo, y para indicar al hombre la altura de las altivas montañas. (*)

(*) Segun J. Laimé en su obra titulada "Ayuda de memoria de los oficiales ingenieros," pág. 42, dice: Límites de la vegetacion de algunos árboles, que pueden servir para indicar aproximativamente la altura de las montañas.

La viña cesa de vegetar en una altura próxima ya à 700 m.
El maiz à los..... 850 „

Ellas à veces son tan sensibles, que entran en aquel *sueño de las plantas*, en que plegándose las unas hojas con las otras, aun inclusa la fior, entran en el reposo y descanso; habiéndolas de una sensibilidad tal, que con solo tocarlas se plegan desde luego, como ocultándose en sí mismas de sus importunos huéspedes.

Ellas, en fin, sonrien en el verano, se fecundan en el estio, y desarrollan sus frutos bajo la influencia del Otoño, abundante en jugos, para entrar despues en el sueño del invierno que las cubre con sus escarchas, hasta que la hermosa primavera las viene à despertar de su letargo, derramando à su paso sobre ellas una lluvia de flores.

Por esto la botánica las estudia sin descanso, sorprendiéndolas en el lecho de su generacion, en su crecimiento y desarrollo, en sus deliciosos y variados frutos, y en sus virtudes medicinales, coronándose placentera con las flores de sus esperanzas.

La encina à los.....	1050 m.
El nogal à los.....	1100 „
El fresno à los.....	1450 „
El sabino à los.....	1900 „
El pino à los.....	2050 „

Tambien marca dicho autor el límite de las nieves perpétuas.

Bajo el Ecuador à.....	4800 m.
A 45° de latitud.....	2550 „
A 65° „ „.....	1500 „



Planetas nuevamente descubiertos.

No ha mucho que solo conocíamos siete Planetas, hoy con los grandes telescopios, se han abierto los cielos dejando ver á.

Nombre.	Descubierto por	En	Epoca
1 Ceres	Siazzi	Palermo	1801. 1.º de Enero.
2 Palas	Olbert	Brema	1802. 28 de Marzo.
3 Juno	Hárdin	Lilienthal	1804. 1.º de Sbre.
4 Vesta	Olbert	Brema	1807. 29 de Marzo.
5 Astrea	Hencie	Driessen	1845. 8 de Diciembre.
6 Hebe	idem	idem	1847. 1.º de Julio.
7 Iris	Hind	Lòndres	1847. 13 de Agosto.
8 Flora	idem	idem	„ 18 de Octubre.
9 Metis	Graham	Markree	1848. 26 de Abril.
10 Higia	De Gaspáris	Nápoles	1849. 12 de Abril.
11 Parténope	idem	idem	1850. 11 de Mayo.
12 Victoria	Hind	Lòndres	„ 12 de Setiembre
13 Egeria	De Gaspáris	Nápoles	„ 2 de Noviembre.
14 Irene	Hind	Lòndres	1851. 19 de Mayo.
15 Eunomia	De Gaspáris	Nápoles	„ 29 de Julio.
16 Psiquis	idem	idem	1852. 17 de Marzo.
17 Thetis	Luther	Bilk	„ 17 de Abril.
18 Melpómene	Hind	Lòndres	„ 24 de Junio.
19 Fortuna	idem	idem	„ 22 de Agosto,
20 Massalia	De Gaspáris	Nápoles	„ 19 de Setiembre.
21 Lutecia	Goldschmidt	Paris	„ 15 de Noviembre
22 Caliope	Hind	Lòndres	„ 16 de Noviembre
23 Talia	idem	idem	„ 15 de Diciembre
24 Temis	De Gaspáris	Nápoles	1853. 3 de Abril.

Nombre.	Descubierto por	En	Epoca
25 Focea	Chacarnac	Marsella	„ 6 de Abril.
26 Proserpina	Luther	Bilk	„ 5 de Mayo.
27 Euterpe	Hind	Lòndres	„ 8 de Noviembre
28 de Anfitrite	Marth	idem	1854 1.º de Marzo.
29 Belona	Luther	Bilk	„ „ „
30 Urania	Hind	Lòndres	„ 22 de Julio.
31 Eufrosina	Ferguson	Washington	„ 2 de Setiembre.
32 Pomona	Goldschmidt	Paris	„ 26 de Octubre.
33 Polimnia	Chacornac	idem	„ 28 de Octubre.
34 Leucotea	idem	idem	1855 16 de Abril.
35 Circe	Luther	Bilk	„ 19 de Abril.
36 Atalanta	idem	idem	„ 5 de Octubre.
37 Fides	Goldschmidt	Paris	„ „ „
38 Leda	Chacornac	idem	1856 12 de Enero.
39 Leticia	idem	idem	„ 8 de Febrero.
40 Harmonia	Goldschmidt	idem	„ 31 de Marzo.
41 Dafne	idem	idem	„ 22 de Mayo.
42 Isis	Pogson	Oxford	„ 23 de Mayo.
43 Ariadua	idem	idem	1857 15 de Abril.
44 Nisa	Goldschmidt	Paris	„ 27 de Mayo.
45 Eugenia	idem	idem	„ 11 de Julio.
46 Hestia	Pogson	Oxford	„ 16 de Agosto.
47 Aglaya	Luther	Bilk	„ 15 de Setiembre
48 Dòris	Goldschmidt	Paris	„ 19 de Setiembre
49 Pales	idem	idem	„ „ „
50 Virginia	Ferguson	Washington	„ 4 de Octubre.
51 Nemausa	Laurent	Nimes	1858 2 de Enero.
52 Europa	Goldschmidt	Paris	„ „ „
53 Calipso	Luther	Bilk	„ 4 de Abril.
54 Alejandra	Goldschmidt	Paris	„ 10 de Setiembre
55 Pandora	G. Scarle	„	„ 13 de Setiembre

.....
 “Hasta 1845, el número de planetas pequeños se redujo à los cuatro que acabamos de nombrar (CERES, PALAS, JUNO Y VESTA;) pero despues de los descubrimientos se han multiplicado; y es raro

que se pase un año sin encontrar algunos nuevos. Se conocen ciento treinta y siete hasta Mayo de 1864."

"En el estado actual de los conocimientos relativos á estos pequeños astros, los 137 planetas pequeños forman una aglomeración que está enteramente comprendida en una zona situada entre Marte y Júpiter, pero principalmente en la mitad del intervalo mas próximo al planeta Marte."

"El ancho de la zona, que comprende las órbitas de los planetas pequeños, es próximamente de 180 millones de kilómetros, ó 45 millones de leguas....." AMADEO GUILLEMIN.

D. (Pàp. 46.)

Distancias, masas, volúmenes y evoluciones de los PLANETAS.

Distancias de los Planetas respecto del Sol.

Diámetros del Sol y de los planetas, tomando por unidad á la tierra

LEGUAS.	El Sol.....	109,93
Mercurio..... 15.000,000	Mercurio.....	0,39
Vénus..... 27.000,000	Vénus.....	0,97
La tierra..... 38.000,000	La Tierra.....	1,00
Marte..... 58.000,000	La Luna.....	0,27
Vesta..... 91.000,000	Marte.....	0,56
Juno..... 102.000,000	Vesta } Juno } Ceres } Pallas }	<i>Desconocidos.</i>
Ceres..... 106.252,000	Júpiter.....	11,56
Pallas..... 106.291,000	Saturno.....	9,61
Júpiter..... 200.000,000	Urano.....	4,26
Urano..... 737.000,000		

Volúmenes del Sol y de los Planetas, tomando á la tierra por 1

Tiempo de rotacion del Sol y los planetas al rededor de su eje.

		D.	H.	M.	S.
El Sol.....	1.326,480	25	12	0	0
Mercurio.....	1	1	0	4	0
Vénus.....	0,9	0	23	21	0
La Tierra.....	1,0	1	0	0	0
La Luna.....	0,50	27	7	44	0
Marte.....	0,2	1	0	39	22
Vesta } Juno } Ceres } Pallas }	<i>Desconocidos.</i>				
Júpiter.....	1,470, 2	0	9	56	37
Saturno.....	887, 3	0	10	16	2
Urano.....	77, 5				

Masas de los planetas siendo el Sol como..... 1

Tiempo de las revoluciones siderales.

		D.	H.	M.	S.
El Sol.....	1	87	23	14	30
Mercurio.....	$\frac{1}{4}$ 025,810	224	16	41	27
Vénus.....	$\frac{1}{4}$ 01,847	365	5	48	49
La Tierra.....	$\frac{1}{4}$ 354,936	686	22	18	27
La Luna.....	$\frac{1}{4}$ 3,090 000	4	66	3	0 0
Marte.....	$\frac{1}{4}$ 680,33 $\frac{1}{2}$	4	128	0	0 0
Vesta } Juno } Ceres } Pallas }	<i>Desconocidos.</i>	4	220	2	0 0
Júpiter.....	1 1, 050, 5	4	220	16	0 0
Saturno.....	1 3, 512	11	315	12	30 0
Urano.....	1 17, 918	29	161	4	27 0
		83	29	8	37 0

Véase para otros pormenores, el Diccionario de Astronomía, Física y Meteorología, por L. F. Schan, de Saint Clavier, publicado por Migne, Artículo: Planetas.